FERNANDO CAPURRO

SAN FERNANDO DE MALDONADO



MCMXLVIII



SAN FERNANDO DE MALDONADO

De esta obra se tiraron 1500 ejemplares en papel ilustración, numerados del 1 al 1500

FERNANDO CAPURRO

SAN FERNANDO DE MALDONADO

Libreros Editores: A. MONTEVERDE & Cía. — "PALACIO DEL LIBRO" - 25 de Mayo 577
Montevideo
1947

A la memoria de mi madre

la señora Emma Ruano de Arteaga de Capurro

PREFACIO

Validora sunt exempla, quam verba, et plenius est opera docere, quan voce.
Son más fuertes los ejemplos que las palabras, y más eficaces para enseñar las obras que las voces.

SAN LEON, PAPA.

Esta obra nació de la invitación que me hizo el Instituto Histórico y Geográfico para dictar una conferencia sobre San Fernando de Maldonado.

El tema cuyo estudio había iniciado hace algunos años, me apasionó a tal punto, que se fué transformando con la investigación y el estudio, en este trabajo, con la esperanza de que pueda contribuir para ilustrar nuestro pasado edilicio Colonial y Patricio, así como para fijar descriptivamente como se encontraba la ciudad en las primeras décadas del siglo veinte.

La conferencia coincidió con mi elección para miembro de número del Instituto, y tuve el alto honor de ser presentado por el miembro de número, el Director de Enseñanza Primaria y Normal Arqt. Carlos Pérez Montero.

Esta circunstancia me decidió a insertar en el Prefacio, las palabras que pronunciara el Arq. Carlos Pérez Montero y el autor al iniciarse el acto.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL ARQ. CARLOS PEREZ MONTERO

"Es muy grato a mi espíritu pronunciar estas palabras preliminares que no tienen otro objeto que el de recibir afectuosamente en el seno de este Instituto, al Arqto. don Fernando Capurro.

En primer término, por tratarse de un excelente amigo, poseedor de todo lo esencial que este título exige entre los hombres. En segundo término, por reunir ambos dos aspectos comunes que nos son muy caros: el profesional y el de la devoción por esta rama de las investigaciones históricas.

Somos, pues, amigos, colegas y compañeros de Instituto. ¿Cómo no habría de sernos grata esta misión de pronunciar unas breves palabras antes de escuchar las suyas?

Deseo aclarar que ellas no tienen el alcance de una presentación. Se presenta a quien es desconocido. Don Fernando Capurro, es tradicionalmente conocido de todos vosotros. Digo tradicionalmente, porque su ascendencia ha dejado profunda huella en este solar. En mi libro "La calle 18 de Julio" digo al referirme al Ingniero Don Juan Alberto Capurro, tío de Don Fernando, y a Don Federico, distinguido e ilustre padre de nuestro conferenciante, "que poseían en alto grado, un sentimiento idealista y gran sensibilidad estética reflejada en la imaginación..."

Idealista como sus mayores es este caballero que hoy vamos a escuchar. Desentendido de las cosas materiales, ha tendido su esfuerzo hacia los bienes exquisitos de la cultura, que se derraman generosamente, sin precio, y que suelen recoger como único tributo, el apretón de manos de un amigo o la palabra de estímulo de otros espíritus hermanados por idéntica idealidad.

Otra razón por la cual estas palabras no pretenden constituirse en presentación, es la de que ésta fué hecha por su libro "La Colonia del Sacramento", documento extraordinario, sobre

el proceso histórico de la fundación de don Manuel de Lobo y que el autor prefiere clasificar como un "asesor gráfico para sostener el proyecto de ley que contempla la reconstrucción de la mencionada Plaza Fuerte".

Una asesoría que, a juicio de quienes hemos leído su obra, se ha transformado en un estudio minucioso, que abarca, desde el examen arqueológico de las piezas, hasta la descripción artística de ciertos detalles, que revelan la capacidad emotiva de su autor.

Es don Fernando Capurro, además, miembro honorario de varias academias americanas y miembro correspondiente de otras. En Europa, sus altos merecimientos fueron reconocidos por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y por la Sociedad de los Americanistas de París.

La Sociedad "Amigos de la Arqueología" lo cuenta entre sus socios fundadores más selectos.

La preocupación constante por la pesquisa histórica lo han convertido en un conferencista familiar, documentado y elegante.

La muestra presentada hace poco tiempo al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre cartografía de América y el detalle cartográfico del Río de la Plata, lo elevan a la categoría de un investigador paciente y reflexivo, capaz de exámenes comparativos de un valor incuestionable.

Y por si esto fuera poco para llenar una vida dedicada al noble trabajo de inquirir en el pasado para amarlo y para cimentar el presente sobre sólidas bases, todavía encuentra tiempo para expresar le emoción estética a través de una obra pictórica digna de ser admirada.

Señores: voy a dejar la palabra al miembro de número del Instituto, Arq. don Fernando Capurro, que una vez más nos hará el regalo de una pieza histórica, que me adelanto a expresarlo, será como todas las suyas, de un profundo valor documental."

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL AUTOR

"Al aceptar el ofrecimiento del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, para ocupar esta tribuna, contraje un compromiso y responsabilidad que lo mido en todo su alcance, no solamente por la tradición de la Academia que continúa bajo la égida del espíritu eminente de Andrés Lamas, sino también por todos los miembros que en el tiempo me han precedido en el uso de la palabra; y, por las personalidades que lo han integrado y lo integran actualmente; por todo lo cual al dirigirme al dignísimo Presidente el Dr. Rafael Schiaffino y al ilustre miembro de número el Arq. Carlos Pérez Montero, para agradecerle los conceptos generosos sobre mi persona, emanados sin duda de una gran amistad intelectual y tradicional; les expreso claramente que esta disertación y las proyecciones con que va ilustrada, la considero solamente como una contribución más para el estudio de tan interesantes vestigios de nuestra Arquitectura Colonial y Patricia".

CUADRO CRONOLÓGICO DE LA HISTORIA DE SAN FERNANDO DE MALDONADO

Bajo el reinado de Fernando El Católico, Juan Díaz de Solis descubrió la actual bahía de Maldonado el día de Nuestra Señora de la Candelaria, el 2 de Febrero de [1] 1516
Hernando de Magallanes pasa en Enero de 1520
Sebastián Gaboto en Febrero de 1527
Diego García reconoció la actual isla de Gorriti que llamó isla de las Palmas en 1527
Expedición de Pero López 1531
Don Pedro de Mendoza en 1536
Laurens Bicker y Peter Gerritz Ruytenbruch en 1578
El aventurero Francis Drake en 1599
Antonio Fernández Carmina y Francisco Fernández 1600
(Sólo se citan los más importantes navegantes que pasaron por Maldonado en el siglo diez y seis; larga sería la lista de los que pasaron en el siglo diez y siete y diez y ocho, para aprovisionamiento y reparaciones de sus navíos).
El pirata francés Esteban Moreau toma pie en la bahía de Maldonado en 1717
Desalojado el pirata Moreau, Bruno Mauricio Zavala en compañía del Ing. Petrarca reconoce Maldonado en Enero 1730
Tratado de Madrid 1750
Fundación del pueblo de Maldonado por D. José Joaquín de Viana en Setiembre de 1757
Primeras fortificaciones en Maldonado 1762
D. Pedro de Cevallos llega a Maldonado en Marzo de 1763
Diario de Cabrer y Diego de Alvear 1784
Decreto erigiendo a la población de Maldonado en ciudad con el nombre de San Fernando de Maldonado en Abril de 1786
Primeras fortificaciones en la isla de Gorriti 1793
Artigas ayudante Mayor del Regimiento de Blandengues 1803
Invasiones Inglesas 1806
Habilitación del puerto por el Gobierno de Buenos Aires 1810
Invasión libertadora. Leonardo Olivera levanta las milicias 1825
Guerra contra la escuadra Imperial del Brasil. Defensa de César Fournier 1826
Paz de Río de Janeiro 1828
Guerra Grande, sitio y toma de Maldonado 1846

---

[1] *Preferimos para la ordenación del trabajo dar por cierta esa fecha.*

CAPÍTULO I

VISIÓN HISTÓRICA DE SAN FERNANDO DE MALDONADO

Historia finis est veritas,
nec ostentatione, sed fidei;
veritate que historia componitur.

ESTRABON.

En los albores del siglo diez y seis, un piloto español, al servicio de la corona de Portugal, de gran fama y reconocido en ese tiempo por su experiencia y conocimiento del arte de navegar, Juan Díaz de Solís, procesado y absuelto por el viaje que había realizado con Vicente Yáñez Pinson, fué nombrado Piloto Mayor del Reino de Castilla en Marzo de 1512 en sustitución de Américo Vespucio que había fallecido en Febrero del mismo año; y de ahí nació el viaje a las Américas del piloto de la Corona de Castilla, con el propósito de la demarcación de límites con la corona de Portugal así como para el descubrimiento de un paso para el mar del Sur; viaje que dió principio el día 8 de Octubre de 1515.

Y fué en el año 1516 bajo el reinado de Fernando El Católico que aconteció el milagro del descubrimiento del Río de la Plata y fué precisamente el 2 de Febrero de dicho año cuatro meses después de la partida de la expedición de Sevilla cuando el piloto Mayor del Reino D. Juan Díaz de Solís, designó con

el nombre del día de Nuestra Señora de la Candelaria la actual bahía de Maldonado a 35º de latitud Sur: [1]

Podemos imaginarnos fácilmente el espectáculo extraordinario que se le ofreció al ilustre navegante, heredero de Américo Vespucio cuando cambió de rumbo Sur a Oeste en aquel día de estío del mes de Febrero que debió ser claro, sereno y con los vientos dominantes del Sud-Este; puntas de rocas negras azuladas penetrando en el mar con rompientes de espuma blanca, una franja ocre de arena húmeda en el arco inmenso de la costa y médanos como montañas de arena blanca y reluciente, y al fondo, cerrando el paisaje la pradera verde gramilla, y en el horizonte los palmares recortándose en el cielo azul celeste purísimo, y, entre los mismos las siluetas de los indios charrúas asomados como pumas en acecho en las cuchillas, mirando asombrados en actitud de guerra, las tres naves españolas con las velas desplegadas veloces como nubes de tormenta proyectadas en el horizonte verde azul del mar, y en el centro entre las naves y la bahía una isla verde sobre pedestal de rocas, coronada de palmeras que se ofrecía como un emisario de la naturaleza invitándolos a tomar tierra firme y permanecer...

¿Por qué no lo hizo Solís? Bien lo sabemos, órdenes precisas llevaba del Rey para buscar un paso al mar del Sur y llegar a las costas de Panamá, por consiguiente sus ansias, su anhelo era encontrar el camino para el Oeste, y, precisamente a la altura de la actual Punta del Este, antigua posición del Cabo de Santa María [2], al descubrir la bahía ordenó el cambio de rumbo; no más Sur rumbo Oeste, había que continuar...

---

[1] "No ano de 1514, una armada composta de dois navios, uno dos quais armado por D. Nino Manuel e Cristoram de Haro, em que ía por piloto João de Lisboa, percorren a costa do Brasil do norte para o sul; esta armada antigin o Cabo de Santa Maria e reconhecen ó estuario do Rio da Prata.

"O piloto João de Lisboa, tomando a altura do sol com o astrolabio, determinou a latitude do Cabo de Santa María, que achou ser 35º S. A armada não podendo prossiguir a sua viagem para o sul por causas das tormentas voltou para o norte". *F. M. Estevez Pereira.* "Historia da Colonização Portuguesa do Brasil".

[2] "A situação geografica do Cabo de Santa Maria, na embocadura do rio da Prata, é dada no Regimento do astrolabio, paleotipo da biblioteca de Evora, impresso antes de 1521, e tal vez antes de 1518, e possivelmento destinado soamente aos pilotos das armadas.

Neste Regimento ha una lista das alturas (latitudes) dos portos, bahías, e cabos da costa oriental do Brasil desde o Rio do Arecife até ao Cabo de Santa Maria, que poe en 35º grados. E a misma liste se te no "livro de Marinharia" (pág. 88-89)". — *F. M. Estevez Pereira.* "Historia da Colonização Portuguesa do Brasil".

Y, así pasaron los insignes navegantes del siglo diez y seis, Hernando de Magallanes en 1520, Sebastián Gaboto en 1527, Diego García en el mismo año que llamó a la actual isla de Gorriti isla de las Palmas. (Precisamente esa observación, y algún testigo palmar que queda en el abra de Perdomo me incitó la visión de que los palmares abarcaban toda la región lacustre del Este llegando hasta la sierra de la Ballena). Pero López en 1531 que también llamó a Gorriti isla de las Palmas Don Pedro de Mendoza en 1536, y el aventurero Francis Drake en 1578, y los Holandeses Bicker y Rutenbruch en 1599 y cerrando el siglo en 1600 Antonio Fernandez Carmina, para citar solamente los más importantes comprendido los navegantes ingleses que llamaron a la actual Isla de Gorriti, "Green Island", Isla verde.

Más larga sería la lista de los navegantes que pasaron por Maldonado en el siglo diez y siete, para aprovisionamiento y reparaciones de sus navios, pero ninguno tomó pie en tierra con carácter definitivo y así los vieron pasar sus primitivos habitantes, los indios charrúas, de los que nos quedan recuerdo de su establecimiento, en paraderos, tumbas y abundante material etnográfico, así como de la inmigración de indios guenoas que parece se produjo más tarde, material consistente en puntas de flecha con y sin pedínculo, morteros profundos y llanos, rascadores, punzones de piedra y hueso, pulidores, rompe cabezas, bolas con y sin cintura y de dos cinturas, yunques, percutores, hachas, martillos, cuchillos y abundante alfarería con ollas de diversos tipos; lo que no está aun completamente explotado, por consiguiente la región ofrecerá sin duda sorpresas a los investigadores y arqueólogos sobre los primeros habitantes de Maldonado.

Prueba de ello el paradero encontrado en la construcción de los sótanos del Hotel Migues, donde aparecieron con multitud de piezas algunas raras. Un solo vecino de P. del E. recogió más de 100 ejemplares.

Pasaron así el siglo diez y seis y el siglo diez y siete, habitada la región por los indios charrúas primero, y guenoas después, más dóciles y adaptables. Fracasaron la tentativa de fortificación de Felipe II y de Felipe III. Doscientos años de

indiferencia inexplicable por esa bahía y zona magnífica y de situación política tan extraordinaria; hasta que un pirata francés, Esteban Moreau tomó pie en 1717, estableciendo sus barracas para la industria del corambre; fueron en realidad las primeras construcciones de Maldonado, y, el reducto artillado de cuatro cañones que realizó la primera construcción militar. Poco tiempo duró la instalación del pirata francés, sabedores los españoles del suceso enviaron fuerzas para desalojarlo, abandonando Moreau las barracas de corambre y las piezas de artillería.

En 1720 el Rey reitera a Zavala el encargo de fortificar Montevideo y Maldonado; todavía nos cuesta comprender la resistencia de Zavala para la fundación de Montevideo que se decide por fin en 1725, pero aun es más extraña la resistencia de Zavala para la fundación y fortificación de Maldonado, y, así lo vemos apremiado por Felipe V a reconocer la zona, lo que hizo en Enero de 1730 en compañía del Ing. Domingo Petrarca; visitando la región hasta el cabo de Santa María, para después producir un informe pesimista diciendo cosas como ésta: "Pude persuadirme ser todo aquel terreno en mucha distancia incapaz de población alguna por las montañas de arena de que está cubierta...", etc.

Así empieza desacreditada la zona, la tentativa de la fundación de Maldonado; hasta que el tratado de Madrid de 1750 hace imperiosa la fortificación de la región, que realiza finalmente el Gobernador de Montevideo D. José Joaquin de Viana en Setiembre de 1757 con el nombre de "Puerto de Maldonado o "Pueblo de Maldonado".

Si difícil fué su fundación, más difícil y precaria fué su vida. Aunque el territorio de Maldonado fué codiciado por Portugal como toda la margen oriental del Río de la Plata, no fué sin embargo esta plaza lugar de contienda como la Colonia del Sacramento, donde en realidad se libraba la guerra por el predominio del Río de la Plata; por otra parte la fundación es posterior al tratado de Madrid de 1750, y D. Pedro de Cevallos aunque eligió a Maldonado como cuartel general para su campaña del Este, sigue de largo para batir a los portugueses en Santa Teresa y San Miguel; el grueso del ejército vencedor de Cevallos llega de

la Colonia del Sacramento en Marzo de 1763, lo que trae una efímera actividad al pueblo naciente, ya que sólo permanecieron algunos días, pero trajo como consecuencia la preocupación de Cevallos de fortificar Maldonado y a los efectos envió a Lucas Infante con material para construcción de baterías en la costa que ya se habían comenzado. Más tarde el Ing. Militar Cardoso envía picapedreros para las mismas obras, tal vez también para la construcción de la Torre del Vigía y cuartel de Dragones, pero la amenaza de la guerra vuelve a intranquilizar la población y todo queda suspendido, hasta que se reanudan con la llegada del Ing. Militar D. Juan Bartolomé Howel, que tuvo importante cometido en la construcción del cuartel de Dragones.

Ya estamos en el año 1784, casi a treinta años de su fundación, y a pesar del empeño de Vertiz y Salcedo para fomentar su progreso perdía Maldonado la importancia adquirida. Nada más elocuente que el diario de José M. Cabrer y Diego de Alvear del año 1784 cuando visitaron Maldonado, entre otras cosas dicen: "La población la componían un centenar de vecinos que habitaban casas de triste aspecto", etc.

A pesar de esos informes o teniéndolos en cuenta, en Abril de 1784 consideró el entonces Virrey del Río de la Plata el Marqués de Loreto, que el poco progreso de Maldonado dimanaba de una falta de una autoridad superior real, y dictó a los efectos un decreto erigiendo a la población de Maldonado en calidad de ciudad con el nombre de San Fernando de Maldonado, creando el cabildo de la misma.

Decreto del Exmº. Sr. Virrey. — "Buenos Ayres seis de Julio de mil setecientos ochenta y cuatro. Visto este expediente y del estado en que se halla de muchos años a esta parte la Población de San Fernando de Maldonado y sus vecinos, sin otra jurisdicción ni Govierno inmediato Político que el de su Comandante Militar que allí ha recidido, por cuio solo medio no es facil que tenga el aumento y fomento apetecible en las Poblaciones, mayormente quando éste depende en mucha parte de la Dirección y providencias económicas y guvernativas dimanadas de un Ayuntamiento de personas de ellas mismas que atiendan y velen sobre sus adelantamientos, está exigiendo la necesidad la creación de Justicia y Reximiento que se agita por dicha Población, y en su

nombre por Don Luis Extremera, para que pueda tener efecto remítase desde luego este expediente al Comandante Militar que allí se halla para que proceda a hacer juntar a todos sus vecinos y así congregados dispondrá que nombren de entre los que sean más apropósito por sus circunstancias, un Alcalde Ordinario, Quatro Rexidores, un Aguacil, un Mayordomo; y un Escribano de Consejo y Público que por ahora los han de governar bajo el nombre de "San Fernando de Maldonado" que es el que siempre se le ha conocido, y así evaquado este acto que procurará se verifique con el mejor orden y suvordinación el dicho Comandante lo devolverá todo para su aprovisión y proceder a lo demás que convenga en lo susesibo ni cuio perjuicio se debe entender lo que va determinada". — *Loreto - Francisco Antonio de Barabilbaso - Miguel Sanchez Moscoso.*

Atilio Cassinelli: "Maldonado en el siglo XVIII".

El 13 de Enero de 1785 el Comandante Gutiérrez Varona dió cuenta de la elección que fué definitivamente aprobada el 20 de Febrero de 1786.

Alcalde, don José Farrendel. Regidor, don Antonio Cortés. Regidor, don Antonio José Méndez. Regidor, don Domingo Hermida. Regidor, don Martín Pascual. Mayordomo, don Benito Fajardo. Escribano, don Tomás Navarro y Aguacil, don Miguel Antonio Aldaya.

Desgraciadamente esa feliz circunstancia no cambió la vida decadente de la ciudad, nos lo dice Bauzá, "con título de ciudad vegetaba en el Este el caserío de Maldonado"; y el capellán de la Iglesia en 1787 dirigiéndose al Cabildo, explicando "el estado indecoroso y de abandono de la Iglesia, de la que tal era la ruina de su techo y paredes que amenazaban desplomarse".

Años más tarde la instalación de la famosa Compañía Marítima y el interés del Virrey D. Nicolás de Arredondo que se ocupa en 1792 de la colonización y fomento de los territorios del Este, hacía presumir una época de prosperidad y de desarrollo comercial; y así fué, pero, por poco tiempo, los barcos corsarios que amenazaban los depósitos primero y la competencia extranjera después, arruinó definitivamente el comercio.

Ya estamos al final del siglo diez y ocho y San Fernando de Maldonado sigue su vida incipiente sin poder levantar cabeza;

en esa época podemos imaginarnos la juvenil figura de Artigas paseándose serenamente frente al cuartel de Dragones como ayudante Mayor del Regimiento de Blandengues.

Empieza el siglo diez y nueve, la ciudad y su jurisdicción contaba apenas con dos mil habitantes, con todo parecía entonces que se aproximaba una época más propicia, ya que se habían empezado los cimientos de la actual Iglesia, la torre del Vigía desempeñaba sus funciones, el cuartel cumplía la misión como cuartel de Blandengues, las baterías de la costa estaban equipadas y armadas, y, la ciudad empezaba a desarrollarse, cuando precisamente se producen las invasiones inglesas, del 1806 al 1807 que le fueron terriblemente funestas; la ciudad cayó después de heroica resistencia y sufrió naturalmente los perjuicios de la destrucción de la guerra.

En esa triste situación nuevamente de decadencia, Elío, entonces gobernador de Montevideo se preocupa por San Fernando de Maldonado, restableciendo el gobierno militar, ordenando la reorganización de las fortificaciones, y algunas otras medidas que podrían dar esperanza a una nueva etapa de prosperidad; pero ya estamos en el año 1810, el gobierno de Buenos Aires comprendiendo la importancia de Maldonado dispone la habilitación del puerto, y, las guerras se suceden, revoluciones del año 11 al 14, guerra en el año 15 contra los argentinos y, contra los portugueses del 16 al 26, cuando se produjo la defensa gloriosa de César Fournier marino italiano al servicio de los patriotas rechazando el ataque de la escuadra Imperial del Brasil. Como es lógico presumir, todas estas contiendas no fueron propicias para el progreso de la ciudad, máxime que en la invasión libertadora del año 25, las milicias de Maldonado al mando del extraordinario jefe Leonardo Olivera, se llevó la flor de su gente. Comprendemos por consiguiente como Darwin que visitó Maldonado en 1833, dijo, que era una aldea pobrísima.

Por esa época y posteriormente, hombres de acción como D. Francisco Aguilar, le dieron algún impulso, y algunos signos de renacimiento y prosperidad se empezaban a sentir cuando fatalmente se produce la guerra grande, ya estamos en el año 1848, puede decirse que todo el Departamento fué teatro de choques sangrientos, sufriendo la ciudad diversos y prolongados asedios; a

la terminación de la larga y angustiosa lucha, San Fernando de Maldonado presentaba un aspecto desolador.

Aquí doy fin a lo que llamo la visión histórica, en la que nos apoyamos para el estudio de la Arquitectura; lo realizado después de esta fecha no tiene interés ni histórico ni estilístico.

No me cabe la menor duda que San Fernando de Maldonado estuvo destinado a una grandeza e importancia militar, que como lo hemos visto no pudo desarrollarse, y, que llegaron a planearse, fortificaciones, edificios y obras de importancia que no pudieron realizarse; en ella como en todas las ciudades del Río de la Plata, constatamos, que, mientras por toda la América Colonial, España levantaba ciudades magníficas y monumentos extraordinarios donde se reflejaba con luz propia la estilística arquitectónica de varios siglos de su civilización; en el Río de la Plata que era la Colonia pobre, la cenicienta de la Corona, quedó un tanto olvidada y de ahí que la fundación de las ciudades tenían principio tardío e incipiente y su desarrollo incierto y difícil; las guerras se sucedieron continuamente, con Portugal primero por el predominio del Río de la Plata, por la independencia después y más tarde las luchas civiles; circunstancias todas que no dieron lugar a que se erigieran monumentos suntuosos ni mansiones señoriales, ni palacios ni edificios públicos importantes. En la misma ciudad de Buenos Aires capital del virreinato puede decirse que nada de gran importancia se construyó, y de lo que se hizo muy poco queda, teniendo más valor histórico que arqueológico y artístico; la Colonia del Sacramento tuvo la misma suerte, lo que pudo haberse conservado las guerras lo destruyeron primero y más tarde la incomprensión y el abandono; todavía cuando realicé mi trabajo sobre la misma, en 1928 se estaba a tiempo de una restauración del viejo barrio colonial, pero la ley no tuvo andamiento, a pesar del informe amplio que elevamos con el Dr. Rafael Schiaffino por la Soc. de Arqueología; y Montevideo, donde indudablemente se realizó la construcción colonial más importante y más bella del Río de la Plata, La Ciudadela, apenas si algunos vestigios insignificantes de ella nos quedan; como Buenos Aires la vida moderna en su desarrollo tan rápido, extraordinario y magnífico por cierto, de esas ciudades puertos, arrasaron con todo; y en cuanto a San Fernando de Maldonado, el destino, las guerras, la incomprensión y el aban-

dono unidos al tiempo inexorable terminaron con casi todo, dejándonos esta muestra modestísima.

Yo creo, sin embargo, que esta muestra tiene gran importancia y gran valor, y que es necesario estudiarla a fondo precisamente para valorizarla, porque representa una gran lección histórica, y por consiguiente lo que aun se puede conservar, restaurar y reconstruir significa fijar en la piedra, la historia y la vida estilística del arte de la patria.

Para su estudio metodizado, considero conveniente dividirla en el siguiente orden:

La Ciudad. El Urbanismo.

Arquitectura Militar.

Arquitectura Religiosa.

Arquitectura Civil. Colonial extendiéndola hasta el año 10.

Arquitectura Civil Patricia. (Llamo así Patricia como la definí en mi obra sobre La Colonia del Sacramento, a lo ejecutado durante la época de la emancipación de la patria extendiéndolo hasta el año 50.

NOTA. — En cuanto al origen del nombre de Maldonado al territorio, a la bahía y a la isla, es tarea de investigación que escapa a los fines de este trabajo; por otra parte hay gran divergencia de opiniones y ninguna al parecer satisfactoria.



FIG. Nº 1

Escudo de San Fernando de Maldonado. Decretado por real cédula el 29 de agosto de 1803. Obra del maestro Galino de la Escuela de Artes y Oficios en el año 1890. Un pedazo de mar un poco agitada, en el que nada una poderosa ballena sacudiendo la cola y arrojando al aire dos grandes columnas de agua, en el fondo del mar se encuentra clavada un ancla y en la parte superior del cuadro se destaca un almenado de castillo.

"*El Conciliador*". Maldonado 1891.

CAPÍTULO II

LA CIUDAD

Cella continuata succesit,
et male custodita tedium generat.

KEMPIS.

El pueblo primitivo de Maldonado ubicado en el centro de la bahía a 34°54 50 Lat. S. y a 57° 16 42 Long. 0, fué trazado indudablemente de acuerdo con las Leyes de Indias en su manifestación más simple, un damero con la plaza al centro, orientado Norte Sur aproximadamente con la diagonal de la Plaza.

Posteriormente en el desarrollo de la ciudad parece que intervino D. Rafael Perez del Puerto, ministro fundador de Rocha y Minas, extendiendo el damero sin ninguna particularidad, tal vez la intervención se redujo solamente a la distribución de los predios y las mensuras de los mismos.

Las calles jamás fueron pavimentadas, el suelo natural arenoso y algunos rellenos de escombros componían las calzadas.

Las veredas de lozas de piedra rústica en lajas frente a las casas más importantes, y en la plaza la diagonal Norte Sur desde la casa del Gobernador al ángulo N. del cuartel de Dragones.

El servicio de agua potable se efectuaba por las cachimbas del Rey en la plaza Mayor, una de ellas aun subsiste.

Las casas de paredes de piedra de una vara de espesor trabajadas en opus incertum con mortero de barro y techos de paja de totora o de lozas de piedra, como pizarras fuertes.

Este es el Maldonado colonial de fines del siglo diez y ocho.

Del año 10 al 60 del siglo diez y nueve, sobre los despojos de

lo colonial, se desarrolla la arquitectura patricia, que componen la mayor parte de los ejemplares de arquitectura civil presentados en este trabajo. La ciudad se desarrolla paulatinamente dentro de su damero que se extiende naturalmente, perdiendo poco a poco su carácter colonial y patricio para transformarse con los servicios públicos y la edificación moderna en un futuro próximo en una ciudad corriente del tipo moderno actual.

Para seguir la vida de una ciudad, no hay nada más elocuente que las crónicas y los planos de las distintas etapas de su desarrollo. Las crónicas que transcribo a continuación así como los planos que figuran en este trabajo, corresponden a la historia de la ciudad desde su fundación hasta principios del siglo veinte.

En 1763, José de Molina escribía a Cevallos:

"..... En cuanto a construcciones, éstas eran escasas y dejaban mucho que desear..... Está establecido el Hospital con comodidad para los enfermos .....

Año 1773 - 1775.

El progreso edilicio de la población no era muy grande. Esta opinión la sugiere la información suministrada por J. I. de la Quintana quien indica que desde el 20 de Octubre de 1773 hasta Enero de 1775 se habían levantado las siguientes construcciones:

"1) Una casa de A. Mondragon de doce varas de largo, de palo a pique.

2) Una casa de A. Campana de catorce varas de largo, de palo a pique.

3) Una casa de Domingo A. Ermida de quince varas de largo, de ladrillo cocido cubierto de texa.

4) Una casa de Gabriel E. Bacigalupo, en la Plaza, de diez varas de largo, de piedra.

5) Una casa de Domingo Folgaz de veinte varas de largo, de adobe, piedra y palo a pique, cubierta de paja.

6) Una casa de J. A. Fernández, de palo a pique.

7) Una casa de A. Machado de palo a pique".

Consta asimismo que se había iniciado la construcción de otra, y que también se habían despoblado más de cuatro casas.

La Iglesia se hallaba poco menos que en ruinas... Así lo denuncia el parte de Febrero en Enero de 1775 cuando dice: "Antes de ayer se hundió la mitad de la Iglesia así a la Puerta".

Ricardo R. Caillet Bois, "Apuntes para la Historia de Maldonado".

Mayo de 1783 los vecinos otorgaban poder a Don Luis Estremera para que gestionase la creación de un Cabildo en el citado lugar .....

..... Estremera llenaba otro de los requisitos exigidos por el Abogado Fiscal: el relativo a la presentación de un Plano y de Padrones completos. De su interesante escrito hay varios párrafos que merecen recordarse:

"Lo cierto es que los miserables pobladores han hecho quanto es accesible a su flaqueza y pobreza: pe. que en el sitio, o terreno que confusamte. y sin repartimto. debido se les señaló, formaron su Plaza, y calles para su común uso, edificaron su Iglesia y sus casas particulares, como lo demuestra el plano que presento y juro, bien que pr. su poca instrucción y conocimiento, ni la Iglesia está en parage proporcionado, como no lo está en esta Capital misma su Cathedral, ni las lineas de las calles tiradas a rumbos convenientes por seguir las mismas que en esta Ciudad".

Ricardo R. Caillet Bois, "Apuntes para la Historia de Maldonado".

Diario de la Sub-comisión de Límites entre las posesiones Portuguesas y Españolas de José Mª Cabrer y Diego de Alvear. 1784:

"La población la componían un centenar de vecinos que habitaban casas de triste aspecto, techadas las unas de paja, y algunas otras de pizarra de los alrededores. La de mayor comodidad y que sobresalía de todas las demás por su solidez y buena presencia, a pesar de alquilarse en doce pesos anuales, no tenía inquilinos que pudieran ocuparla. La mayoría de las casas eran de piedra, hallándose la Iglesia en uno de los costados de la Plaza, ocupando un miserable rancho de paja, cuyo aspecto ruinoso corría parejas con el poco celo religioso de los vecinos".

Título de la obra: "*Notes / on / Rio de Janeiro, / and the southern parts of / Brazil; / Taken during / a residence of ten*

years in that country, / From 1808 to 1818. / by John Luccock. / London: / MDCCCXX.

Traducción del Doctor Buenaventura Caviglia (hijo), para el Señor Arq. Fernando Capurro:
(P. 159).

La ciudad de Maldonado, que desde el mar, no tiene una apariencia muy atractiva, surge a dos millas de la costa; sobre lo alto de una colina, que asciende suavemente doscientos cincuenta pies sobre el nivel del agua. Los principales edificios forman un cuadrángulo, en cuyo lado Norte hay una importante Estalagem [*en portugués en el texto*] o Posada; en el lado Sur, la iglesia, que, cuando concluida será, para tal lugar, magnífica; las habitaciones corrientes, que ocupan el resto de la plaza, están construídas de ladrillos, y cubiertas con paja. Las casas en las calles que salen de la plaza, o corren paralelas a sus costados, son principalmente bajas, y de barro. Su número en todo alrededor de doscientos cincuenta; el de los habitantes de ochocientos a mil. Se pone de manifiesto cuan mucho prevalecen aquí los intereses eclesiásticos sobre los intereses civiles; aunque el aparentemente incongruo esplendor de la iglesia pueda, en parte, ser reivindicado por la consideración, de que es la clase de Catedral correspondiente a un extenso distrito, conocido por el nombre de San Carlos, a quien la iglesia está dedicada. Una aldea, del mismo nombre, yace a unas nueve millas desde la ciudad hacia el Nordeste, y parece haber sido, primeramente, lugar cabeza en el distrito.
(p. 160).

El Gobernador residía en una pequeña casa a espaldas de la Catedral. A la puerta su carruaje le esperaba; nos admiró como espécimen singular de gusto anticuado y de afinamiento oficial. Tenía cuatro pequeñas ruedas, las delanteras de un diámetro mitad de las posteriores; todas ellas mantenidas por guascas de cuero crudo para no caerse en pedazos. Un armazón cuadrado, levantado a la altura del eje posterior, sostenía el cuerpo del carruaje, no mucho más amplio que un sedan inglés, suspendido de aquél por cueros pasados [*sopanda*] bajo su fondo; de tal manera que colgaba más o menos a unas diez y ocho pulga-

das del terreno. Su Excelencia tenía que descender desde el armazón hasta su asiento. La pintura y dorados, de que estaba profusamente cubierto, habían sufrido mucho por la edad y el uso. En conjunto parecía como si hubiese sido el vehículo de una Realeza de hace dos siglos; y, sin duda a los ojos del común de los espectadores continuaba esparciendo brillantes rayos de dignidad sobre la persona del jefe secuestrado en él.
(p. 160).

En una de mis visitas a Maldonado, desembarqué con dos compañeros, decidido a explorar tanto de la región como pudiéramos, en el breve tiempo de que disponíamos. Terminado nuestro negocio, procedimos hacia la plaza, deseando alquilar caballos para nuestra expedición. Un número de bestias desherradas, miserables, fueron rápidamente exhibidas por los muchachos: algunas con riendas y otras sin ellas, y sin monturas, que entonces no sabíamos era preciso alquilar separadamente. El precio de un caballo no hubiera subido arriba de dos pesos, y se nos pedía un peso por usarlo durante pocas horas; teniendo ocasión, pocos días después, de ir más lejos en el campo, pagué un peso por alquiler de mi caballo, dos por el uso de una silla y cuatro por el primer juego de herraduras que jamás hubiera conocido el animal.

Uno de mis compañeros se procuró un caballo en la posada, y galopó hasta San Carlos, viendo poco, a no ser las llanuras sobre la cual cabalgaba, y contadas chozas de barro con las cuales tropezó en el camino.
(p. 161).

A otro le sucedió una pequeña aventura, que habría difícilmente ocurrido en otro lugar más adelantado en las costumbres usuales del mundo. En las calles de Maldonado se le acercó un anciano, que le preguntó qué buscaba. Habiéndole informado, parte en mal español y parte por señas, invitó a mi amigo a su casa, lo presentó cortésmente a su familia y le pidió esperase un poco. A los diez minutos apareció una esclava, conduciendo un hermoso caballo negro, con un *Lumbillio* [*así en el texto*] español, o montura, con espléndidos arreos. El huésped inquirió a qué hora volvería; mi amigo temeroso de que una ausencia más larga diera lugar a cierta ansiedad por el caballo y su apero, fijó en dos horas el tiempo de su excursión. Volviendo hacia el medio día encontró a su desconocido bienhechor, preparándole el almuerzo, que la-

mentó no estuviese pronto, desde, que por equivocación natural, no esperaba al extranjero hasta las dos.

En cuanto a mí, desinteresado de una cabalgata, deambulé sin que nadie me molestase, y sin observar ningún síntoma de ese asombro que un extranjero desocupado excita usualmente. La escena de mis paseos era singularmente poco brillante: en las calles muy pocos transeúntes, en los campos pocos rastros de trabajo humano.

[*Descripción de un gaucho y compra en un corral, de la carne de un buey por un peso. Descripción del terreno arenoso, y de algunos pobres árboles castigados por el viento*].
(p. 162).

Volviendo a la Posada para la cena, nuestro huésped nos favoreció con un plato de *beef-steaks*, de los cuales había aprendido el nombre, y suponía era la comida favorita de los ingleses. Como en tales casas no hay mayor consideración para las personas, y en esta parte del mundo no existe noción del confort de un grupo de amigos [*a party*] con mesa aparte, tuvimos mucha compañía durante la cena. La conversación era viva, y cayó sobre el tema más inesperado.
(p. 163).

Pocos días antes de que yo dejara Río de Janeiro la fragata española Zwoa había tocado allí, en su camino de Plymouth al Plata. En Inglaterra la tripulación había sido abastecida, por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, con ejemplares del Nuevo Testamento, en Español, dos de los cuales yo había comprado en las calles por 640 reis, es decir, tres chelines y seis peniques cada uno; con el propósito de mejorar mis conocimientos del idioma durante el viaje. Para ese objeto tuve un desencanto, quedando demostrado que la traducción era en un impuro dialecto español, que ninguno de nuestra tripulación entendía bien. La gente de la Fragata había vendido otras copias en Maldonado, antes de nuestra llegada, y uno de los ejemplares apareció en la posada. Varias personas estaban inclinadas sobre él, procurando sacar una relación en español inteligible, sobre la cual habían discutido [?]. El tema era evidentemente nuevo para ellos, y

excitaba un vivo interés. Sobre él versó la conversación, y llevados por sus preguntas, nos vimos inducidos a transformarnos en conferencistas sobre Divinidad Cristiana, mientras consumíamos nuestra comida; correspondiendo el cometido en vía principal a uno de nuestro grupo, que hablaba con fluidez el lenguaje de nuestros oyentes.

La escena nos pareció de lo más extraordinaria en ese entonces, al desarrollarse como ocurría, entre súbditos de la más beata de las potencias Católicas de la Cristiandad. Ahora mismo no puedo, en este momento lejano, dejar de contemplarla un poco bajo igual luz.

Ciertos negocios nos llevaron más tarde, a la casa de uno de los principales de la ciudad, donde fuimos presentados libremente a la familia, aunque el dueño estaba ausente. Entramos por un ancho y bajo zaguán, y en él, a nuestra mano derecha, encontramos la puerta de la Sala [*español en el texto*] o *Drawing Room*. Esta era casi cuadrada, provista con una ancha ventana, situada muy alta, con el propósito de recibir luz sin exponer el cuarto a la vista del público en la calle, y tenía asientos *forms* (taburetes?) de madera colocados todos en derredor, cerca de las paredes blanqueadas. La Señora dueña de casa, era despierta y cortés: me dispensó una acogida de verdadero estilo español, suponiéndome un nativo de Castilla la Vieja, aunque debió haber percibido mi extrema ignorancia del idioma. Yo habría gustosamente retri-
(p. 164)
buído sus gentilezas si lo hubiese podido hacer con verdad [?], colocándola en punto a belleza, entre las más bellas de mis propias compatriotas. Era sin embargo bonita, muy franca y cumplida: sus chicos habrán sido cuidadosamente educados, porque habiéndole ordenado a una niñita, que estaba jugando cerca de la puerta del cuarto con su hermana, nos procurase un poco de leche, la chica presentó un vaso lleno, sobre una bandeja común, con un grado de educación, espontaneidad y gracia, que raras veces he visto sobrepasadas, y habrían sido ornamento de una situación más conspicua.

Los habitantes de esta parte del país, hablando en general, aparecen satisfechos y educados, aunque pobres. Algunas de sus buenas cualidades creo, han sido mejoradas [*fostered*] por sus

recientes tratos con las tropas británicas. Lo cierto es que nuestros soldados dejaron tras de ellos placenteras impresiones, aunque cierto incidente amenazó con algo muy distinto.

En diciembre, 1808, encontramos varias casas de Maldonado en ruinas, y se nos dijo, que cuando nuestros militares embarcaron, algunos en un delirio de borrachera habían arrojado antorchas a los techos [*de paja*]. El pueblo no sólo los disculpó tenido cuenta del estado en que se encontraban y la irritación debida a la conducta de su General, sino que asimismo alabó calurosamente, los esfuerzos de los oficiales para dominarla.

Algunos sin duda, respetaban a nuestros compaisanos, por el provecho que les producía, y algunos, porque esperaban y anticipaban, un cambio en sus relaciones políticas; pero los más creo yo, por la convicción de que el carácter Británico es de casta superior. He encontrado a menudo ese convencimiento arraigado fuertemente, entre los habitantes nativos de Sud América; mientras los emigrantes de España y Portugal, o residentes temporarios de esos países, demasiado generalmente, no gustan de nosotros.

Los primeros [*los nation*] aman al francés, toleran al portugués, desconfían del español y tienen un respetuoso temor del Británico; y entre tanto, por más, incongruente que pueda aparecer, abrigan cierto desprecio por la gente de cualquier nación".

Jurien de la Gravière. Souvenirs d'un Amiral.

"El 29 de Setiembre de 1820, salí de la bahía de Santa Catalina y me dirigí hacia la desembocadura del Río de la Plata sobre la orilla izquierda de este río entre el Uruguay y el Cabo de Santa María se encuentran les villes de Montevideo y Maldonado.

El 12 de octubre, je moullai devant (echaba ancla frente a Maldonado), con la fragata "La Renommée y el barco (vaisseau) "Le Centaure".

Esta rade está completamente expuesta a los vientos *du large*. Un terreno inculto y arenoso nos conduce a la ville, distante alrededor de un cuarto de legua de la costa. Las calles, bien delineadas y espaciosas, estaban desiertas. Las casas, construidas de ladrillo, no tienen más piso que el piso bajo; la mayor parte se

caían en ruinas. Dos iglesias se elevaban en el medio de esos escombros. En una de ellas, donde la fachada degradada acusaba un largo abandono se habían cavado grandes fosas todavía descubiertas donde yacían amontonados los cadáveres de los soldados muertos durante las últimas guerras.

Esta villa, abandonada por sus habitantes, tenía un aspecto siniestro. Yo no pude quedarme más que un día".

Auguste de Saint Hilaire. "Voyage au Rio Grande do Sul".

19 Octubre / 1821 /

"Maldonado.

Esta ciudad ([1]) está situada a más o menos un cuarto de legua del mar, frente a una ensenada que ofrece un fondeadero muy bueno para la mayor parte de los navíos. El terreno que se extiende desde la ciudad al mar es sumamente arenoso. Frente al puerto, en la extremidad de la población hay una torre cuadrada que sirve de vigía. Las calles de Maldonado están bien alineadas y son bastante anchas, sin empedrado; pero como la tierra es muy arenosa, nunca hay barro. Las casas están por lo general, separada unas de otras; algunas construidas con mortero, como las de Rocha y las de San Carlos. Tienen solamente piso bajo, pero son bastante altas. Las de menos importancia cubiertas de totora, otras con techo plano escondido por una prolongación de las paredes en unas tres cuartas de altura, sobre cuyo coronamiento corre una cornisa. En el medio de la ciudad, una gran plaza cuadrada uno de cuyos lados está ocupado por una iglesia que, comenzada antes de la guerra, fué después, interrumpida.

Parte de este edificio está ya construído, con cal y ladrillos.

Las paredes son espesas, y el atrio, ya terminado, no carece de majestad.

Los cuarteles son hermosos, pero han sido muy fuertemente dañados por los Ingleses, cuando bajaron aquí.

La casa del Cabildo y la de la Aduana merecerían apenas servir de habitación a particulares acomodados" (pág. 165 Auguste de Saint Hilaire: "Voyage au Río Grande do Sul").

Alcides D'Orbigny. "Viaje a la América Meridional". 1826-1833.

([1]) Saint Hilaire emplea *Ville*, pero deberíamos decir *Villa* y no ciudad.

"PUERTO DE MALDONADO TOMADO DESDE LA PUNTA BALLENA"

FIG. Nº 2.

Del pintor argentino Augusto Ballerino, 1874

Museo Histórico. — Montevideo.

"El 17 de Noviembre (1826) me reembarqué a bordo de la Zelée y navegamos sin novedad rumbo a Maldonado. El 19 nos acercamos a la costa y anclamos la misma tarde en la gran bahía de Maldonado..... La rada de Maldonado es una gran bahía formada al Oeste por la rocas elevadas de la Punta de la Ballena y al sudoeste por la Punta del Este, igualmente rocosa. El espacio existente entre ambas salientes tiene más de legua y media de una playa de arena bordeada de médanos, más allá de los cuales se observa un país uniformemente llano al nordeste y matizado por algunos montículos al Norte y Sur. En el centro se ve una torre que señala la ciudad de Maldonado oculta por los médanos y que no puede percibirse del mar...

Cruzamos casi un cuarto de legua de médanos erizados de espinos y de tierras pantanosas para llegar a la ciudad.....

Los alrededores están desprovistos de árboles; por todas partes se ve únicamente la llanura inmensa. Sólo interrumpen la monotonía del paisaje unas casas de campo o quintas, diseminadas por los lugares húmedos de las cercanías.....

A mi llegada, la ciudad, evacuada por la mayor parte de sus pacíficos vecinos, sólo estaba poblada por gauchos y presentaba un aspecto muy belicoso.....

Maldonado está edificada sobre una pequeña eminencia en medio de un llano. Sus calles han sido bien trazadas, como en todas las ciudades de América, y divididas en cuadras. Tiene por monumentos, ante todo una hermosa Iglesia, aun en construcción, cuyos trabajos fueron suspendidos por la guerra, pero que a la terminación de ésta podrá adornar con ventaja uno de los lados de la linda plaza....."

Actualmente la ciudad de San Fernando de Maldonado vista desde la altura de la cuchilla donde está situado el antiguo molino de Velázquez hoy llamado de Fosemale, ofrece todavía un panorama pintoresco y de bastante carácter colonial y patricio; todo ese hacinamiento de casas bajas enjardinadas con una flora típica de los jardines del mediterráneo, alguna araucaria, olivos, laureles, higueras, magnolias, santa ritas, naranjos y enredaderas, donde se asoman las azoteas y algún mirador perdido, dejando ver los llenos de los muros blancos, reposan bajo la protección de la Iglesia, cuyas altas torres amarillentas coronadas

de azulejos así como la cúpula casi tan elevada como las torres, revestida también de azulejos azules celestes, dominan el paisaje que se recorta en el mar rodeado el todo por los pinares vecinos que le hacen a la ciudad un marco verde cardenillo.

Esa visión se pierde un tanto al entrar en la ciudad donde el progreso y la arquitectura moderna van desfigurándola paulatinamente de su antiguo carácter; sin embargo hay algunas calles y rincones donde aun se siente la época patricia, animadas por algunas ruinas que quedan, desmantelados testigos del pasado; con sus piedras patinadas por el tiempo y sus rejas de ferrumbre, pueden aun hacer soñar al historiador y al artista para rememorar los tiempos patricios imaginándonos la silueta del mayor del cuerpo de Blandengues, Artigas, perfilándose bajo el arco de piedra del portal del Cuartel de Dragones.

PLANOS DE LA CIUDAD

Los planos de San Fernando de Maldonado que se describen a continuación nos permiten apreciar la evolución desde la población primitiva a la época actual, donde vemos que poca alteración tuvo el trazado de damero de la fundación, que sirvió de planta inicial para su natural desarrollo.

Nº 1. — Primer Plano de la Bahia de Maldonado. Archivo General de Indias. Publicado por Enrique Azarola Gil. (Figura Nº 3).

Nº 2. — Delineación de la boca del Río de la Plata. Por el Dr. D. Juan Ramón, Capellán del Real Palacio de Lima y cosmógrafo Mayor del Reino del Perú, año 1683. (Fig. Nº 4).

Nº 3. — Carta del Río de la Plata. Publicada por el padre Guillermo Furlong. Año 1756. (Fig. 5).

Nº 4. — Plano acuarelado del Museo Municipal titulado "Plano de la Ensenada de Maldonado situada en 32° 56' de Lat. Sur según observaⁿ. hecha en la parte de L. de dicha en el año de 1769 y 322° 5' de L. de Tenerife". Aparece la población de

Maldonado en un pequeño damero de 12 cuadrados señalado con la letra D ("Población de Maldonado). — Publicado por Horacio Arredondo. (Fig. 6).

Nº 5. — Plano de la ciudad de San Fernando de Maldonado, en Los vecinos de la Ciudad de Sn. Fernando de Maldonado sobre que se elija Cavildo para otra ciudad, 1793. En el Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Interior legajo Nº 17, exp. 2. Publicado por Ricardo R. Callet Bois. (Fig. 7).

Nº 6. — Plano acuarelado, sin título, sin fecha (pero anterior a la denominación de ciudad de S. F. de M.), sin nombre de autor, se indica un cuadriculado a rayas con la denominación de "Pueblo de Maldonado". Dimensiones 0.75 × 0.55. Archivo Gral. de la Nación. (Fig. 8).

Nº 7. — Plano da Enceada / de / Maldonado / Sobre a costa Septentrional / do Rio da Prata Levantando por los offiçães de Marina / Espagnola no anno de / 1789. — (Copiado por José Fernandez Portugal / En Pamuml' no anno de 1803. (Fig. 9).

Nº 8. — Fragmento de la Carta Esférica del Río de la Plata presentada por el Excmo. Conde de Salazar (Gravado). "Plano del Puerto de / Maldonado / en la costa setentrional del Río de la Plata levantado de orden de S. M. en 1803 por / Don Andrés de Oyarvide teniente de fragata". Aparece claramente la Ciudad de S. F. de Maldonado, el damero con su plaza al centro. Propiedad del Archivo General de la Nación. (Fig. 10).

Nº 9. — Croquis de la Plaza de Maldonado acuarelado en colores, plano de estrategia militar de la Guerra Grande. (Sitio de Maldonado). "Certifico la ..... que se manifiesta en el presente plano". Montevideo Abril 14/1844. — Hilario Chalar". Dimensiones 0.44 × 0.31. Propiedad del Arq. Francisco Lasala.

Nota. — Este croquis presenta la Iglesia transformada en cuartel de caballería y artillada. Sin fecha, pero es indudablemente de la época de la Guerra Grande. (Fig. 11).

Nº 10. — "Croquis / de la ciudad de Maldonado con sus inmediaciones alrededor". — Plano de estrategia militar de la Guerra Grande como el anterior Nº 4. Acuarelado en colores con las siguientes Notas:

1º Los cantones armados por los piratas y salvajes unitarios, son los que van pintados color azul (en el plano Nº 5 están de color negro).

2º La iglesia vieja que está pintada color amarillo está armada con dos cañoncitos y un obús, ella domina toda la circunferencia de la ciudad. (Está situada al N.O. de la plaza).

3º La Iglesia nueva sita al Sur de la Plaza (transformada en cuartel de caballería con 9 piezas de artillería) y el granero de Aguilar que se halla al Este son las dos posiciones de fusilería de que dominan las demás azoteas.

4º La nueva batería o fortaleza que está pintada de color encarnado contiene cuatro piezas de artillería, domina toda la ciudad y su circunferencia. (Está situada al N.E. de la ciudad).

Nota. — Figuran las baterías de la costa. En P. del E. cuatro pequeñas anotaciones. Sin fecha pero es indudablemente de la época de la Guerra Grande. — Dimensiones 0.43 × 0.33. Propiedad del Arq. Francisco Lasala. (Fig. 12).

Nº 11. — Archivo Gráfico del Ministerio de Obras Públicas. Sin fecha (podría ser del año 1870). Obsérvese en este plano la ubicación del antiguo cementerio. (Fig. 13).

Nº 12. — Plano / del / Puerto de Maldonado / y / mejoras proyectadas / yor / el Director Gral. de Obras Públicas / Ing. D. Eduardo Canstatt / Montevideo agosto de 1882. Plano en tela donde aparece claramente la planta de la ciudad, con las siguientes Notas:

Nº 13. — La Ciudad de Maldonado. Archivo Gráfico del M. O. P. Año 188. Obsérvese la Iglesia, su construcción y los cuatro mojones que limitan la planta urbana. (Fig. 14).

O. — Playa pública de San Fernando.
I. — Iglesia (cuartel) E° Antiguo.
J. — Jefatura.
K. — Iglesia nueva.
T. — Torre cuadrada antigua.

Dimensiones 0.80 × 51 ½. Archivo Gral. de la Nación. (Figura 15).

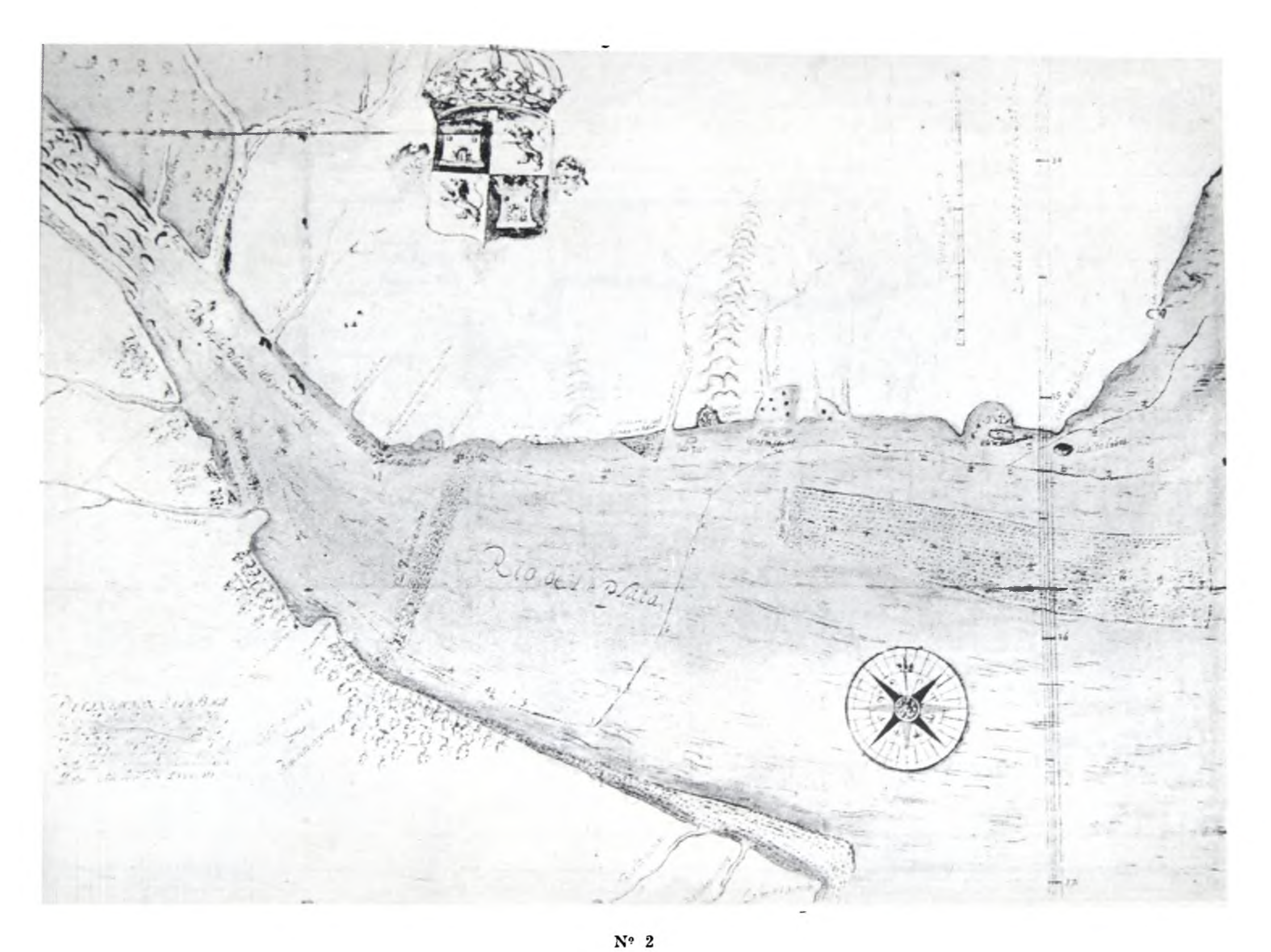
N° 14. — Empadronamiento urbano. Año 1928. (Fig. 16).

N° 15. — Plano actual de la Ciudad de Maldonado. (Fig. 17).



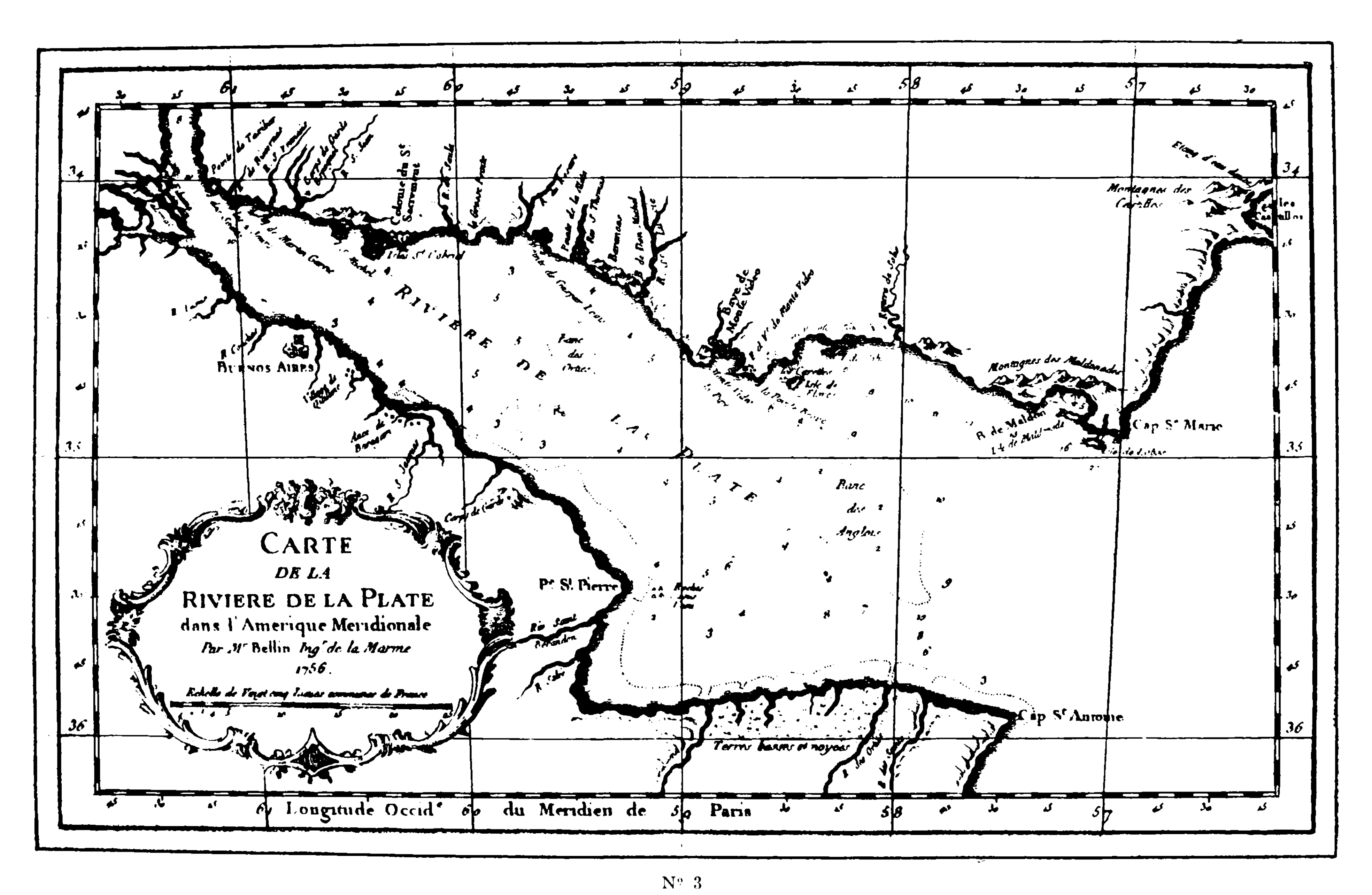
Nº 1

FIG. 3. — Primer Plano de la Bahía de Maldonado. Archivo General de Indias. (Publicado por el Sr. Enrique Azarola Gil).



Nº 2

FIG. 4. — Delineación de la boca del Rio de la Plata. Año 1683. Archivos General de Indias.

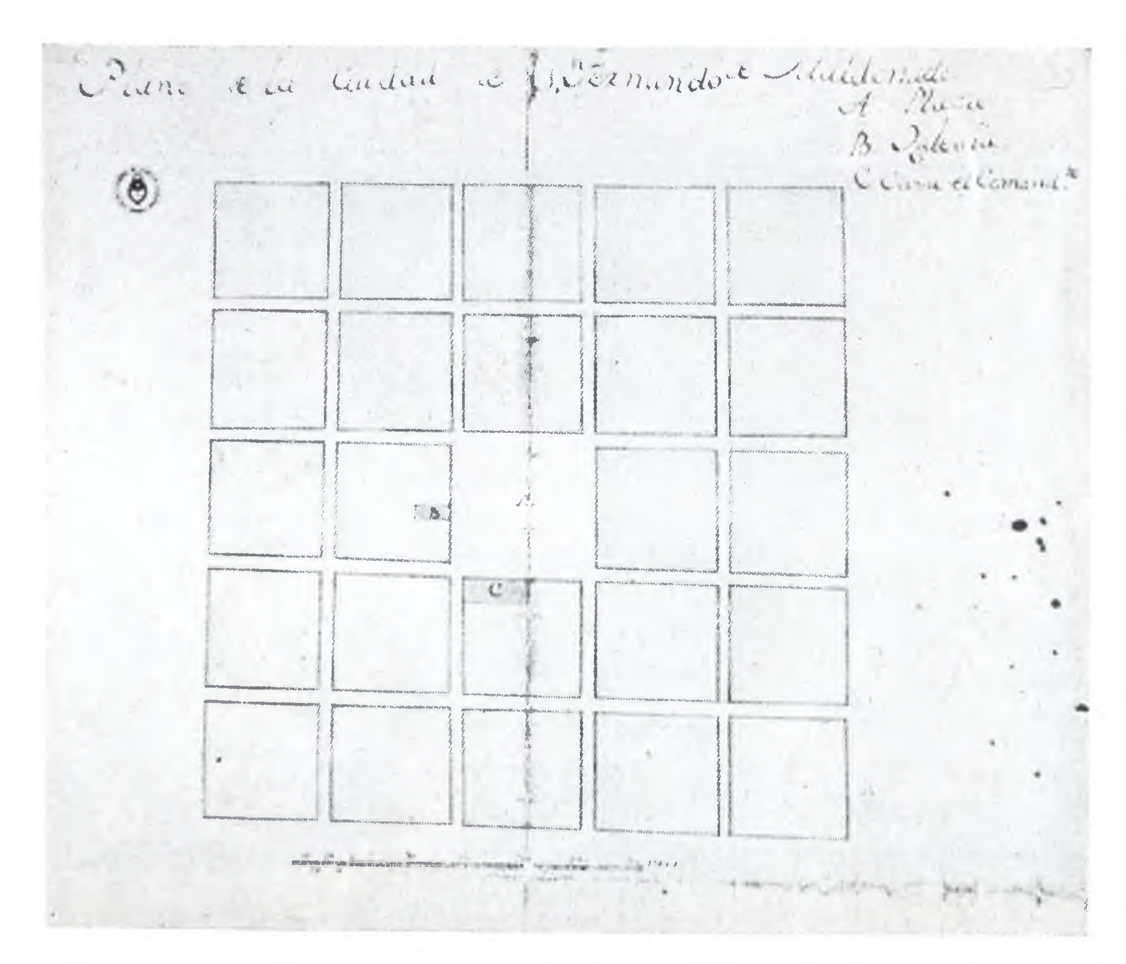


Nº 3

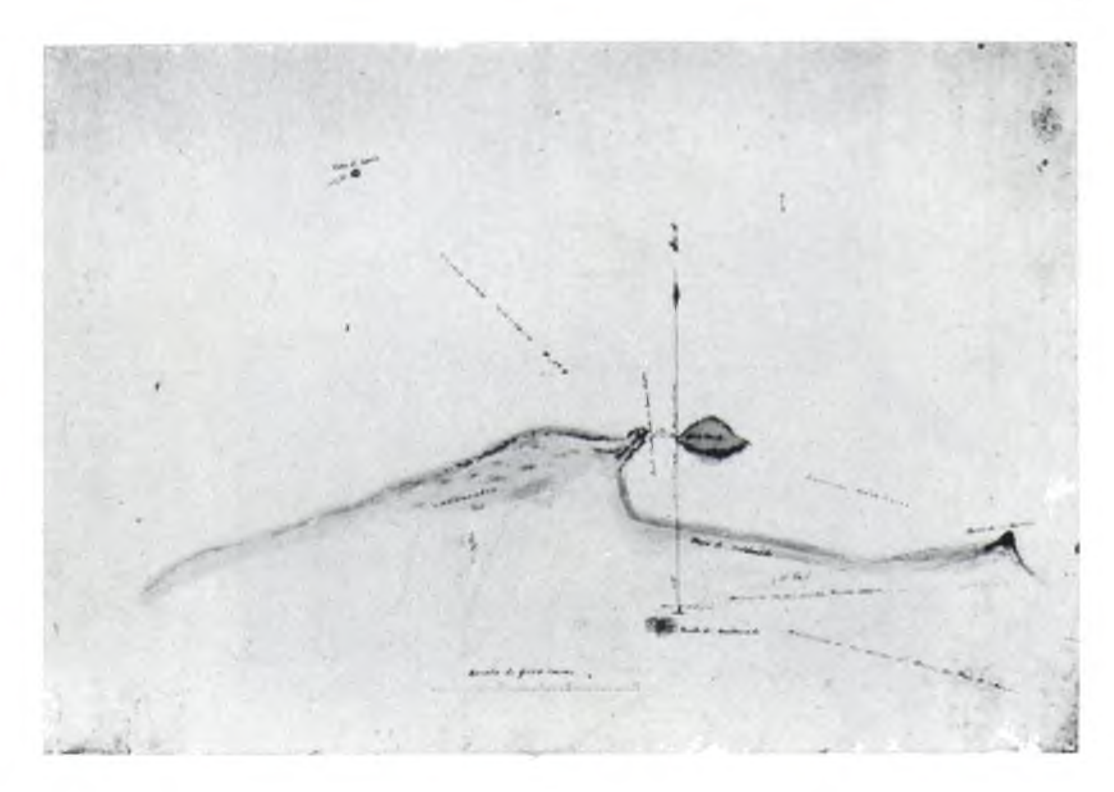
FIG. 5. -- Carta del Rio de la Plata. Por el Ingeniero naval Bellin. Año 1756. (Publicada por el padre Guillermo Furlong.



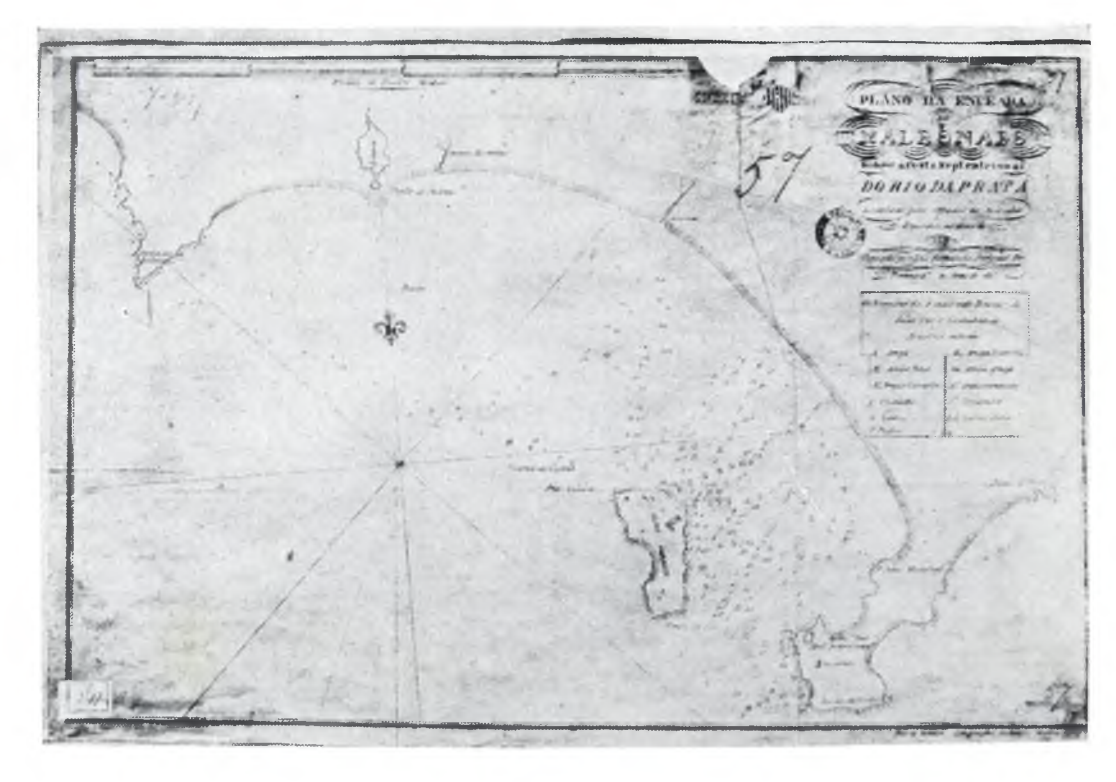
Nº 4
FIG. 6. — Museo Municipal de Montevideo. Año 1769



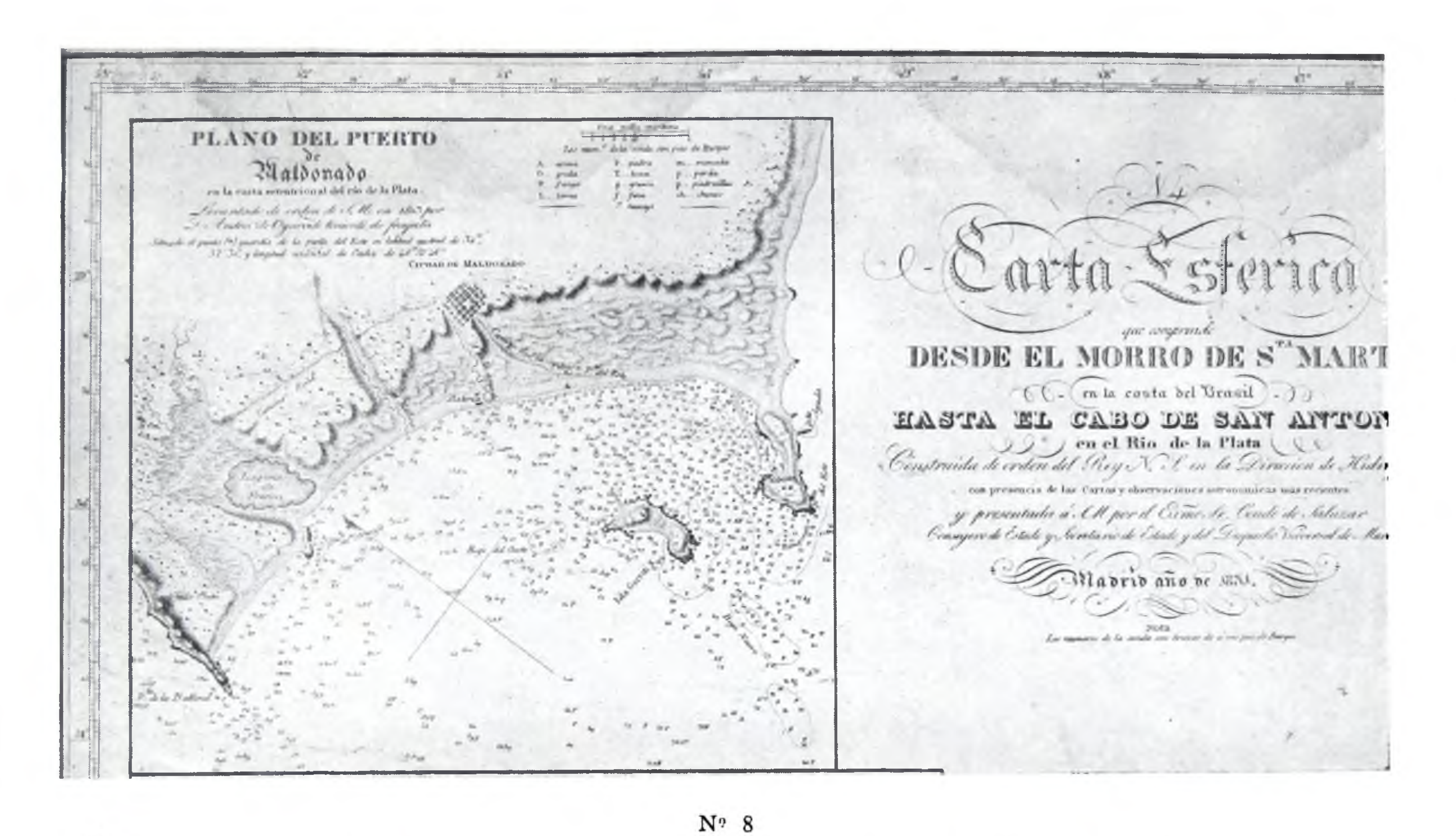
Nº 5
FIG. 7. — Archivo General de la Nación. Año 1793. Buenos Aires.



Nº 6
FIG. 8. — Archivo General de la Nación. Montevideo



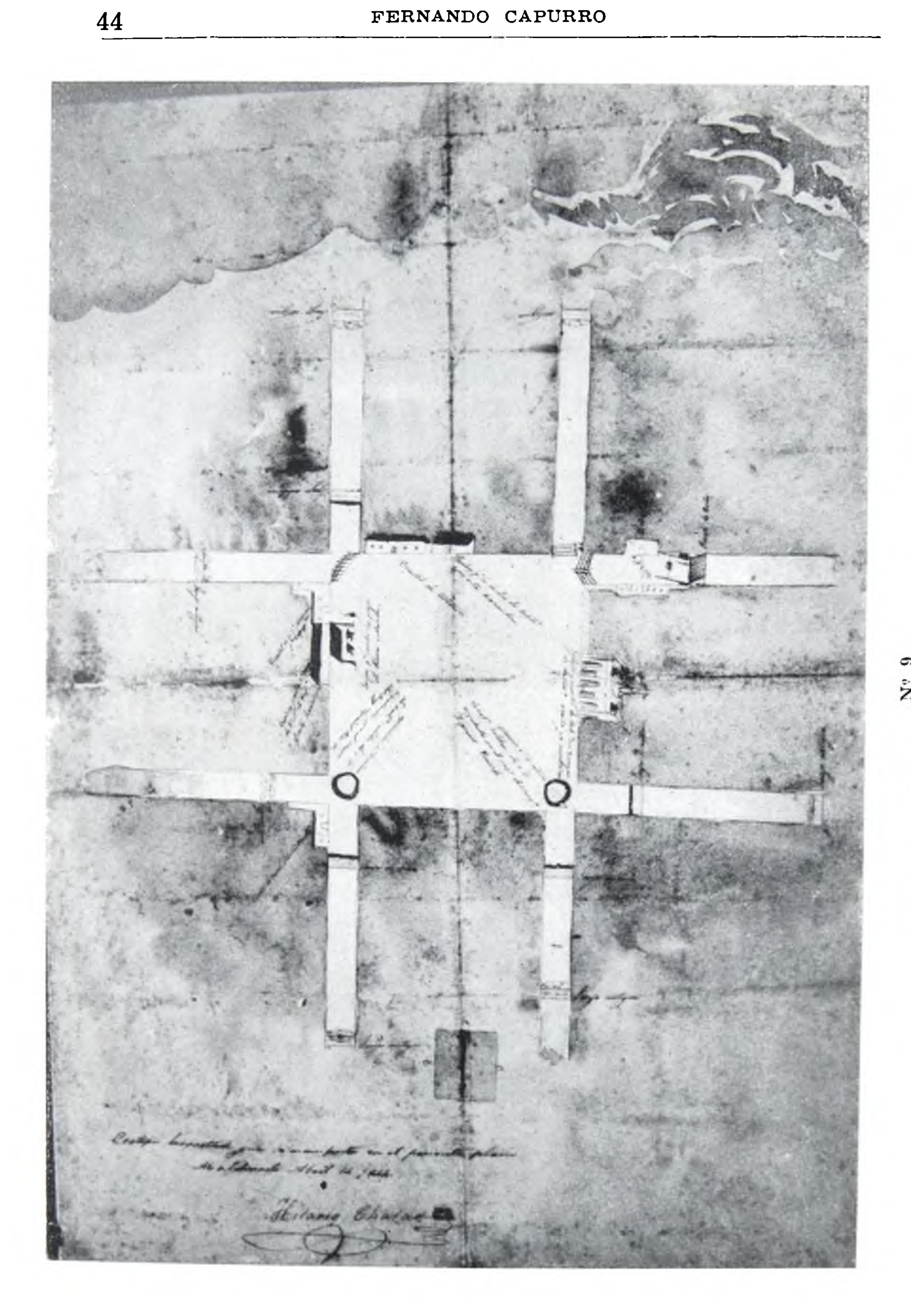
Nº 7
FIG. 9. — Museo Histórico. Montevideo. Año 1789.



Nº 8

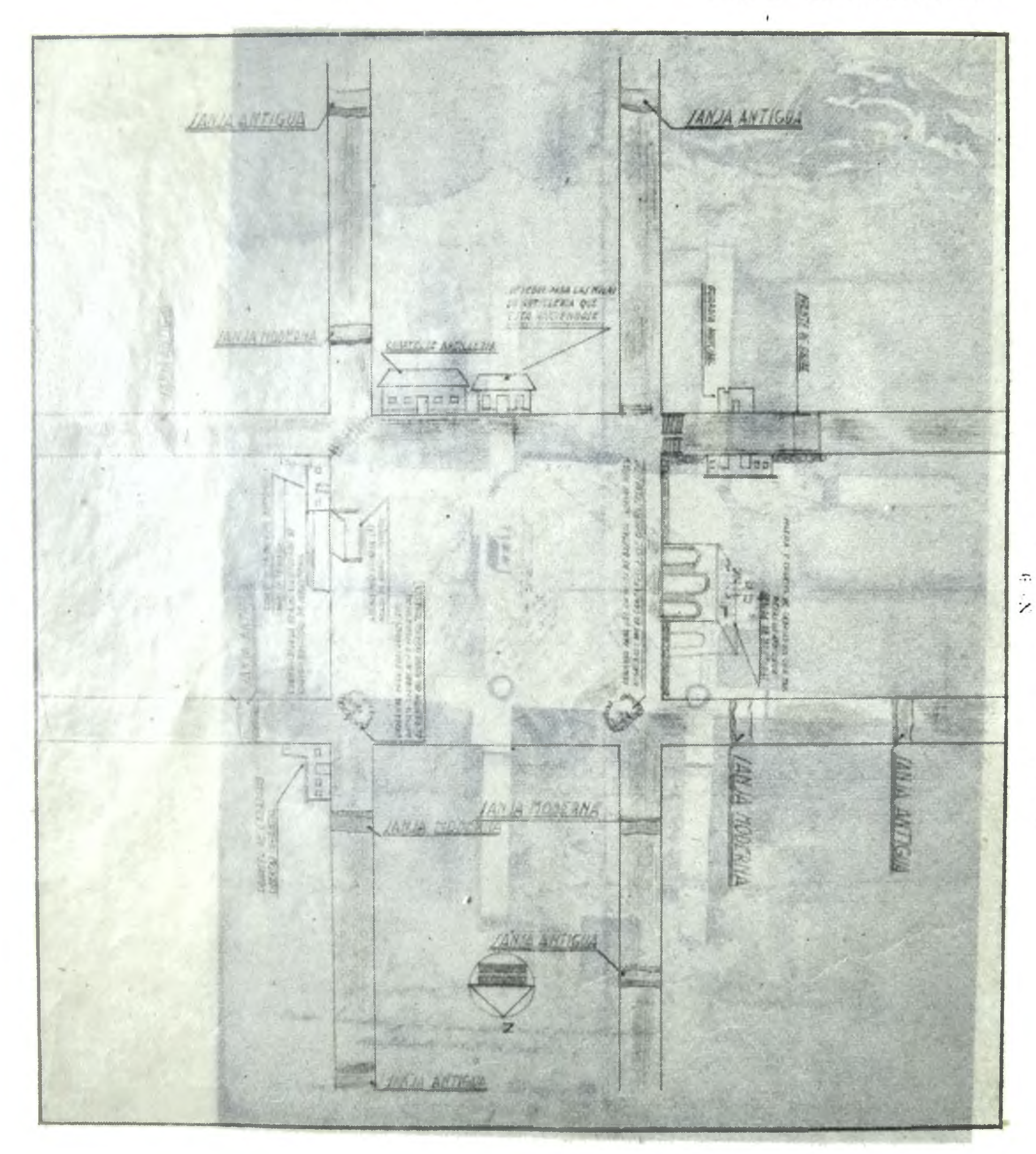
FIG. 10. — Archivo Gral. de la Nación. Año 1803. Montevideo

Colección Fernando Capurro.



Nº 9

FIG. 11. — Propiedad del Arqt. Francisco Lasala



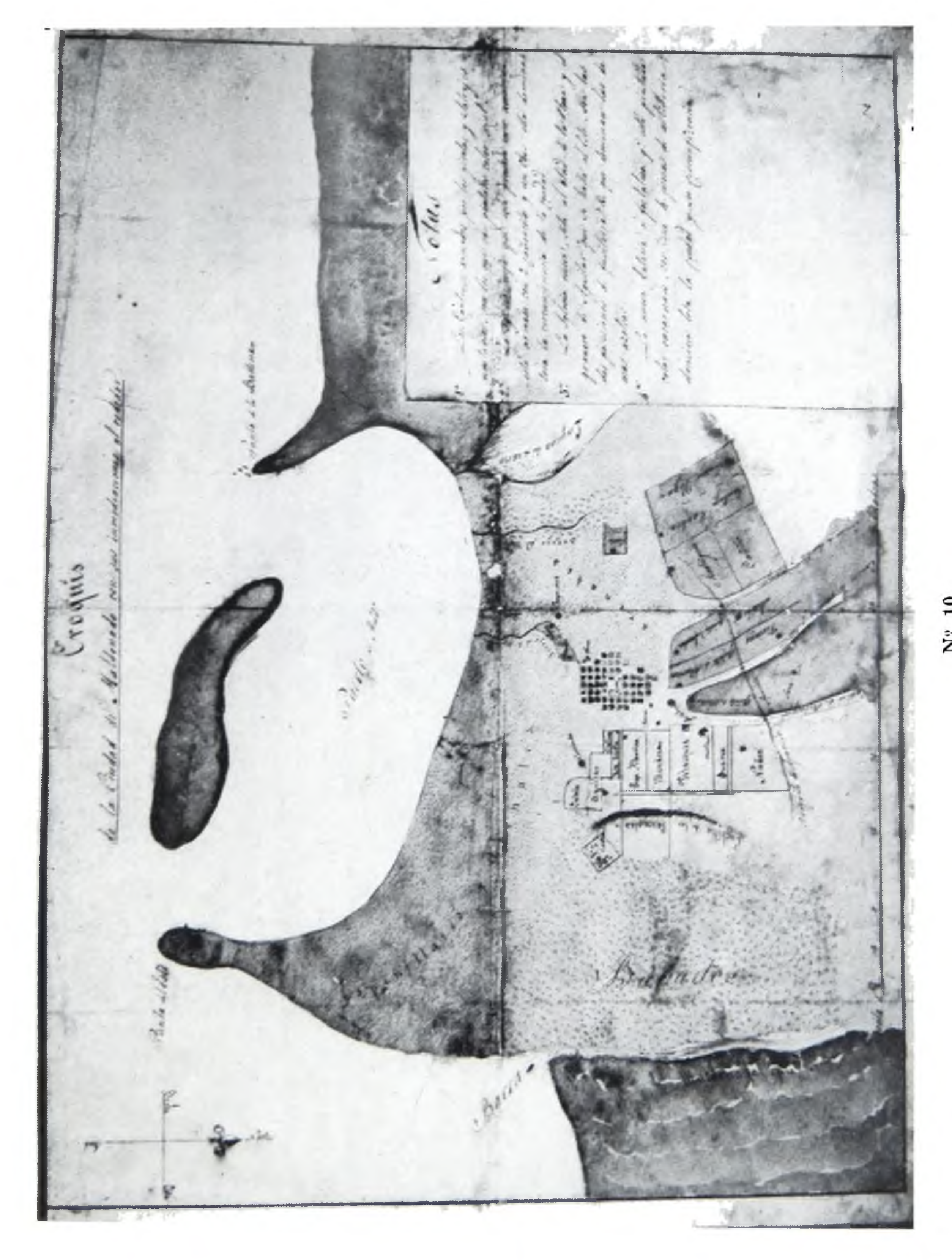
N° 9

FIG. 11. — Propiedad del Arq. Francisco Lasala



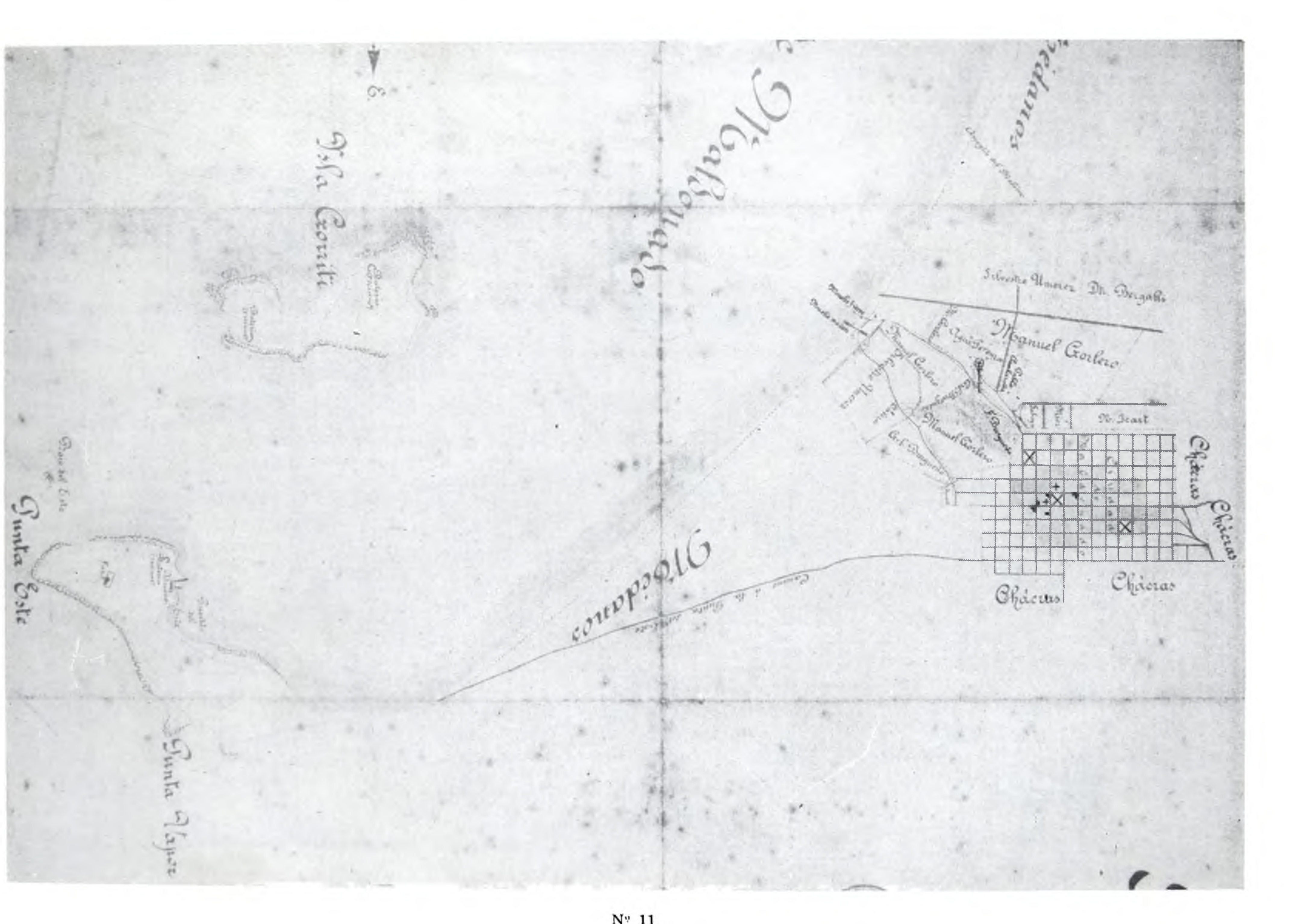
Nº 10

FIG 12. — Propiedad del [illegible] Francisco Lassala



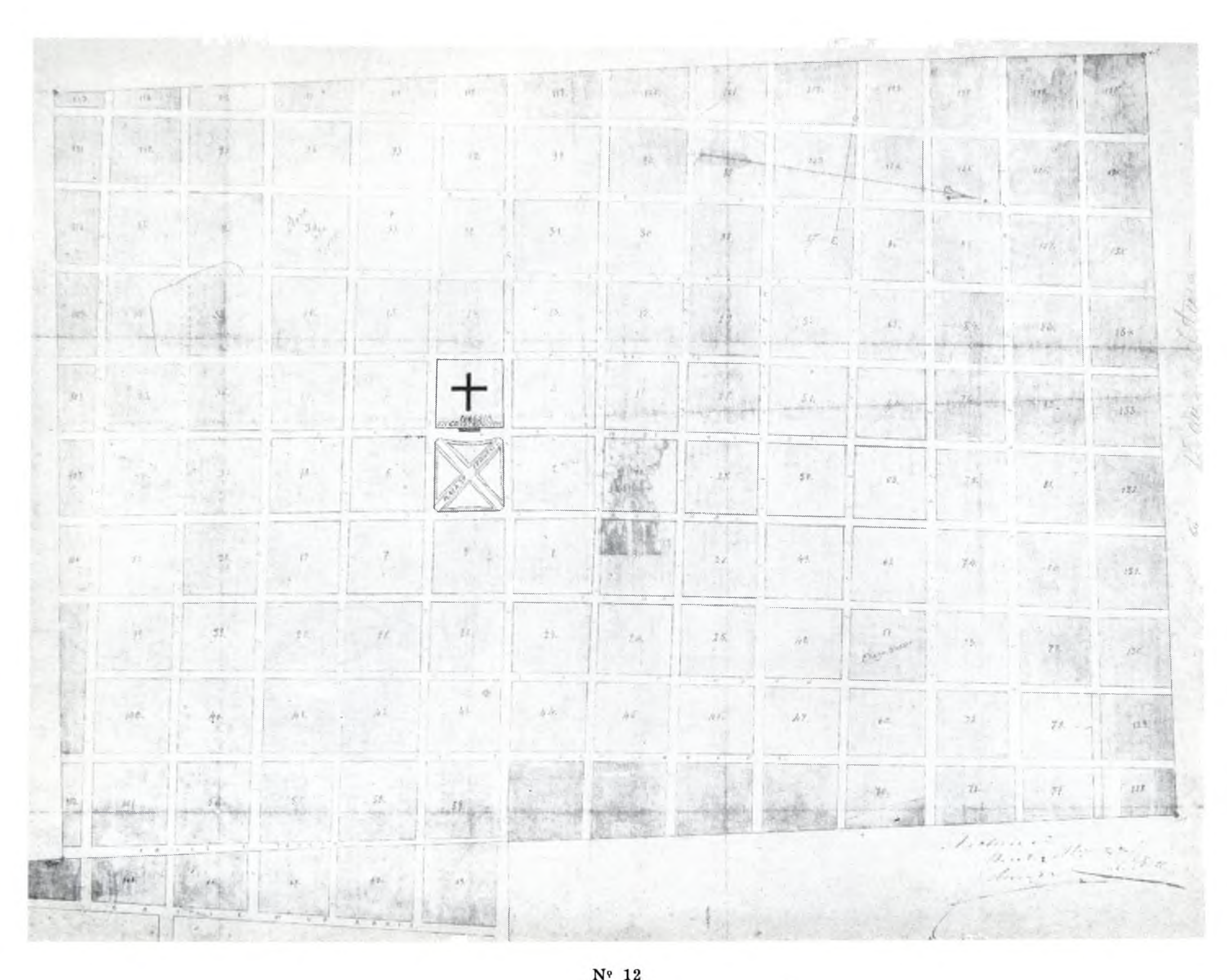
Nº 10

FIG. 12. — Propiedad del Arqt. Francisco Lasala



Nº 11

FIG. 13. — Archivo Gráfico del Ministerio de Obras Públicas



Nº 12

FIG. 14. — Archivo Gráfico del Ministerio de Obras Públicas. Año 1888.

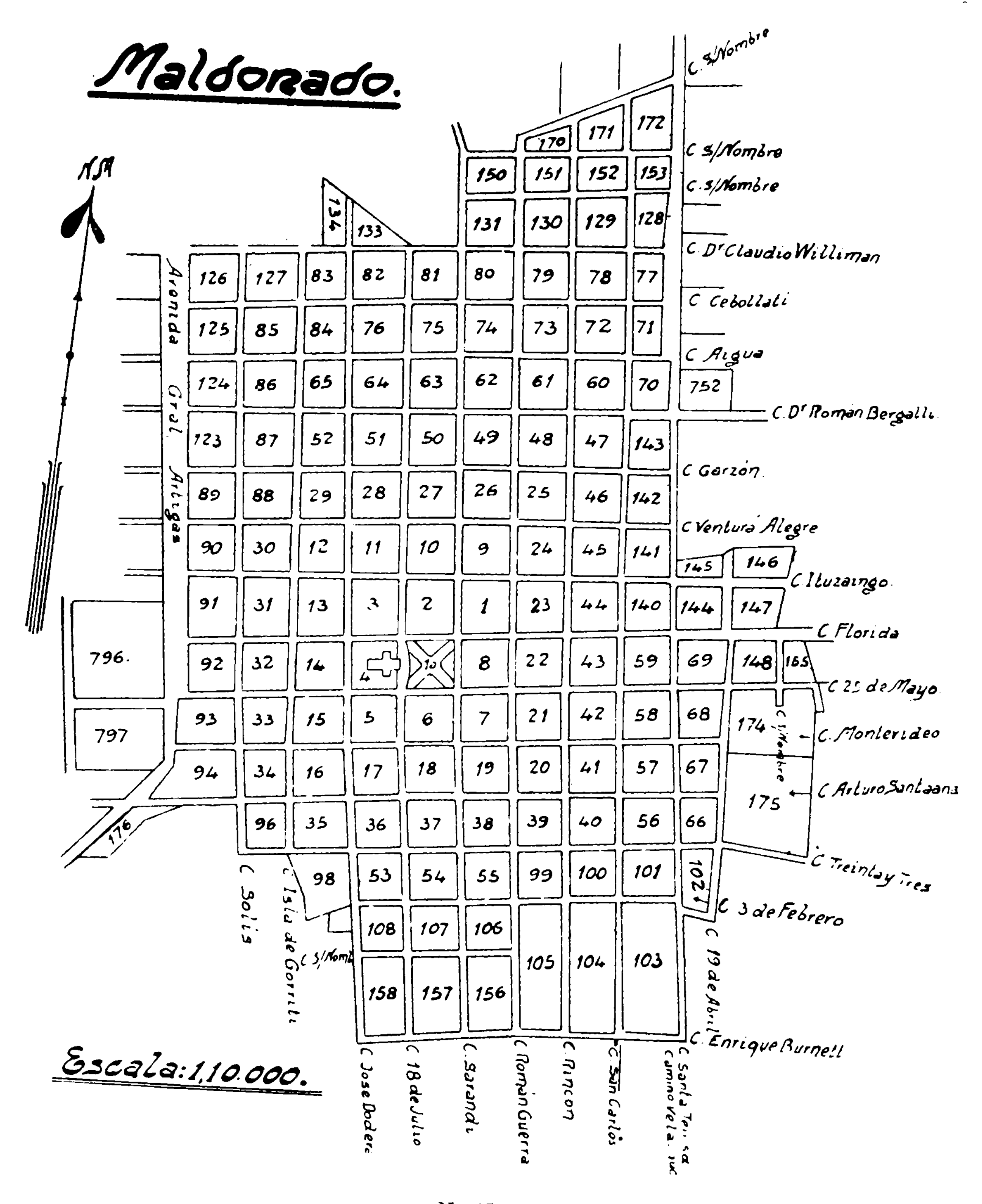


Nº 13

FIG. 15. — Archivo General de la Nación. Montevideo. Año 1882.



Nº 14
FIG. 16. — Catastro. Maldonado. Año 1928



Nº 15

FIG. 17. — Catastro. Maldonado. Año 1946

CAPÍTULO III

ARQUITECTURA MILITAR

Quis nescit priman esse historie legem nequit falsi dicere audiat, deinde nequit veri non audiat, nequa auspicio gratie sit inscribendo, nequa simultatis.

CICERÓN.

La primera construcción militar fué el reducto artillado con cuatro cañones que levantó el pirata francés Esteban Moreau en 1517, seguramente de empalizadas, de este reducto no queda ni siquiera la idea donde estuviera ubicado.

Los restos de Arquitectura Militar que nos quedan para su estudio son los siguientes:

Las Baterías de la Costa, la Torre del Vigía y el cuartel de Dragones; en cuanto a los subterráneos, uno de ellos que debía comunicar la casa del Gobernador con el Cuartel de Dragones y de éste al mar, parecería que existen solamente en la leyenda, fueron sin duda proyectados pero no se realizaron; tal fué el resultado de las canalizaciones para las obras de saneamiento precisamente en toda la zona central de la plaza, no habiéndose encontrado rastros de ninguna especie de obra subterránea.

Baterías de la Costa

Son dos, una ubicada a mitad camino de las Delicias al Este llamada Batería del Medio, y la otra en el extremo de Las Delicias llamada de la Aguada cerraba la entrada del Puerto por el lado de la Boca Grande, amplias explanadas de piedra trabajada

asentadas a unos cinco metros de altura sobre el nivel del mar con merlones y barbetas de granito, y el polvorín a ciento cincuenta metros de distancia. Deberían ser de tipo Beauvan que eran las características de los proyectos del Cuerpo Real de Ingenieros.

Las ilustraciones que presento son del año 1929 y corresponden a la batería de la Aguada y del Medio, aparece la vista explanada de lozas trabajadas y algunos cañones que ya no existen, el resto está abandonado. En cuanto a la batería de la Aguada la empleó como cimentación para su chalet el Sr. Sagristi y pavimentación de la terraza donde podemos ver algunos trozos, por lo cual me parece difícil constatar si responde al proyecto existente en el Museo Municipal, pero de cualquier manera se podría realizar una reconstrucción de gran interés. Parecería ser el constructor de las mismas o iniciador D. Lucas Infante y continuadas más tarde por el Ing. Bartolomé Howel y por de la Quintana. (Figs. 18 a 21).

La Torre del Vigía

Se levantó posiblemente alrededor del año 1780. Primitivamente no estaba revocada, sin escalera interior ni baranda superior. Dos veces fué reparada revocándose las fachadas y construyéndose la escalera y la baranda superior. Actualmente se reconstruye por tercera vez. Este ejemplar se ha salvado, a pesar de las reconstrucciones, el estilo severo neo-clásico que refleja; tiene gracia y soltura, es fuerte y esbelta. (Figs. 22 y 23).

El Cuartel de Dragones

Este importante edificio del que apenas quedan míseros vestigios, fué habilitado en su primera época por el Regimiento de Dragones de Buenos Aires, cuerpo fijo del Virreinato para las Provincias del Río de la Plata; pero también ocupó ese cuartel los dragones de la Libertad, por otra parte varios cuerpos llevaron la denominación de Dragones, y, finalmente en ese cuartel se organizó el regimiento de Blandengues. Decidimos continuar con el nombre de Cuartel de Dragones, el más divulgado y por

el que se le conoce tradicionalmente. Los planos del cuartel son atribuídos al Ing. Bartolomé Howel, aunque no está probado, por que la intervención de Howel en la dirección de las obras no justifica que fuera el proyectista, por otra parte los planos existentes en el Museo Municipal son de autor ignorado, pero de cualquier manera provienen del Cuerpo Real de Ingenieros de Buenos Aires. En cuanto a fecha de su terminación nos inclinamos al año 90 por cuanto Cabrer y Alvear no lo citan en la descripción de Maldonado del año 1784. La construcción fué esmerada, nos lo prueba las jambas de las puertas y ventanas que nos quedan son de piedra labrada y en cuanto a los muros de grandes espesores son un opus incertum de piedra y ladrillo. En cuanto al estilo refleja fielmente la sobriedad del neo-clásico de la época, lo que observamos en los planos existentes en el Museo Municipal, así como la distribución interior, Cuerpo de Guardia, alojamientos oficiales, dormitorios, cuadras para la tropa, cocinas, almacenes de armas, etc.

La capilla en ruinas y la puerta de entrada con su arco ascarzano y las jambas de granito labrado con algún trozo de muro y calabozos o sótanos en la casa esquina S. de la Plaza, es todo lo que queda del Cuartel de Dragones, construcción que ocupó toda una manzana y que todavía no alcanzamos a comprender esa total destrucción. (Figs. 24 a 32).

Batería de Punta del Este

Debió haber sido del mismo tipo de las Baterías de la Costa. Actualmente cimentación del Instituto de Pesca. (Fig. 38).

Fortificaciones de la Isla de Gorriti (1)

Batería de la Boca Grande	(San Pedro)	Oeste
Batería del cañón	(San Santiago)	Norte
Batería de la Boca Chica	(San Carlos)	Este
Batería del Puerto	(San José)	Sur

---

(1) Primitivamente Isla de Maldonado; Isla de Las Palmas; Isla Verde y finalmente de Gorriti, nombre del Jefe Militar de Montevideo que desempeñaba el Gobierno Provisorio antes de la llegada de Viana en 1751.

Las ruinas actuales no responden a los planos existentes en el Museo Municipal.

No hay seguridad sobre el emplazamiento primitivo ni sobre la correspondencia con las denominaciones actuales.

Hasta que no se efectúen las excavaciones para poner en descubierto los cimientos, no será posible establecer si obedecen a los proyectos primitivos, así como si su realización posterior fué ejecutada sobre las antiguas cimentaciones o si se trata de otras construcciones, estos restos baterías rústicas que existen actualmente

En cuanto a la ejecución de lo realizado en el año 1793, da cuenta de ella el siguiente documento de la Biblioteca del doctor Schiaffino que trae luces al respecto.

"Archivo de la Nación. Buenos Aires. Maldonado 1785-1896.

Noviembre 7 de 1793. Teniendo resuelto que en la punta del Este de la isla de Gorriti se construya una batería de 4 cañones de a 24 para cubrir la entrada de su boca con arreglo al plano y perfil que ha formado el Ing. (y bajo la dirección del ordinario D. José del Pozo nombrado a ese efecto en 2) D. Bernardo Lecoq, prevengo con esta foja al Gobernador de Montevideo remita a Vª Mª la cantidad de 2099 pesos 7 reales a que asciende. Sr. Ministro de la Real Hacienda de Maldonado.

Diciembre 20 de 1793. El Ministro de la R. H. de Maldonado expresa haber llegado el 13 del anterior D. José del Pozo encargado de la construcción de la Batería y demás obras de la isla de Gorriti a que se ha dado principio.

29 de Noviembre de 1793. El Ministro de la R. H. de Maldonado expone quedar enterado por la orden del 24 del corriente sobre hacerse en la isla de Gorriti con paredes de piedra el quartel y cozina para la guarnición de la tropa que ha de servir en la Batería de la isla y librar en la casa de Montevideo su importe.

1 de Abril de 1794. Se halla concluído el cuartel y cozina para la tropa, la batería del O. hasta el cordón, y la del E. fuera ya de cimientos, en cuya obra..... etc. flatando para concluirlas como dos ternas de la batería del O. y los merlones de ambas.

1 Mayo de 1794. Capitán de Ingeniero Rafael del Pozo. Continuando los trabajos se han puesto ambas hasta la altura del cordón hecho para ..... de los terraplenes y principiado el revestimiento de ellos.

Al Virrey Arredondo.

El Gobernador de Maldonado comunica que queda del Pozo interim por salir Andrés Ordiner.

Rafael Pérez del Puerto. 1. de Junio de 1794. Con esta fecha avisé a V. E. Virrey Arrendondo de la conclusión de las Reales Obras de fortificación de la isla de Gorriti... y que he dispuesto armar la artillería y ponerla en estado de entregar al comandante militar.

4 de Julio 1794. El comandante Ordiner comunica que el 30 de Junio concurrió a la isla con el Ministro de la R. H. y el Cura para que bendijese las obras.

El Comandante del Puerto comunica la colocación de los cañones y con fecha 8 de Agosto Ordoner da fe de haber recibido 10 cañones de 24, las ruedas de a 20 y 8 cañones de a 3.

El 19 de Setiembre Ordoner pide cañones móviles de batallón para defender el Puerto abrigado adonde puede efectuarse un desembarco fuera del alcance de la Batería. (Figs. 34 a 37)."

NOTA. — Estas fotografías fueron tomadas por el autor en el año 1928.



FIG. 18. — Batería de la costa llamada de la Aguada



FIG. 19. — Batería de la Costa llamada Del Medio



FIG. 20. — Batería del Medio

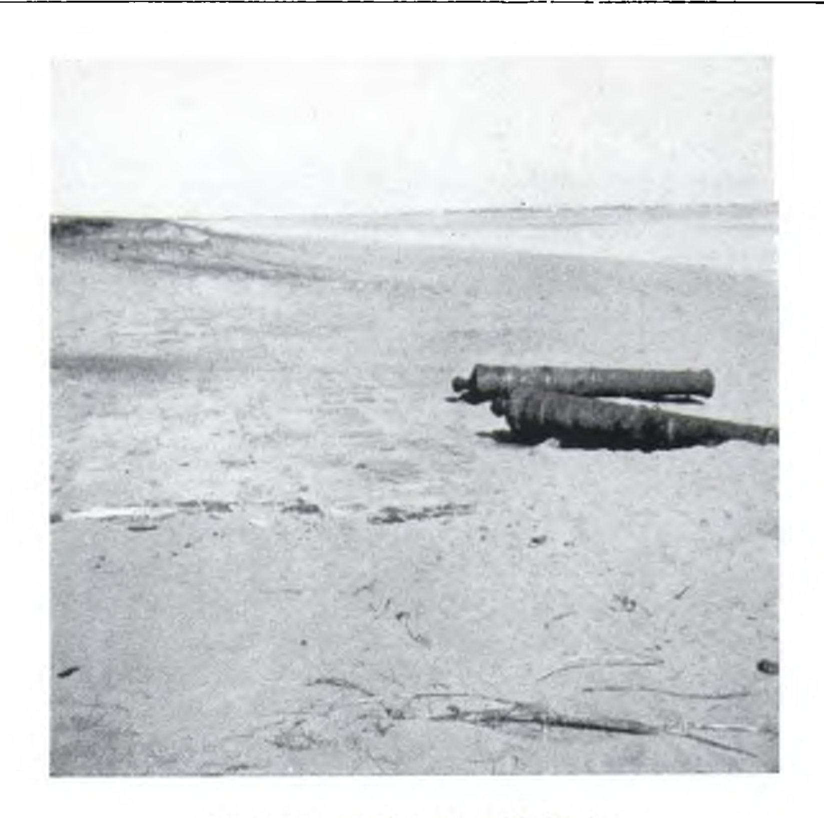


FIG. 21. — Batería del Medio

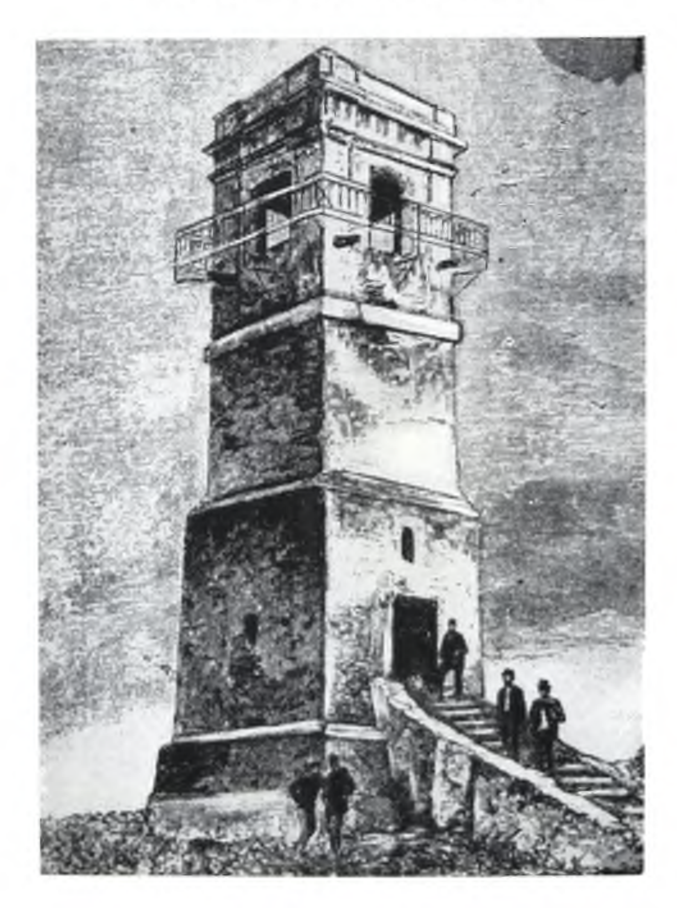


FIG. 22
Torre del Vigía. (Grabado antiguo). Colección F Mazzoni

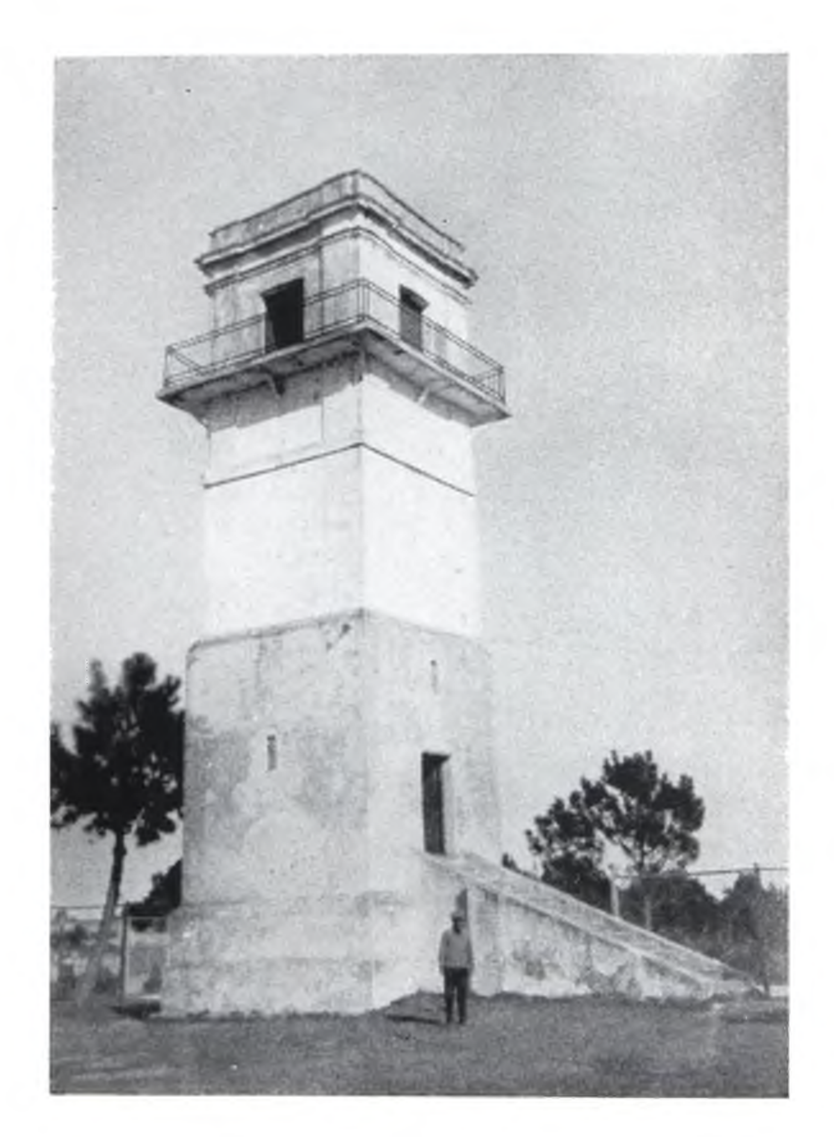


FIG. 23. — Torre del Vigía. Año 1928

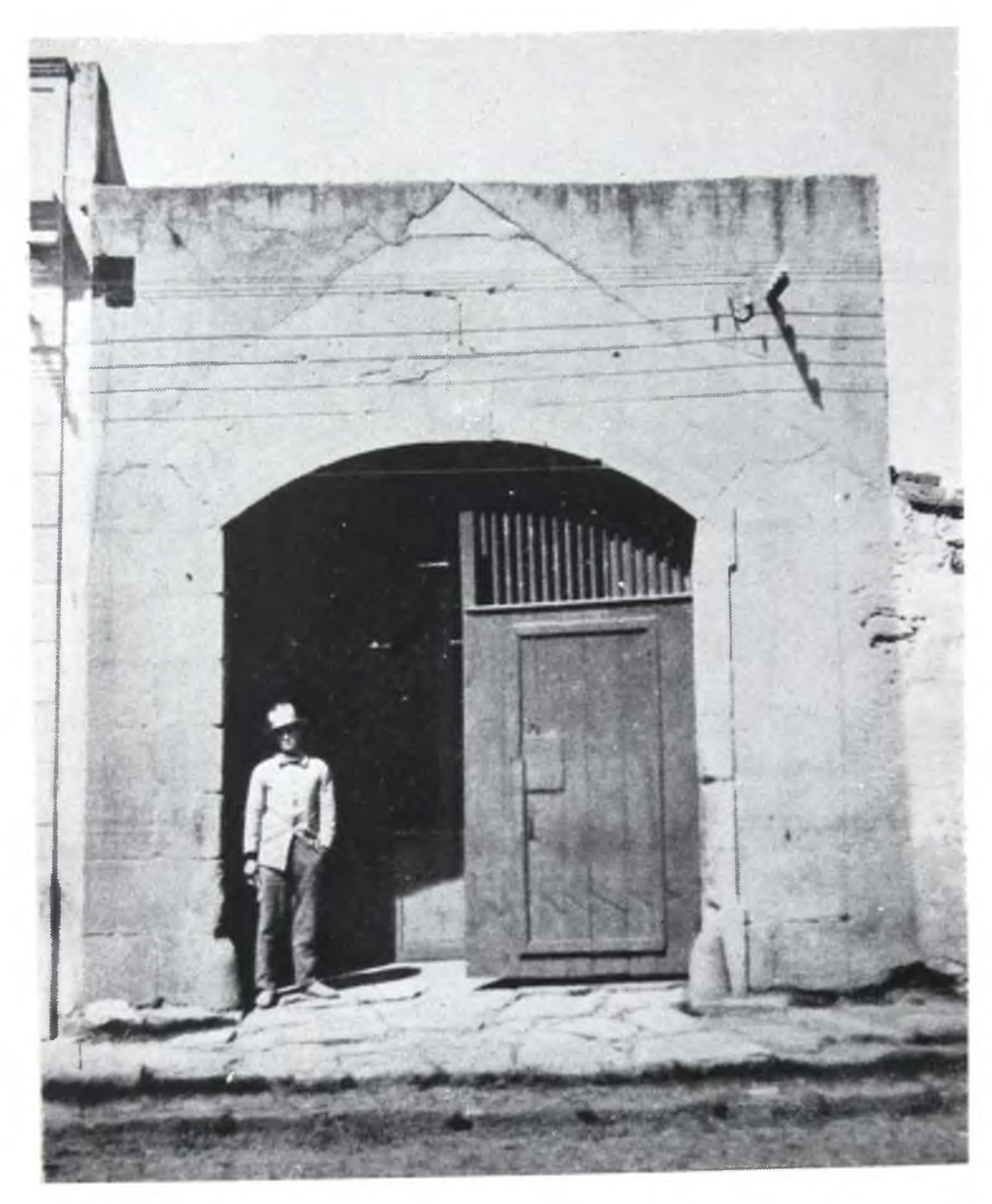


FIG. 24. — Cuartel de Dragones. Puerta principal



FIG. 25. — **Cuartel de Dragones. Puerta de jambas y arco escarzano de piedra que ponía en comunicación el corredor de entrada con el Cuerpo de Guardia.**



FIG. 26. -- Cuartel de Dragones. Capillas. Costado Sur.



FIG. 27. — Cuartel de Dragones. Costado Este

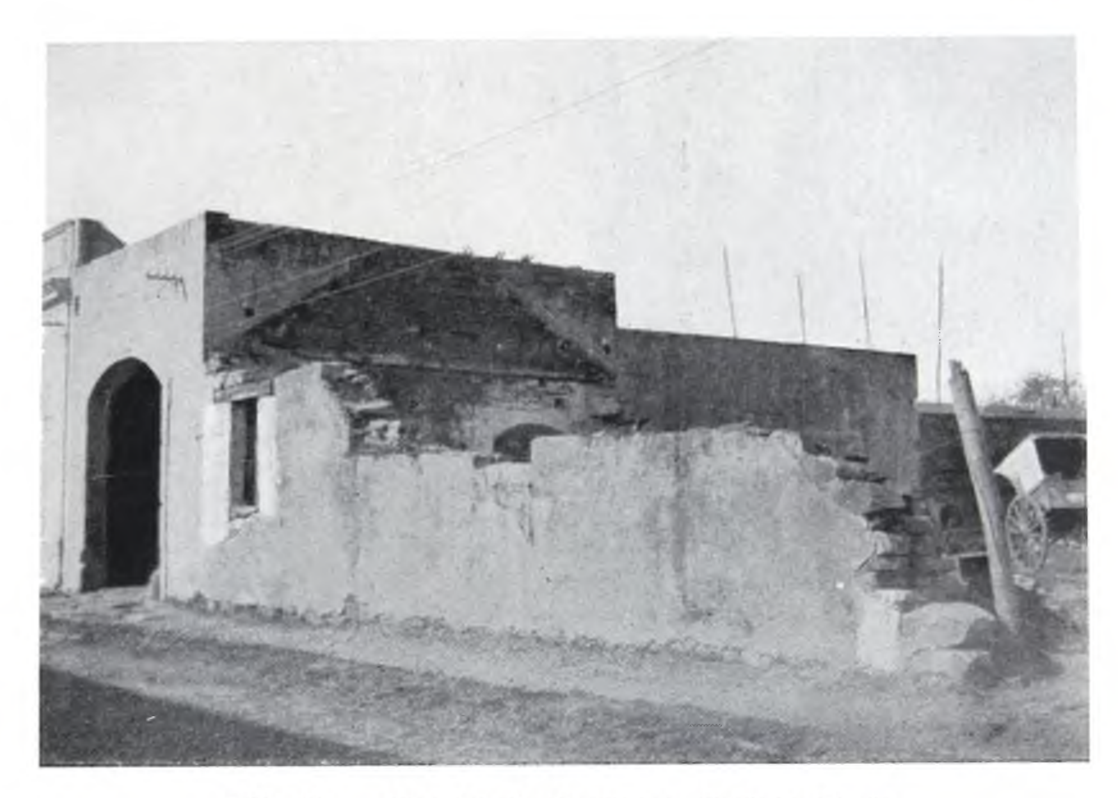


FIG. 28. — Cuartel de Dragones. Costado Norte

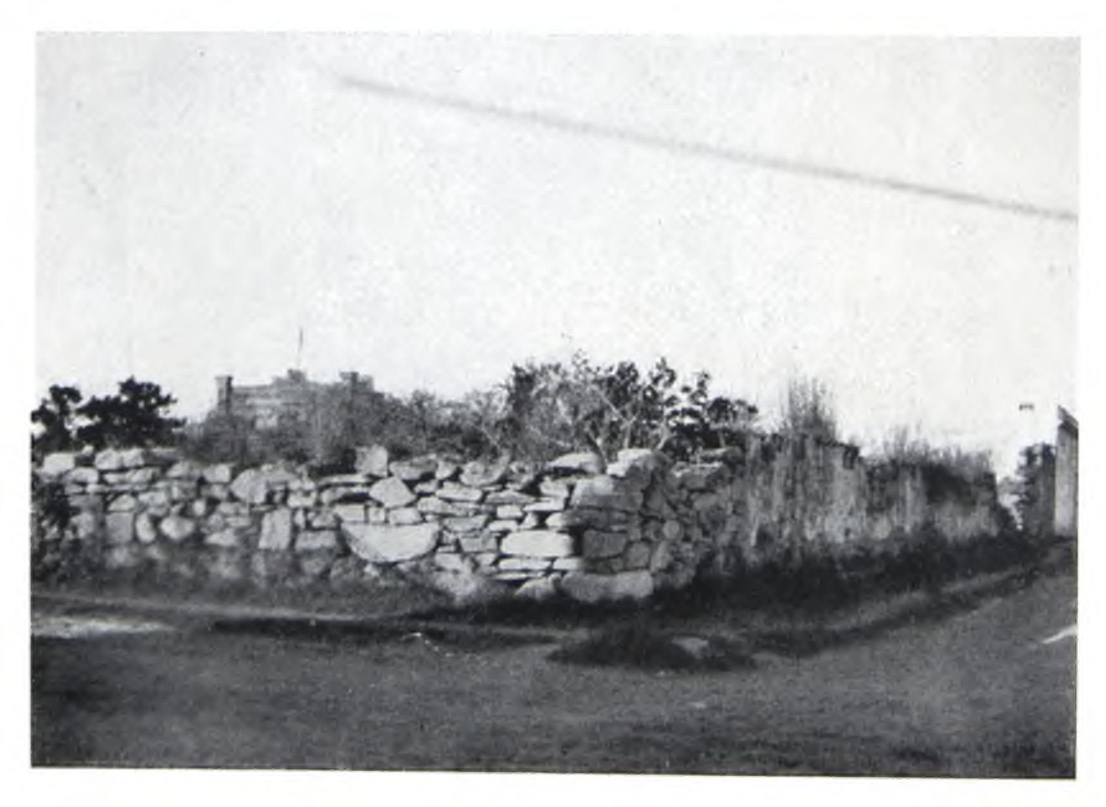


FIG. 29. — Cuartel de Dragones. Costado Oeste



FIG. 30. — Cuartel de Dragones. Puerta principal



FIG. 31. — Cuartel de Dragones. Ventana.



FIG. 32. — Cuartel de Dragones. Cocina.



FIG. 34. — Isla de Gorriti. Batería de la Boca Grande



FIG. 35. — Isla de Gorriti. Batería de la Boca Chica

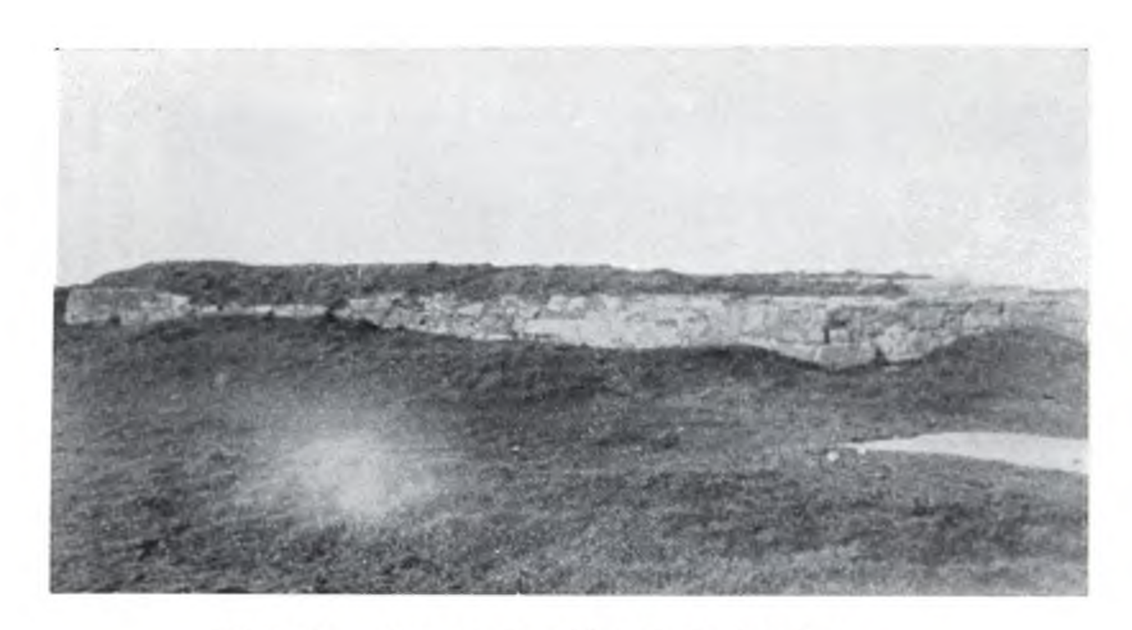


FIG. 36. — Isla de Gorriti. Batería del Oeste



FIG. 37. — Isla de Gorriti. Batería del Puerto



FIG. 38. — Punta del Este. — Ubicación de la Batería y de los únicos edificios de la época. El Semáforo, el Hotel, Aduana y Comisaría. — Fragmento de un plano Hidrográfico de la Bahía de Maldonado del Departamento Nacional de Ingenieros. Levantado con el concurso de la oficialidad y tripulación de la cañonera nacional General Rivera. Año 1896. — Juan Storm., Ingro. Jefe. *Archivo Gral. de la Nación* Montevideo.

CAPÍTULO IV

ARQUITECTURA RELIGIOSA

Summa apud Deum est nobilitas,
clarum esse virtutibus.

GERÓNIMO.

La primera iglesia de Maldonado donde se ofició desde su fundación en 1757 hasta la construcción del cuartel de Dragones alrededor del 1790, fué un rancho ubicado en el mismo lugar que ocupa la iglesia actual; la descripción más elocuente es la del diario de Cabrer y Alvear de 1784... Dice: "Hallándose la iglesia en uno de los costados de la plaza ocupando un miserable rancho de paja cuyo aspecto ruinoso corría parejos con el poco celo religioso de los vecinos"... (Fig. 39).

Construido el cuartel de Dragones, se habilitó la capilla del mismo situada en el ángulo Este, cuyas ruinas aun nos quedan, (Fig. 40), esta capilla debe haber hecho las veces de iglesia hasta el año 1845, en cuya época un vecino de acción y emprendedor, D. Francisco de Aguilar construyó una Capilla para oficiar la misa, en su galpón almacén, dado que las obras de la iglesia estaban muy atrasadas al punto que apenas estaban levantadas las paredes; de esta capilla nos queda el testimonio del cuadro de la Plaza de Maldonado por el pintor argentino Ballerino que realizó en el año 1874, y donde aparece la espadaña; esta capilla fué demolida después del acta de entrega de la iglesia de Maldonado en el año 1895. Como planta quedan los muros que forman la cuadra de la Comisaría actual. (Figs. 41 a 44).

Veamos ahora la iglesia de Maldonado que indudablemente es un monumento que merece especial atención.

Para la mejor comprensión de su estilo no puedo menos de decir dos palabras sobre lo que pasaba en España en cuanto Ar-

NOTA. — En algunos planos figura otra capilla situada al costado Norte de la Plaza.

quitectura Religiosa en la segunda mitad del siglo diez y ocho. Con el advenimiento de Felipe V se produjo en España la reacción ante las obras de Rivera y Churriguera, por la llegada de los arquitectos extranjeros y por la creación de una Academia de Bellas Artes. Esta se hizo recién efectiva reinando ya Fernando VI de ahí que lleve el nombre de Real Academia de Bellas Artes de San Fernando creándose después otras en distintas ciudades de España; todas ellas la emprendieron contra el exceso de libertad y desorden de los románticos, empezó entonces a imperar el módulo y el compás creándose el arte académico que indudablemente fué saludable al principio y funesto después aunque puso freno a la exagerada fantasía del Churrigueresco.

Además de los arquitectos extranjeros sobresalieron dos arquitectos Españoles en el arte llamado neo-clásico que fueron Ventura Rodríguez y el insigne Juan Villanueva, los grandes inspiradores y autores del neo-clásico realizado en España y América.

La iglesia de Maldonado responde y refleja fielmente esa época en su estilo neo-clásico.

La historia de su construcción es larga y penosa, se empezó a fines del siglo diez y ocho y se terminó recién el 1895, fines del 19. Cien años. Sirvieron de trincheras sus cimientos contra las invasiones inglesas. Fué cuartel de caballería en 1844, fué fortificada y abandonada después, pero a pesar de todo eso y algunas modificaciones sufridas y cambios en el proyecto, las más importantes en el atrio y las torres; ahí está un bello ejemplar de estilística y en perfecto estado.

Los planos primitivos existen en el archivo General de Indias en Sevilla, en el Estante 125, caja 2, Legajo 4. Existen el plano lineal con expediente sobre su construcción, el Diseño de la Fachada Principal y el Perfil cortado sobre la línea A. B. (long). En este último podemos ver claramente que el atrio es un agregado posterior, que lo prueba definitivamente el hecho de estar fuera de la alineación teniendo la calle que hacer una curva al frente. (Figs. 45 a 56).

En cuanto del antiguo cementerio no nos queda más que la lápida que ostentaba a la entrada con la inscripción curiosa que dice adornada de emblemas de la muerte y del tiempo. "Perpetuo lecho de los humanos." (Fig. 57).

En la fig. Nº 13 está la ubicación del antiguo cementerio.

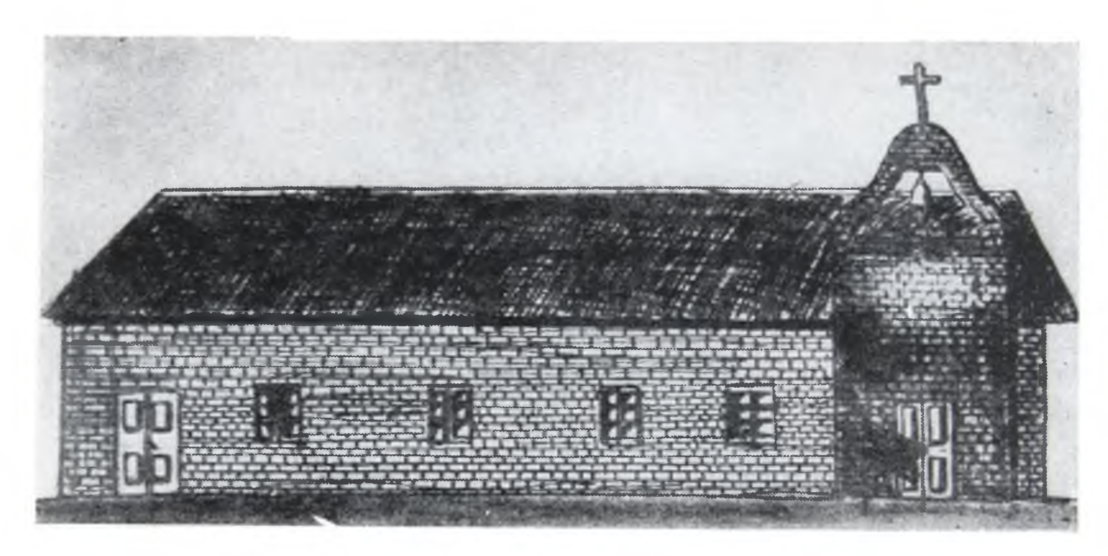


FIG. 39. — Iglesia Primitiva. Colección del Dr. Fernando Saldaña. Publicada por F. Mazzoni.

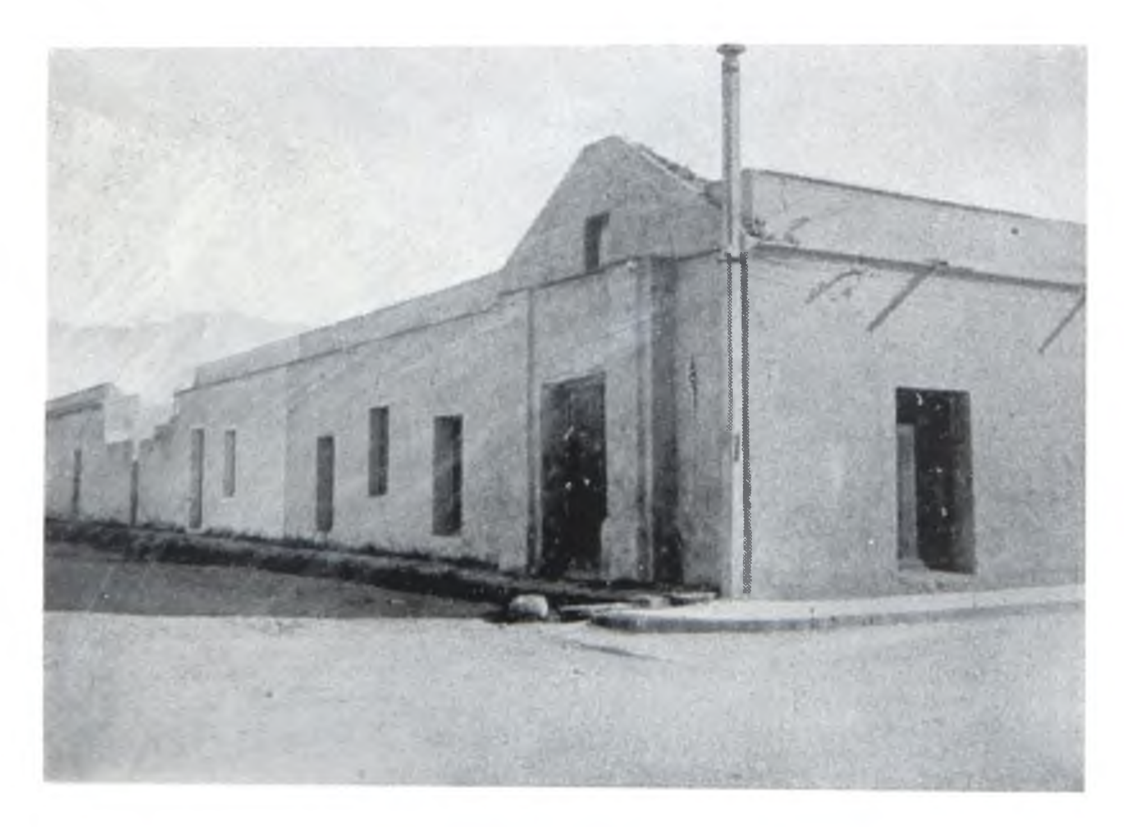


FIG. 40. — Capilla del Cuartel de Dragones



FIG. 41. — Escuela Lancartesiana. 1831, construída por Francisco Aguilar, transformada después en capilla. Colección Fernando Saldaña. (Publicada por F. Mazzoni).



FIG. 42. — Capilla de Aguilar



FIG. 43. — Capilla de Aguilar. Dibujo de Ballerino 1874. — Museo Histórico. Montevideo

FIG. 44. — Interior Capilla de Aguilar. Dibujo de Ballerino, 1874. — Museo Histórico. Montevideo.

FIG. 45. — Iglesia de Maldonado

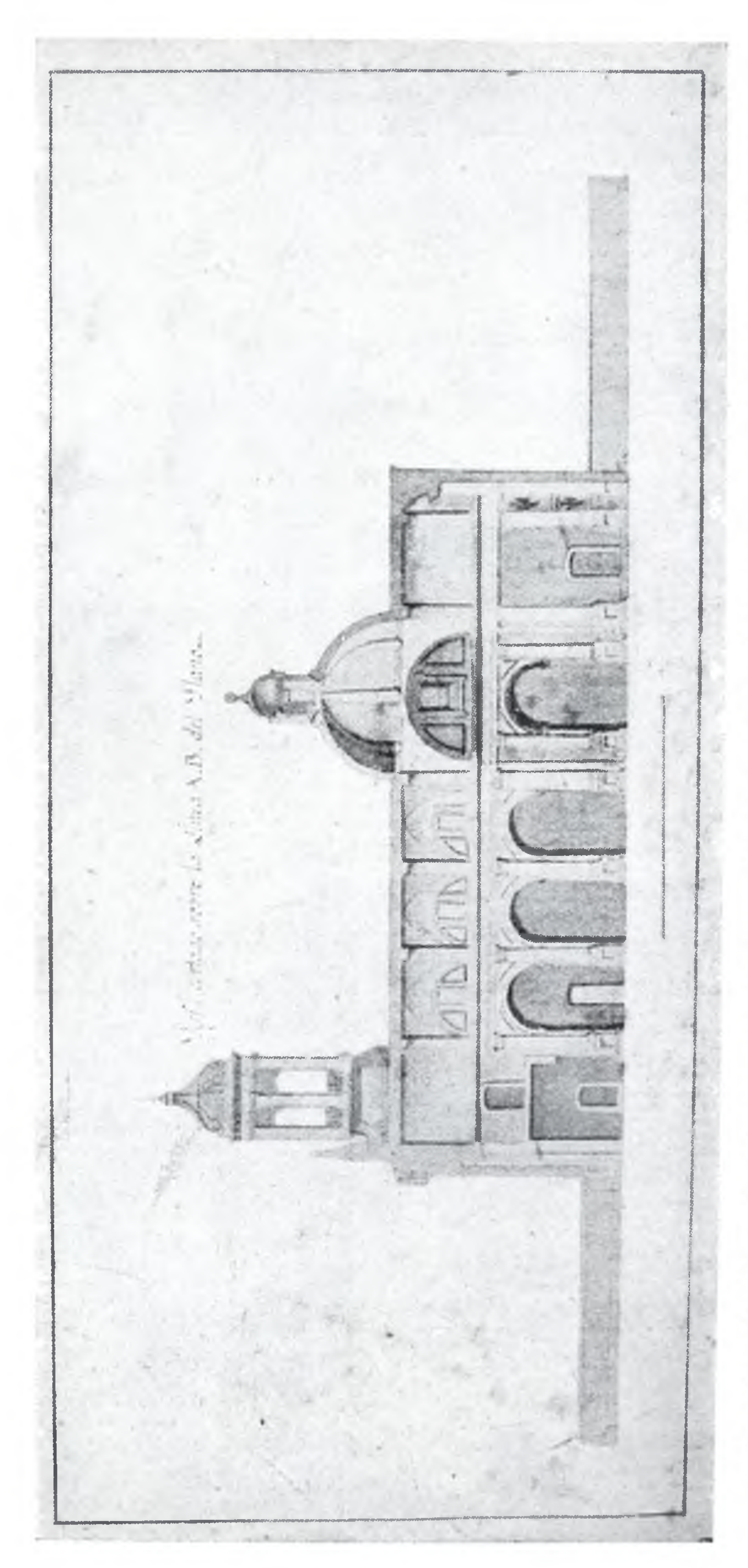


FIG. 46. — Perfil de la Iglesia que se proyectaba construir en Maldonado. — Archivo General de Indias.



FIG. 47. — La Iglesia en construcción transformada en cuartel. Dibujo de Ballerino. 1874. — Museo Histórico. Montevideo.

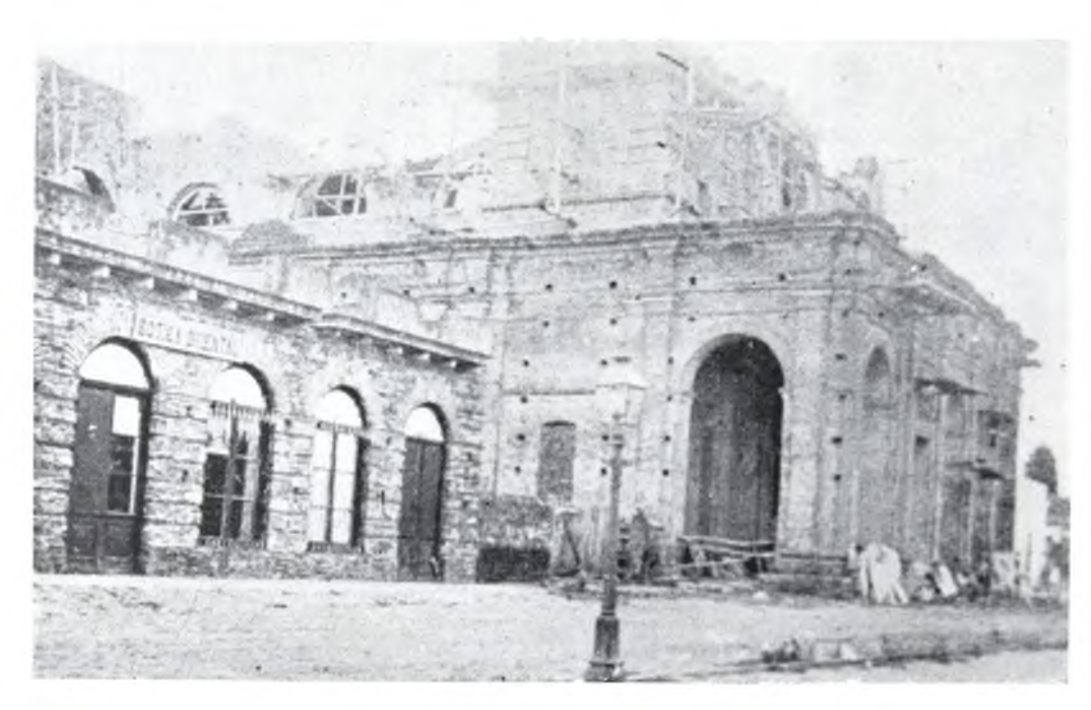


FIG. 48. — La Iglesia en construcción



FIG. 49. — La Iglesia de Maldonado



FIG. 50. — La Iglesia de Maldonado



FIG. 51. — La Iglesia de Maldonado



FIG. 52. — La Iglesia de Maldonado



FIG. 53. — Interior de la Iglesia



FIG. 54. — Interior de la Iglesia



FIG. 55. — Escalera de las Torres de la Iglesia



FIG. 56. — Altar Mayor de la Iglesia. Escultura en madera de Antonio Veiga, año 1882. 1er. Premio Exposición del Club Industrial Argentino. — Buenos Aires.



FIG. 57. — Cementerio actual

CAPÍTULO V

ARQUITECTURA CIVIL

Monumentorum artis qui unum vidit, nullum vidit; qui mille vidit, unum vidit.

Los restos que nos quedan de la Arquitectura civil son realmente modestos, (algunos ejemplares ya no existen). Los dividiremos en arquitectura civil colonial extendiéndola hasta el año 10 y arquitectura civil patricia extendiéndola hasta el año 1860.

Desgraciadamente el reflejo de la arquitectura civil Española de fines del siglo 18 está pobremente representado en Maldonado, pero está reflejada indudablemente la estilística neoclásica en las casas que vamos a ver donde los alarifes españoles las realizaban con la mayor economía pero con un sentido de proporción, nobleza de materiales y modelos de construcción en sus distintas piezas constructivas. Sólo me atrevo a asegurar el origen colonial a la llamada casa de Popham y la Casa de los Oficiales frente al cuartel de Dragones. Por otra parte las dos han desaparecido; las demás tendrán algunos vestigios o parte colonial pero creo que pertenecen a lo que llamamos Arquitectura Patricia; si modestas fueron las casas coloniales tal vez más lo fueron las patricias, el hijo criollo del alarife español cuenta con escasos medios y ya hemos visto que el progreso no los ayudaba, los moldes están desfigurados y también la disciplina de la construcción, y, es precisamente de ahí de esa evolución que nace ese estilo tan sencillo y lleno de gracia en su propia rusticidad donde dominan los llenos, que llamamos Arquitectura Patricia.

Una de las características de las casas patricias fué el empleo de la cerámica, en azulejos baldosas y macetas.

En el año 1838 por iniciativa de D. Francisco Aguilar se establece la industria de la cerámica en Maldonado al mismo tiempo que se importaba de España para la misma fábrica; casi todo se ha perdido; sólo nos quedan algunos ejemplares dispersos en los Museos y colecciones particulares.

De la estructura de las paredes surge la clasificación natural de la época de las casas de acuerdo con los cronistas; podemos sin equivocarnos asegurar que las construcciones de paredes de piedra, de una vara de espesor trabajadas en opus incertum son de origen colonial, aunque sin embargo se presentan algunos casos en que los muros se han elevado sobre los cercos o corrales de pircas, con piedra o con ladrillo. Este primitivo opus incertum de piedra que no es en seco como las pircas, sino que lleva mortero, de barro al principio en la primera época, y después de cal y arena y luego piedras y ladrillo de tipo colonial de 0,40 cm. de largo y finalmente de ladrillo como lo vemos en la casa de Popham, que pertenece a la segunda época, con un espesor de paredes principales de ladrillo y medio o sea 0,60 cm. igualmente como en los muros de piedra con mortero de barro al principio y más tarde de cal y arena. Este tipo de paredes se prolonga durante toda la época patricia hasta la fabricación del ladrillo moderno de 0,30 cm. de largo. Tenemos así tres etapas definidas, la de los muros de piedra primitivos, la de las paredes de ladrillo grande colonial y una de transición hasta la época del ladrillo moderno.

De la estructura de los techos podemos igualmente clasificar las construcciones de acuerdo con la época; sobre los primitivos muros de piedra se colocaron techos de paja de totora y también lo que llamaban pizarra, que eran lozas o lajas de piedra delgadas de color azulado, que más tarde o al propio tiempo se usaron para la construcción de las veredas; de estos techos primitivos no quedan ejemplares, y en cuanto a las veredas los pocos trozos que aun quedan son de lozas de piedra rústica.

Algunas casas coloniales y en general las patricias se construyeron de azotea, con tirantería de madera dura (de canelo en la casa de Popham) tejuela, y recubierta de baldosas, importadas de España en las construcciones coloniales y fabricadas en Maldonado en las patricias.

Tenemos por consiguiente dos etapas bien definidas para la

construcción de los techos, paja de totora y piedra primitivos y azoteas de la época colonial que se extienden a la patricia.

Los pisos primitivos fueron sin duda de tierra apisonada, después de piedra, luego de ladrillo y más tarde de baldosa, y, excepcionalmente de madera o de mármol blanco y negro.

La carpintería de la época colonial era de madera dura (canelo, quebracho, lapacho, etc.) aun quedan algunos ejemplares diseminados en las pocas casas existentes o adaptados en construcciones posteriores; actualmente algunos ejemplares han sido aplicados en construcciones modernas.

Los revoques fueron al principio simplemente de barro, imperfectos de cal y arena después.

La pintura de las paredes a la cal.

La pintura de las aberturas al aceite color verde cardenillo las exteriores.

La llamada Casa de Popham. — Estas fotografías fueron tomadas por el autor en el año 1928. Actualmente sólo quedan ruinas de la demolición que me permitieron sin embargo relevar la planta. Los muros eran de ladrillo del tipo colonial, la carpintería de canelo así como la tirantería de la azotea, podemos clasificarla como un tipo de casa colonial. (Figuras Nos. 59 a 63).

La llamada Casa de los Oficiales. — Frente al Cuartel de Dragones parece que hubiera sido residencia de los Oficiales superiores del Regimiento que ocupara el cuartel. Fué demolida construyéndose en su lugar la escuela Parroquial que se comunica con la Iglesia, no se respetó la edificación antigua. (Las fotografías fueron tomadas por el autor en el año 1928. (Figs. 64 a 66).

Este dibujo del artista pintor Ballerino, de 1874 nos presenta un tipo de esquina de Arquitectura Colonial. No existe actualmente. (Fig. 67).

La llamada Casa del Gobernador. — Ya no existe, la planta y la fotografía que acompañan fueron publicadas en un trabajo del Sr. Carlos Seijo. (Figs. 68 a 69).

La llamada Casa de Mosca. — Es indudable el mejor ejemplar de arquitectura de transición entre el Colonial y el Patricio. Felizmente está en buen estado de conservación. — Las fotografías son recientes. (Figs. 70 a 72).

La llamada Casa de Aguilar y el Galpón de Aguilar. — Pertenecen ambos al estilo de Arquitectura Patricia. Actualmente en estado ruinoso. (Figs. 73 a 78).

Considero de gran interés estos dos dibujos del pintor Ballerino de 1874, por cuanto representan interiores de Arquitectura Patricia. (Figuras Nos. 79 y 80).

Las casas de dos pisos. — Los cinco ejemplares que presento y que aun existen reformados y reconstruidos, están puede decirse en el límite final de la Arquitectura Patricia, con posible intervención de algún constructor italiano. Por el espesor de las paredes en algunas de ellas como en la llamada Escuela Mixta, parecería que la planta baja fuera de origen colonial. (Figs. 81 a 92).

Ejemplares de arquitectura patricia. — Resulta difícil precisar la época en que fueron construidos los ejemplares que ilustran los grabados que van a continuación, pero parecería que todos ellos pertenecen aproximadamente a la mitad del siglo diez y nueve; algunos posiblemente levantados sobre restos coloniales guardando algunos detalles auténticos, o reconstruídos empleando los restos de las demoliciones como ser las carpinterías, las rejas de hierro, azulejos, etc. (Figs. 93 a 114).

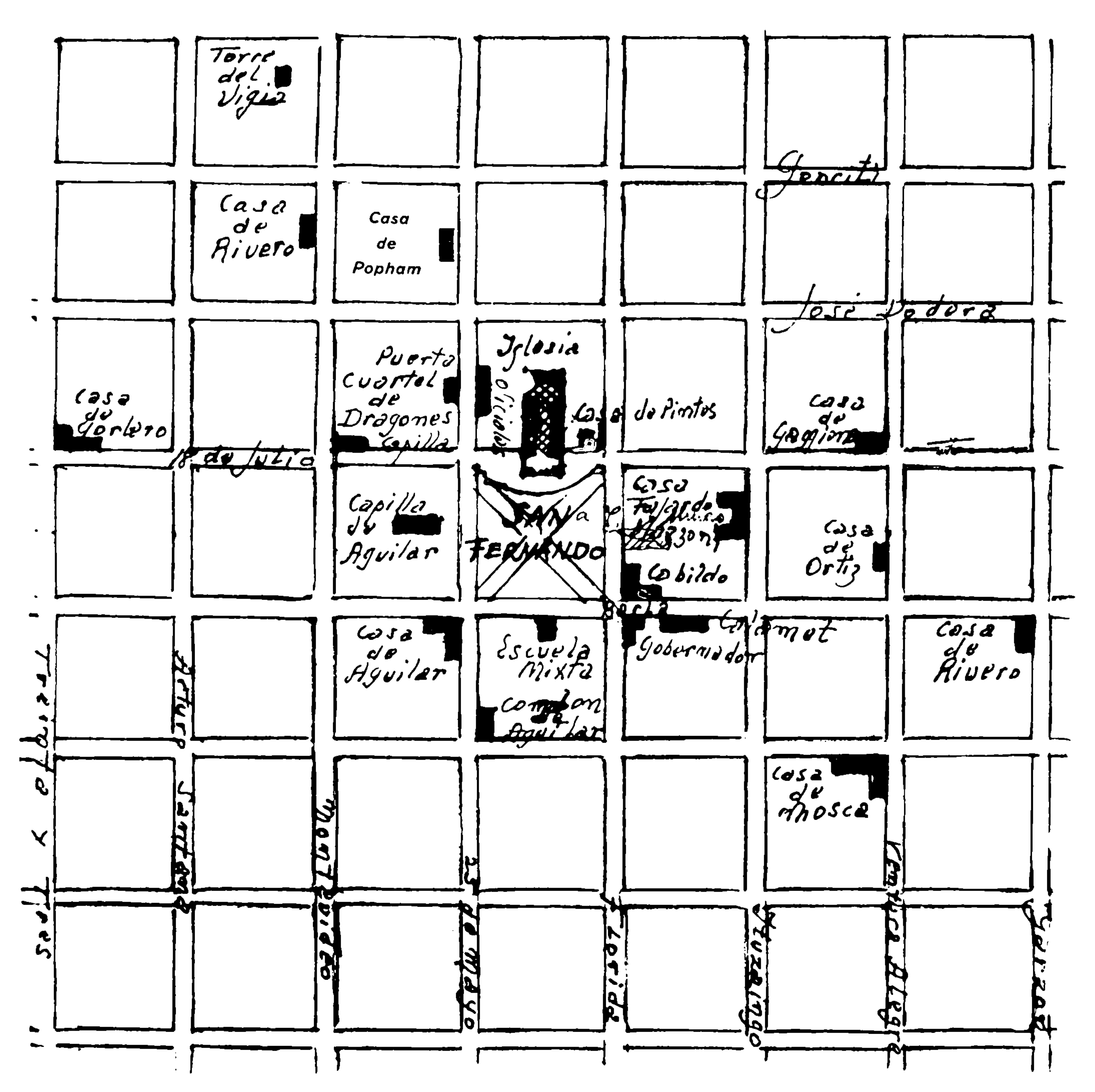


FIG. 58. – Plano centro urbano con la ubicación de los ejemplares edilicios más interesantes



FIG. 59. -- La casa de Sir Home Popham. Fachada

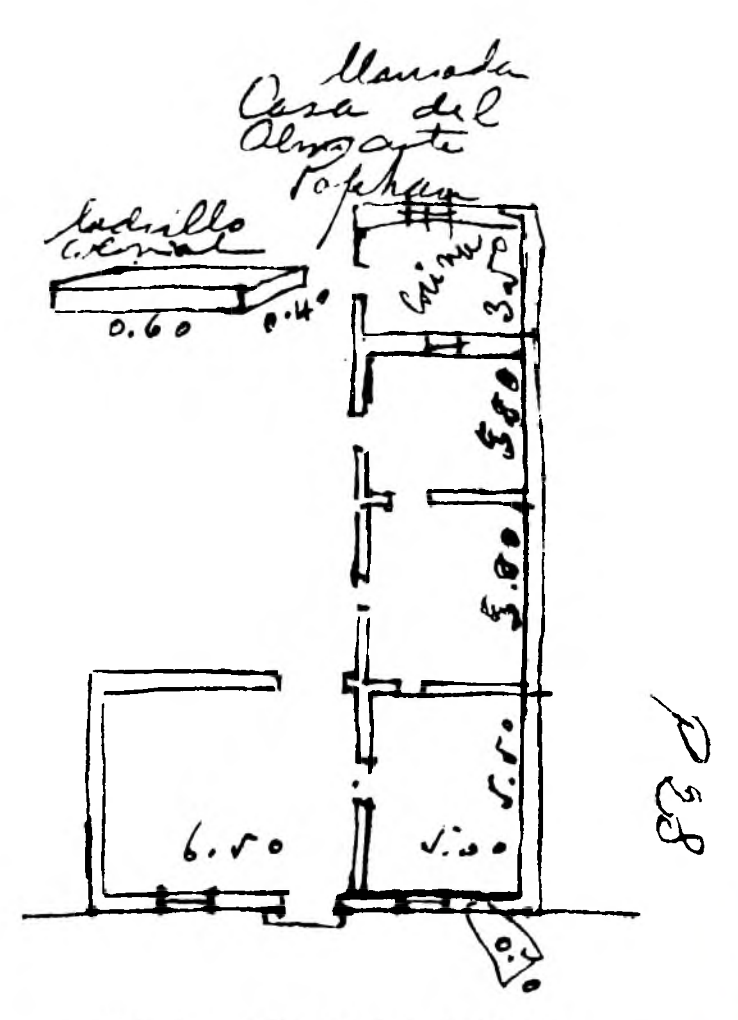


FIG. 60. Planta. Casa de Popham



FIG. 61. Puerta de Entrada. Casa de Popham



FIG. 62. — Ventana a la calle. Casa de Popham



FIG. 63. — Puerta interior de canelo.
Casa de Popham. (Museo Mazzoni).



FIG. 64. — Casa de los oficiales. Frente al cuartel



FIG. 65. — Casa de los oficiales. Entrada



FIG. 66. — Casa de los oficiales. Puerta



FIG. 67. — Dibujo de Ballerino, 1874. — Museo Histórico. Montevideo



FIG. 68. — Casa del Gobernador. (Publicada por Carlos Seijo)

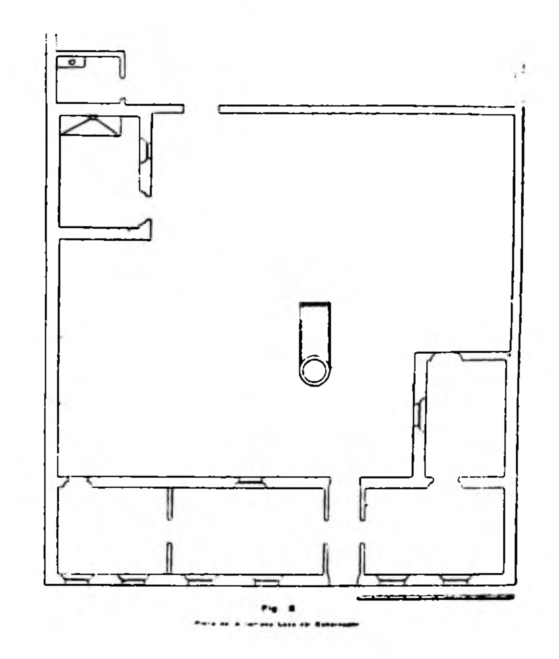


FIG. 69. — Planta Casa del Gobernador
(Publicada por Carlos Seijo)



FIG. 70. — Casa de Mosca



FIG. 71. — Casa de Mosca



FIG. 72. — Casa de Mosca



FIG. 73. — La llamada Casa de Aguilar



FIG. 74. -- Puerta Casa de Aguilar



FIG. 75. — Ventana Casa de Aguilar

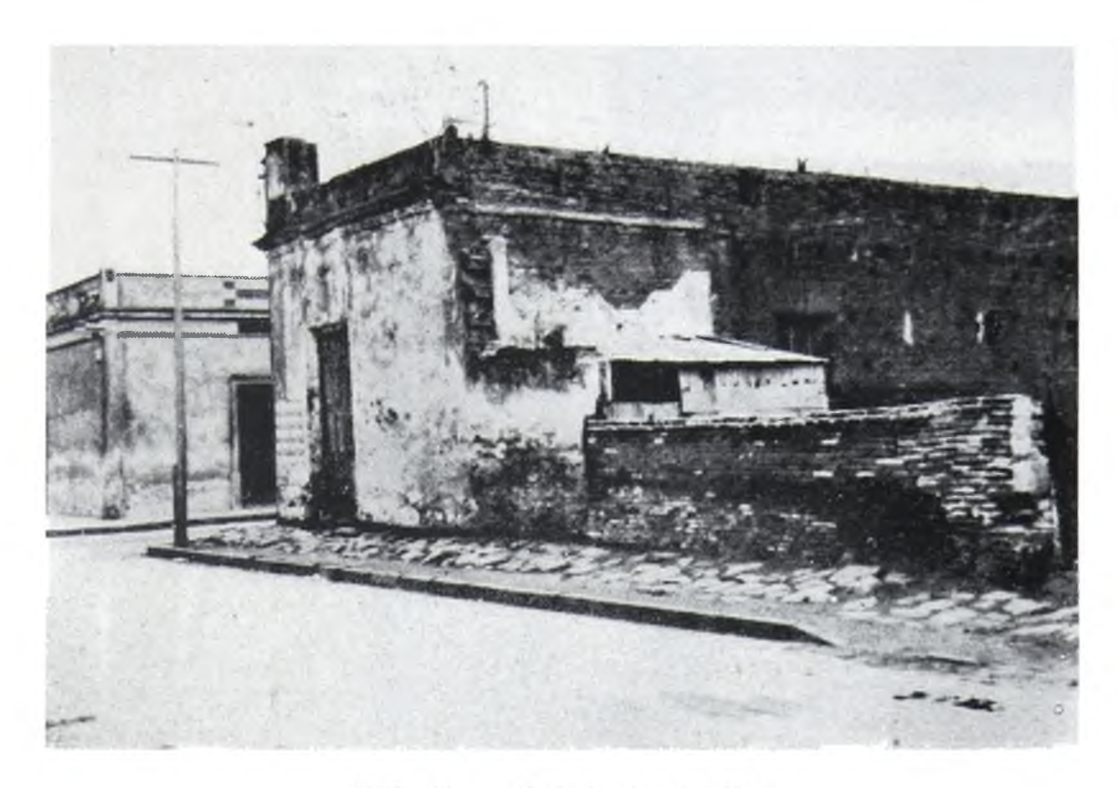


FIG. 76. — Galpón de Aguilar



FIG. 77. — Puerta casa galpón de Aguilar



FIG. 78. — Patio Galpón de Aguilar. (Colección F. Mazzoni)



FIG. 79. — Interior Arquitectura Patricia. (Ballerino, 1874). — *Museo Histórico*. Montevideo.

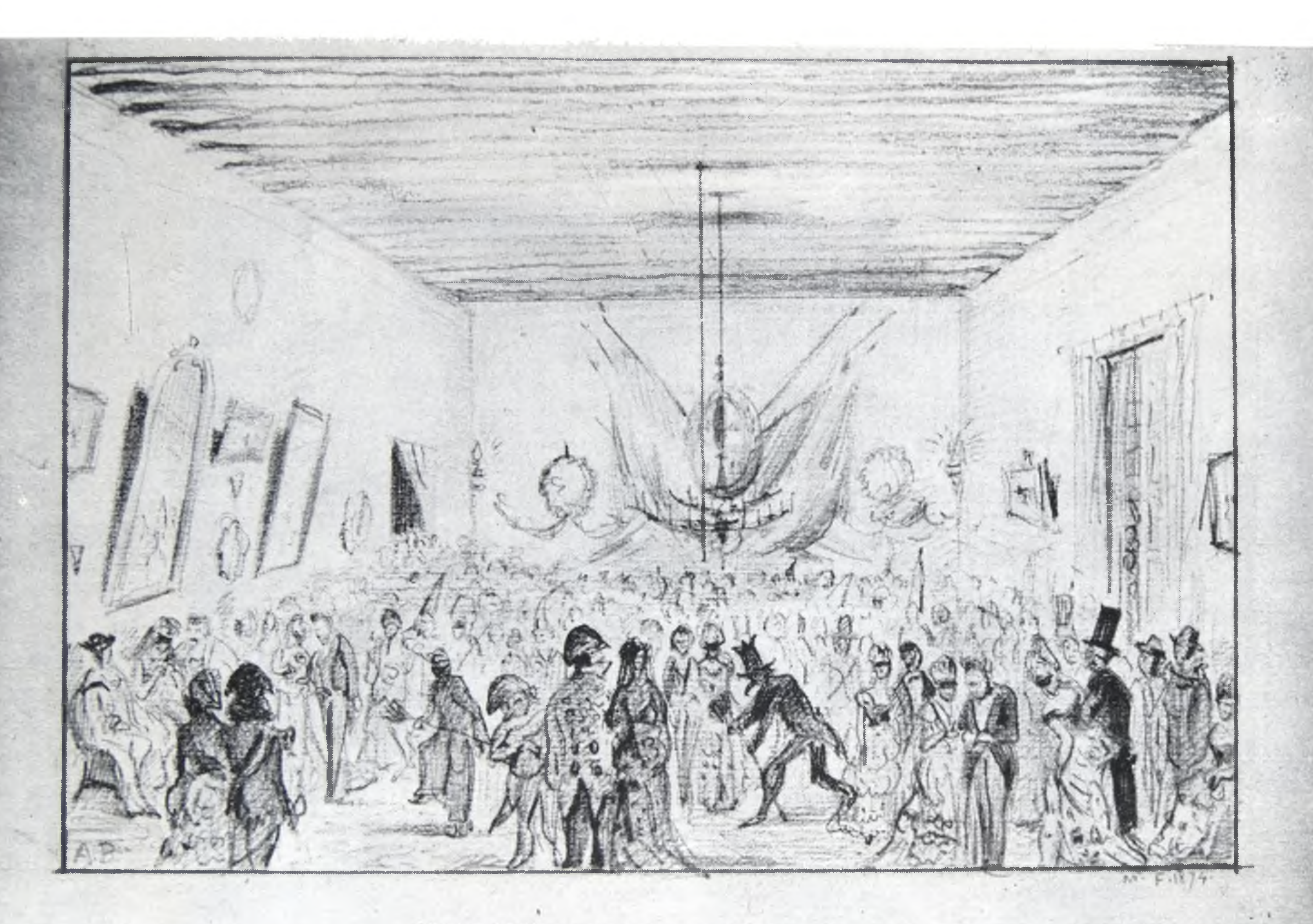


FIG. 80. — Dibujo de Ballerino. — *Museo Histórico.* Montevideo.



FIG. 81. — Escuela Mixta



FIG. 82. — Escuela Mixta

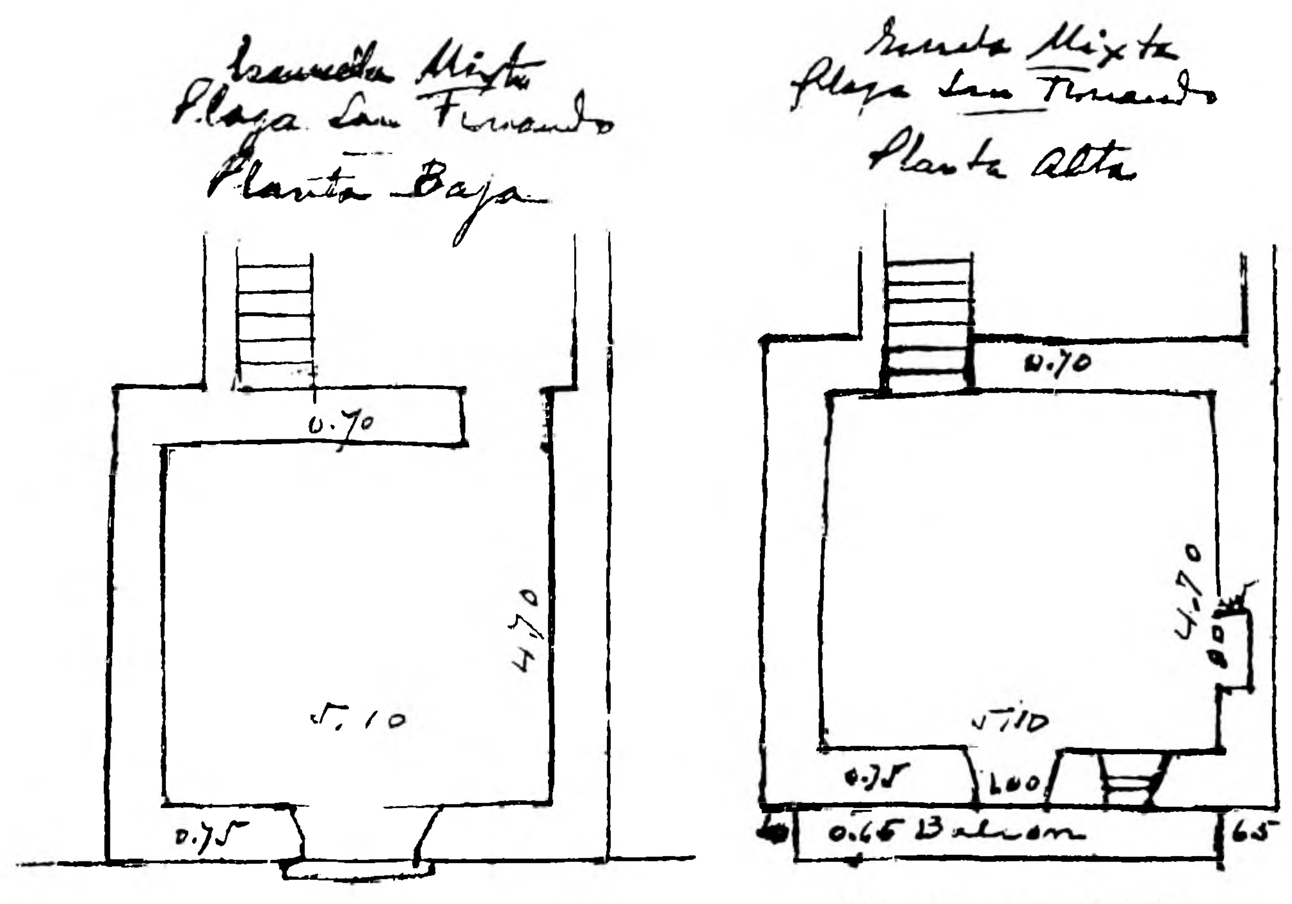


FIG. 83. — Escuela Mixta

FIG. 84. — Escuela Mixta



FIG. 85. — Casa del Dr. Rivero

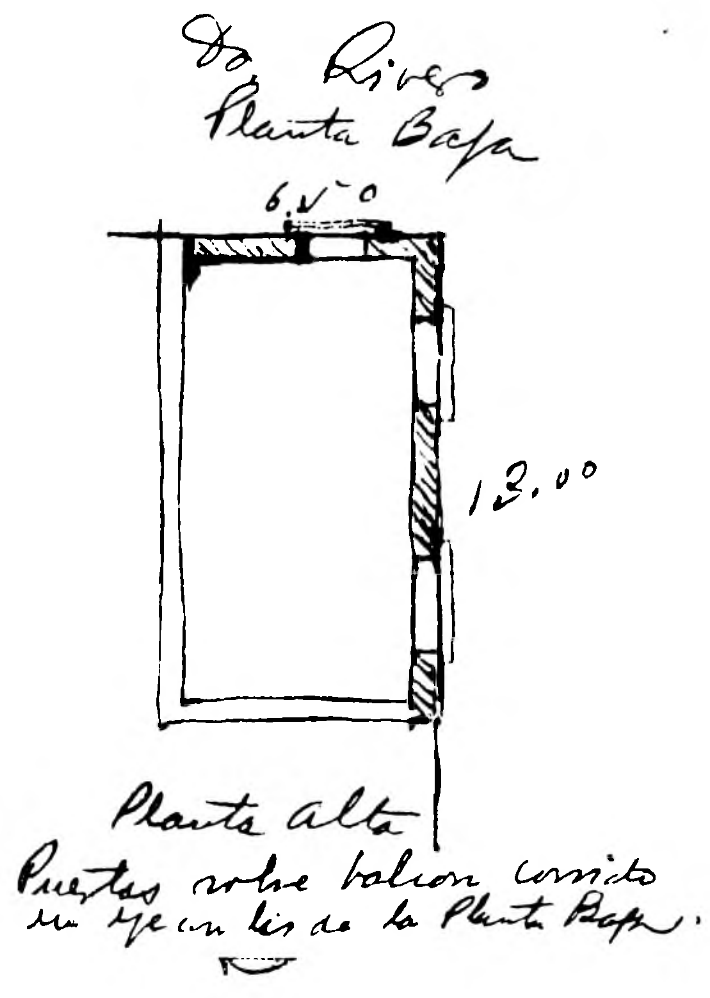


FIG. 87. — Casa del Dr. Rivero



FIG. 88. — Casa de Ortiz



FIG. 89. — Casa de Ortiz



FIG. 90. — Antigua Botica. Casa de Caggioni. Calle 18 de Julio esq. Ventura Alegre

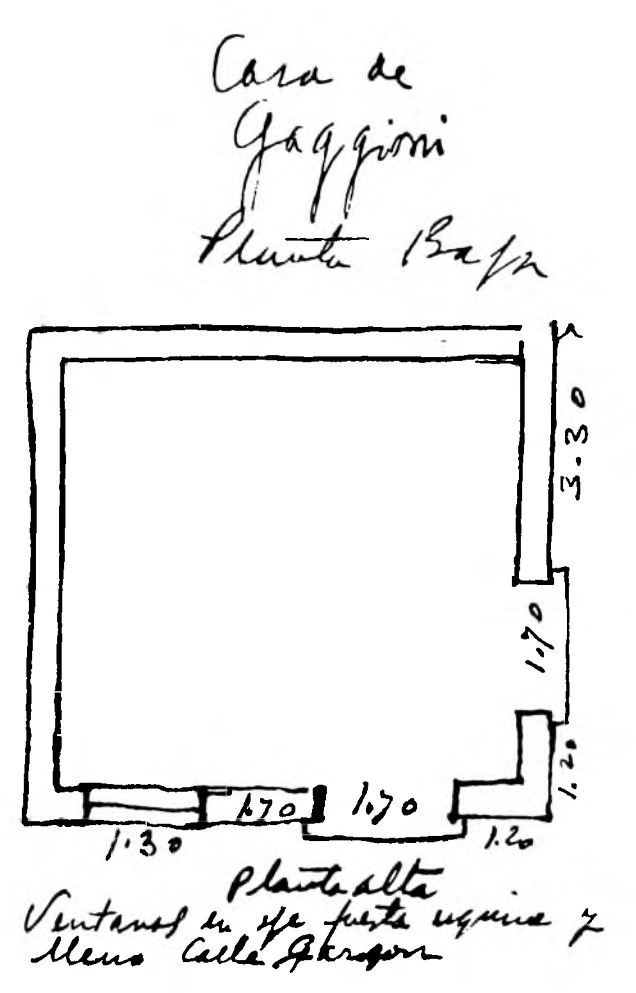


FIG. 90 bis.



FIG. 91. — Casa de Juan Tassano



FIG. 92. — Casa de Juan Tassano



FIG. 93. — Casa de Rivero



FIG. 94. — Casa de Rivero



FIG. 95. — Antiguo Cabildo. (Hoy reconstruido en Hotel)



FIG. 96. — Casa de Pintos



FIG. 97



FIG. 98



FIG. 99



FIG. 100

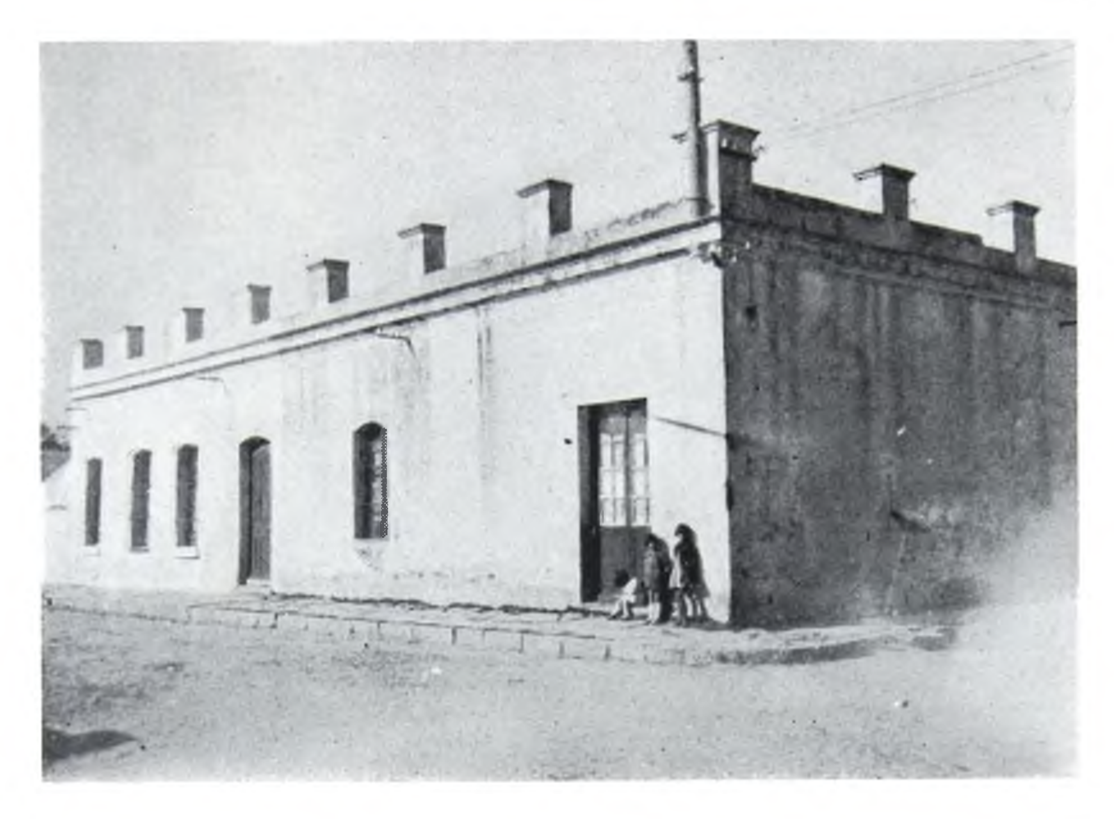


FIG. 101

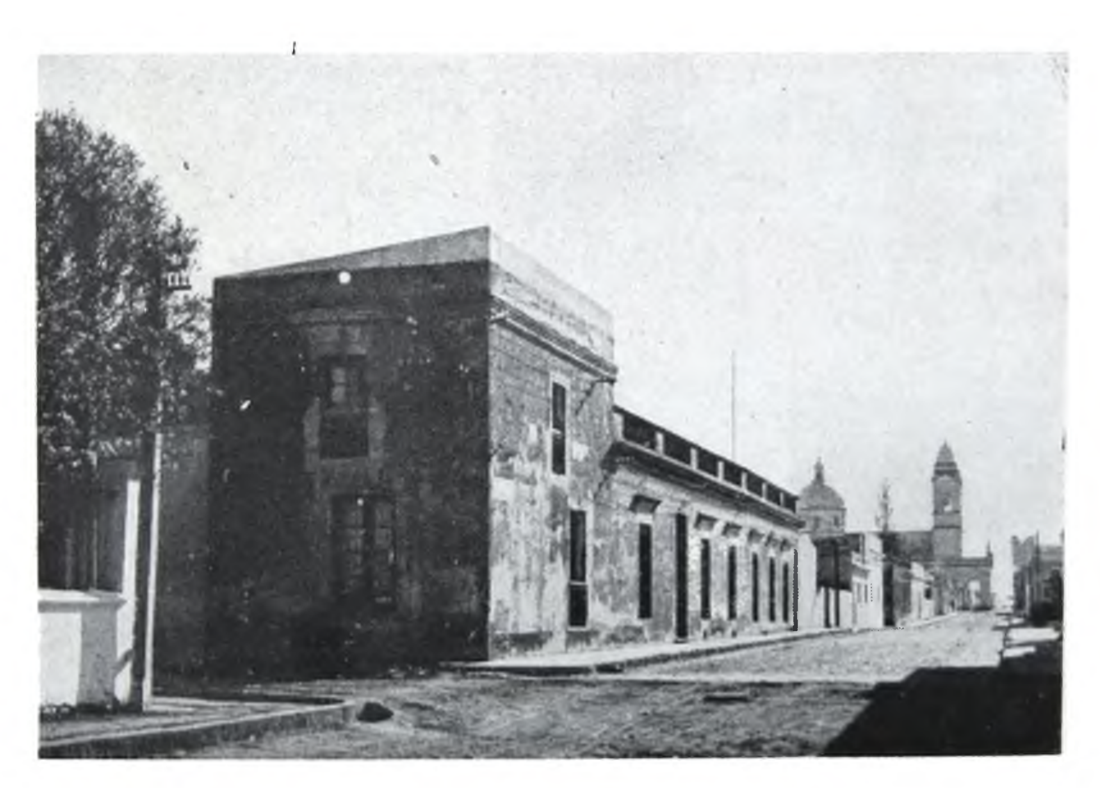


FIG. 102. — Casa de Gorlero



FIG. 103

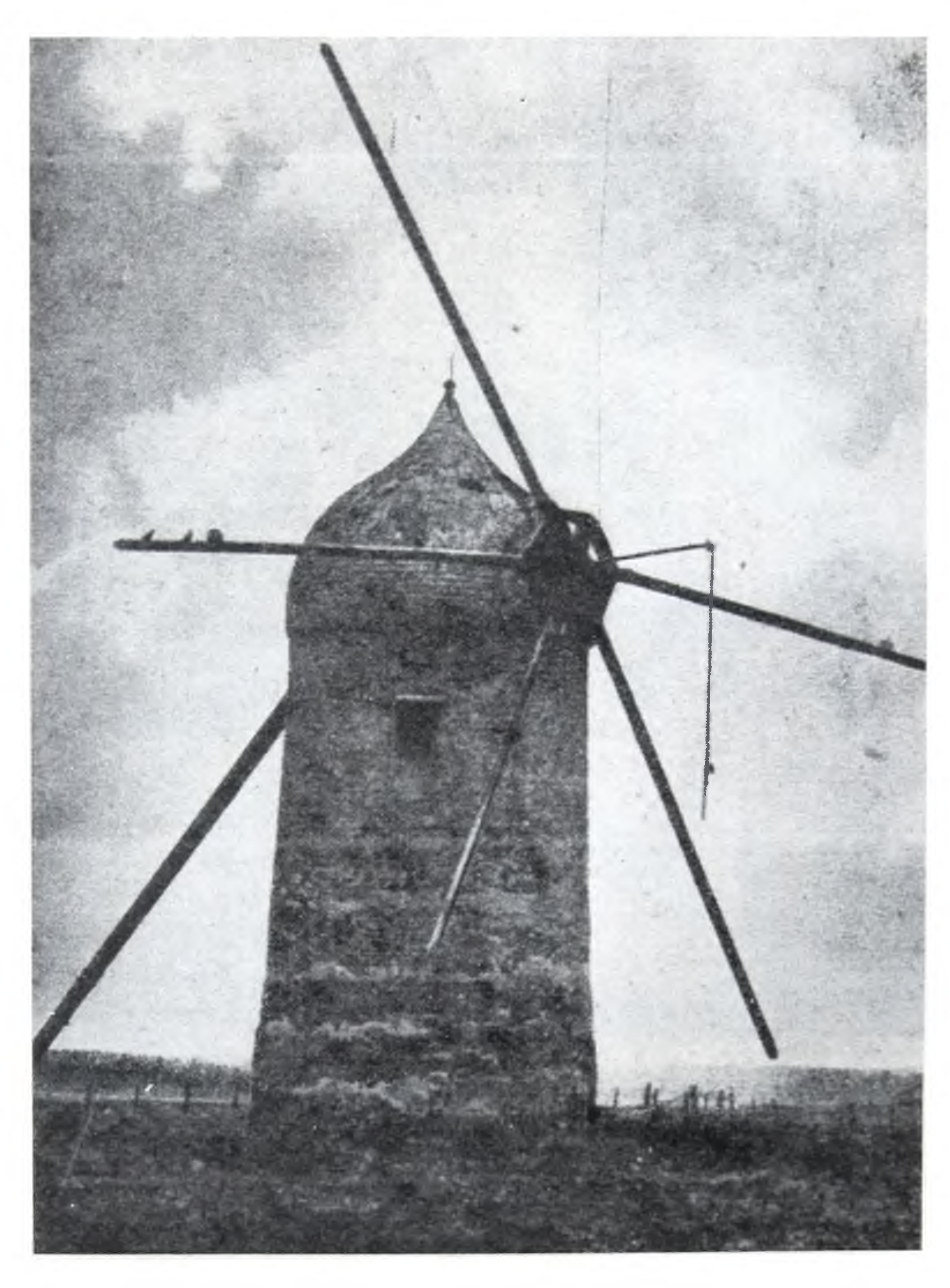


FIG. 104. — Molino de viento de David Velásquez, aproximadamente del año 1850, hoy en ruinas, conocido por Molino de Fossemale. Tejas de madera en escamas.

(Museo Mazzoni)



FIG. 105



FIG. 106



FIG. 107
(Museo Mazzoni)



FIG. 108
(Museo Mazzoni)

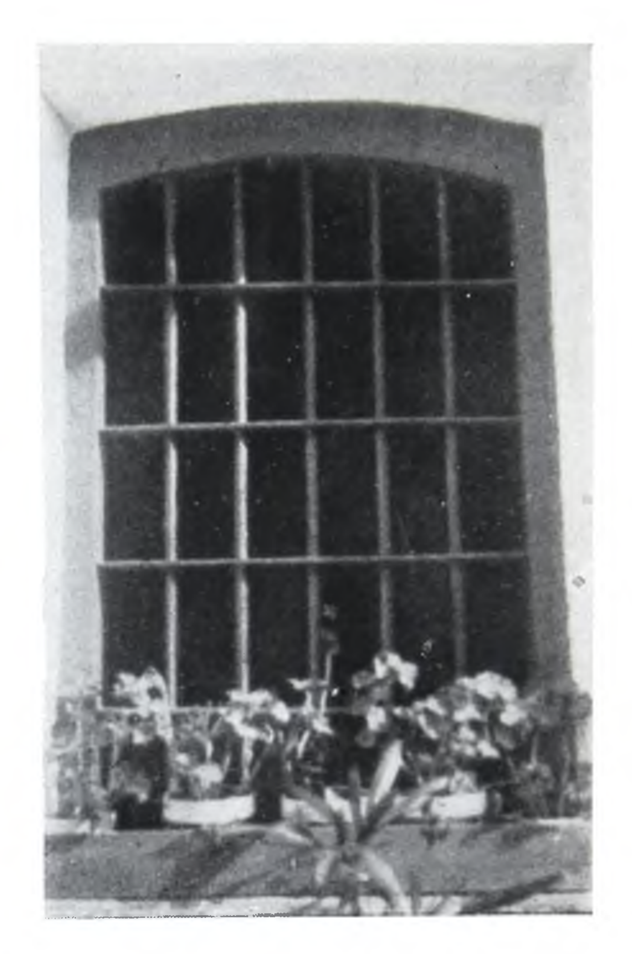


FIG. 109
(Museo Mazzoni)



(Museo Mazzoni)
FIG. 110



FIG. 111
(Museo Mazzoni)



FIG. 112
(Museo Mazzoni)

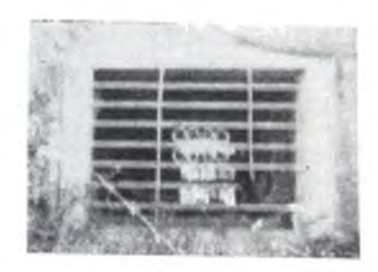


FIG. 113
(Museo Mazzoni)



FIG. 114
(Museo Mazzoni)

CAPÍTULO VI

GUIA DE LA MARGEN ORIENTAL DEL RIO DE LA PLATA

hoc loquor inde est

Este manuscrito sin firma ni fecha *"Explicación.* De la costa comprendida desde el arroyo Cufré hasta el fuerte de Santa Teresa Jurisdición del Gobierno de Montevideo", pertenevió al Coronel D. Martín Casimiro de Lasala, del Cuerpo Real de Ingenieros del Virreinato del Río de la Plata, al final del Siglo diez y ocho, actualmente propiedad del Arq. Francisco Lasala quien tuvo la gentileza de ofrecérmelo para su publicación.

Este manuscrito coincide con uno existente en la Biblioteca Nacional "Reconocimiento de la costa de la Jurisdición de la Plaza de Montevideo hecho por el Coronel Don Joaquín del Pino Governador de esta Plaza Año de 1785" el que fué publicado por el Ministerio de la Defensa Nacional en el año 1932 con una explicación del Director del Museo Histórico Juan E. Pivel Devoto, que transcribo a continuación:

"RECONOCIMIENTO Y DESCRIPCION DEL RIO DE LA PLATA. — Hecho por el Gobernador de Montevideo, Coronel Joaquín Del Pino. - 1785. — El reconocimiento de la costa del Río de la Plata comprendida dentro de la jurisdicción de Montevideo, a que se refiere la noticia que publicamos, fué practicado personalmente por el Gobernador D. Joaquín del Pino a fines de 1784 y primeros días de 1785."

"Esa descripción de la costa, elevada al Ministerio de Indias, D. José de Galvez, Marqués de la Sonora, el 19 de febrero de 1785,

NOTA. El manuscrito de la Biblioteca Nacional ha desaparecido.

EL MARCO DEL TRAZADO DE LIMITES DEL TRATADO DE MADRID DEL AÑO 1750



FIG. 115

Este Marco que lleva más de cincuenta años en la llamada Plaza Nueva de Maldonado constituye una reliquia que pertenece a la ciudad. Es uno de los de la demarcación; fué colocdo en el Cerro de los Reyes en la Sierra de Carapé el 8 de Enero de 1753 y llevado a su ubicación actual en el año 1895. Las inscripciones que están muy borradas por el tiempo son las siguientes:

Lado Portugués: "Sub-Joanne V Lusitanorum Rege Fidelissimo". Lado Español: "Sub Ferdinando VI Hispano Rege Catholico". Lado Oeste: "Ex factis finium Regundorum conventis Matritis idibus Jannuari 1750". Lado Este: "Justitia et pax osculatœ sunt".

forma parte de un expedientillo iniciado por del Pino con el objeto de que se agregase al Gobierno de Montevideo el título de Intendencia."

"Invocaba para ello el Gobernador del Pino — en nota al Marqués de la Sonora, de fecha citada — los serios inconvenientes originados por la distancia de 50 leguas que mediaban entre Montevideo y Buenos Aires, lo cual impedía adoptar providencias con la rapidez que ciertos casos exigían."

"La Intendencia comprendería, "desde la parte del Norte del Río de la Plata, y la Orilla del Río Uruguay en que están incluídos los Puertos de Maldonado, y la Colonia, con la Ensenada de Castillos, y demás que manifiesta el Plano, y relación de la Carta".

"No es ésta la oportunidad para tratar ese punto bajo un aspecto político y militar tan interesante a la historia de Montevideo."

"Someramente, diremos que, a requerimiento del Ministro de Indias, opinaron respecto a la sugerencia del Gobernador del Pino, el ex Virrey del Río de la Plata D. Juan José de Vertiz y D. Manuel Ignacio Fernández. Los pareceres fueron dispares. Mientras aquél — invocando su experiencia de quince años en el mando de estas provincias — consideraba la medida "muy conveniente al mejor servicio del Rey", Fernández la reputaba sin fundamento y — suspicaz en exceso — creía ver tan sólo en las ambiciones personales de del Pino los móviles del proyecto."

"La idea de crear una Intendencia en Montevideo, no tuvo ulterioridad práctica. El Rey no accedió en la propuesta de del Pino. Quedaron, empero, como testimonio de ella, las piezas que fueran adjuntadas a la nota-proyecto, de indiscutible interés geográfico: la descripción de la costa del Río de la Plata en la zona ya expresada y el plano a que aquélla se refiere".

"En la sección manuscritos de la Biblioteca Nacional de Montevideo se custodia una copia de la época de esa "noticia" acompañada del plano respectivo, que parece haber sido propiedad de D. José María Cabrer, según consta en la primera de las veintiséis fojas sin numerar de que se compone el cuadernillo de 20 × 14 cms., en que aquélla está contenida."

"Habíamos tomado ya la copia de ese manuscrito, cuando pudimos comprobar que, en el tomo referente al "Gobierno de Don Joaquín del Pino" (1773-1786) de los "Documentos para la Histo-

ria Nacional", fojas 197-208, de la "Colección Falção" existente en el Archivo General de la Nación, — entre otras muchas importantes piezas — se encuentra copiada la "Descripción" de que nos ocupamos."

"En las citadas páginas del mismo volumen, se insertan además varias piezas documentales a que hemos aludido en las líneas precedentes, relativas a la proyectada Intendencia de Montevideo."

"Esa copia de la "Descripción" carece del complemento gráfico que constituye el "Mapa de la costa comprendida entre el arroyo Cufré y Sta. Teresa que corresponde al reconocimiento del Gobernador Don Joaquín del Pino, hecho en el año 1785" de 58 × 27 cms., que existe adjunto al manuscrito de la Biblioteca Nacional, del cual nos valemos para efectuar la presente edición."

"Del cotejo entre ambos ejemplares — el manuscrito de la Biblioteca Nacional y la copia de la "Colección Falção" — fuera de las diferencias ortográficas, no resultan otras variantes, que las señaladas entre paréntesis ([-]) en la edición que se efectúa, ajustándonos fielmente a la forma del original."

El manuscrito que publicamos a continuación está compuesto de dos portadas, nueve páginas descriptivas de texto exactamente igual al de la Biblioteca Nacional, más, dos páginas de indicación de los caminos y distancias por leguas (que no las contiene el manuscrito de la Biblioteca Nacional) más un mapa del recorrido idéntico al de Joaquín del Pino.

Según la tradición de la familia de Lasala, era la guía que se otorgaba en Buenos Aires a los militares importantes para los viajes desde la Colonia del Sacramento hasta Río Grande de San Pedro, por cuanto se consideraba entonces una zona desconocida. En ese sentido como Guía Oficial es que he juzgado de interés la publicación, haciendo notar la exactitud de las distancias acusadas en leguas en las distintas etapas del camino.


Esplicacion
Dela Costa compreen
dida desde el Arroyo Cufre
hsta el Fuerte de S. Teresa
Jurisdicion del Gobierno
de Montevideo



„Desde la Colonia del Sacra-
„mento hta Maldonado nuevo.
„Desde Maldonado viejo á S. Tere
„Desde S. Teresa al Rio Gran
„de de San Pedro

Noticia de la Costa de Mar que media entre Montevideo, y Sta. Teresa; y entre el Primero y el Arroyo de Cufré: una y otra correspondiente a la Jurisdición que obtiene el Govierno de la expresada Plaza de Montevideo.

COSTA DESDE MONTEVIDEO HASTA S.ta TERESA

Desde dha Plaza de Montevideo hasta el Fuerte de S.ta Teresa (que comprende unas 70,, leguas de distancia) se encuentran algunos Arroyos, Ensenadas y Puertos, y el resto entre unos y otros se compone de dilatadas Playas de arena con algunas Puntas formadas de esta y de piedras y rocas; pero sin abrigo alguno para las Embarcaciones, y combatidas de unas mares muí fuertes que impiden acercarse a sus orillas las más pequeñas en la mayor parte del año, y solo en tiempos sumam.te bonancibles podrán atracar a desembarcar por ellas algunos botes o lanchas de las embarcaciones mayores q.e fondeadas a las distancias proporcionadas lo intenten; pues con semejantes tiempos se puede decir q.e todas las costas son Puertos.

Para manifestar por partes lo q.e en si comprende la referida Costa, y empezando desde Montevideo digo que á cosa de media legua de este, se encuentran dos Playas en forma de ensenadas una mayor q.e otra: cuya disposición y fondo es adaptado para intentar cualquier desembarco por cuio motivo en esta ultima guerra se construyó en medio de ambas la Bateria de 8,, cañones de a 24,, (q.e, subsiste) para impedirlo.

A estas sigue la Punta llamada de Carretas: es de piedras que salen bastante al mar, y después hay la Playa llamada del Buceo q.e áunque por su fondo es á proposito para desembarco; pero muy expuesta por lo desabrigada, y el mucho batidero de las aguas.

Desde esta, siguen otras dos pequeñas Playas de igual calidad a la antecedente hasta el Arroyo de Pando q.e dista 7,,

leguas de la Plaza: Este tiene barra q.e rara vez abre, y aun aun cuando sucede, y la mar está crecida, no pueden entrar por

ella, ni áun Botes.

A distancia de unas 3,, leguas de Pando está el que llaman Puerto de S.ta Rosa: que se reduce a un Playazo con una pequeña Punta q.e sale á la mar y forma otro Puerto: Tiene poco fondo por lo que no pueden entrar en él, sino en Lanchas ó Zumacas ó otras embarcaciones de este porte, y áun estas están expuestas por el poco abrigo q.e tiene.

La [Esta] costa q.e hay desde Puerto al Arroyo de Solis Chico q.e será como de dos leguas: Es Playa corrida de arena con tal cual piedra.

El mencionado Arroyo tiene barra cerrada casi siempre; pero ni áun cuando está abierta pueden entrar pequeños Botes. A este Arroyo se le agrega el de los Mosquitos 2,, leguas antes de salir al Rio de la Plata.

La costa q.e media entre este Arroyo y el de Solís Grande, de quien dista 6,, leguas: es playa de arena con dos pequeñas Ensenadas sin abrigo.

El expresado Solis Grande, aunque tiene barra, rara vez se cierra, pues está casi siempre abierta, y en estándolo aunque el Río de la Plata esté bajo, pueden entrar Botes, pero si está crecido pueden entrar Lanchas hasta media legua de su boca.

Tres leguas antes de llegar a este Rio están en tierra (firme) tres cerros, que llaman las piedras de afilar, Islote no muy grande, y mas abajo hacia Maldonado un banco de arena donde rebienta la mar con mucha fuerza.

A cosa de cinco leguas de Solis se halla el cerro llamado Pan de Azúcar: es bastante elevado, y sumam.te escabrosa su subida, y la costa hasta él, es arenal q.e sigue hasta cerca de una legua, donde hay otro cerro menos elevado, y á su falda está el Puerto llamado del Ingles, capaz de bastantes embarcaciones, y donde pueden fondear hasta Navios grandes, como en tiempos antiguos se dice lo hán practicado por el mucho fondo q.e aseguran los Practicos tiene, y estar resguardado de los vientos S. y SDE. q.e levantan mucha mar: tendrá de punta á punta algo mas de una legua.

Desde el Puerto del Inglés hasta la Barra del Arroyo q.e

llaman del Potrero mas arriba de Pan de azucar, y distante de él 2,, leguas, sigue la costa corrida con tal cual pequeña ensenada.

Este Arroyo q.e sale de la Laguna llamada de los Brisos (en la q.e entra también el Arroyo del Sauce) una legua antes de desembocar al Rio de la Plata tiene casi siempre cerrada la barra, y no pueden entrar en él embarcaciones de ninguna especie en todos tiempos.

Desde esta barra hasta la Punta llamada de la Ballena (que havrá como una legua) se forma una ensenada de este mismo ultimo nombre; pueden en todo tiempo fondear embarcaciones mayores abrigadas desde el viento N. hasta el S. [heste] pero es sumam.te expuesto, por que si carga algun tiempo del S. ó SDE. no [ni] puede estar con seguridad, ni salid de la ensenada, sin mas arvitrio (en faltando las amarras) que dar á la costa donde la mayor parte son peñas.

Esta Punta de la Ballena y la Punta q.e llaman del L. [Leste] (distante una de otra una legua) forman el Puerto de Maldonado, q.e es capaz de admitir bastantes embarcaciones de todos tamaños: tiene fondo suficiente y buen amarradero, pero, poco abrigo respecto á que la Isla de Gorriti (que tiene adelante) y la expresada Punta del L. [Leste] son algo razas y le dejan bastante descubierto.

Pasando de este Puerto hacia S.ta Teresa: el primer Arroyo q.e se encuentra es el nombrado de Maldonado (distante de él cosa de una legua) al que se le agrega otro del mismo nombre poco más de dos leguas antes de la barra: Estando crecido pueden entrar Lanchas y Zumacas hasta más de una legua dentro de ella: Esta barra está siempre abierta; pero tan furiosa la mar q.e aun estando en calma rebienta con mucha fuerza: no hay exemplar q.e en este Arroyo hayan entrado otras Embarcaciones q.e Botes: La Barra tiene en el fondo muchas piedras lo q.e también contribuye á hacerla más impracticable, y la costa desde este Arroyo hasta la Punta del L. [Leste] es arena con muchos medanos de ella.

Siguiendo la costa (q.e es playa de arena con dos pequeñas ensenadas) está á distancia de unas 7,, leguas de Maldonado (y 6,, de su Arroyo) el Arroyo llamado Josef Ignacio: Este desagua en una laguna q.e tendrá una legua de largo y media de ancho: su fondo es tan corto q.e en lo más ondo dá a un hombre

el agua a la cintura. Entre ella y la mar hai Barra q.e está cuasi siempre cerrada, y aún en las mayores crecientes no puede entrar mas q.e un Bote, y este con mucho trabajo y peligro.

Cosa de tres leguas más adelante está el arroyo llamado Garzon que entra en una laguna q.e tendrá legua y media de largo, y media de ancho; pero de tan poco fondo como la de Josef Ignacio: Al extremo de ella sigue un brazo de la misma, paralelo á la costa del mar formando un albardon q.e tendrá poco mas de 50,, v. de ancho hasta la Barra la q.e á no ser cuando algunas continuadas llubias entumecen la Laguna y la rompen está siempre cerrada. No pueden entrar ninguna especie de embarcaciones: La costa desde este Arroyo hasta el antecedente de Josef Ignacio es Playa de arena, y algunas piedras, y la mar está siempre muy alborotada.

A 7,, leguas del antecedente, y 17,, de Maldonado está el Arroyo nombrado Rocha: Este bá a parar á una Laguna q.e tendrá mas de dos leguas de largo, y algo menos de ancho; pero de poco fondo, la q.e forma su barra con la mar q.e en el día está enteram.te cerrada y lo mismo sucede en la mayor Parte de el año: á no ser algun Imbierno de muchas aguas q.e le obliguen á rebentar, pero luego q.e desagua se buelbe á cerrar con prontitud, y no puede entrar ninguna clase de embarcaciones cuando está abierta. La costa comprendida entre Garzón y este Arroyo es Playa corrida de arena.

A unas 11, leguas del Arroyo antecedente y 28,, de Maldonado (contadas por la costa está el llamado de D.n Carlos, al q.e se le agrega el nombrado Chafalote antes de entrar en la laguna de Castillos (q.e tendrá 7,, leguas de circunferencia) la q.e igualm.te recive otro Arroyo del mismo nombre: Dista la expresada Laguna de la Ensenada de Castillos cosa de legua y media por línea recta, donde desagua por medio del Arroyo q.e de ella sale, y bá á dha Ensenada, el q.e con las barias bueltas q.e forma tendrá de tres y media á cuatro leguas de largo: tiene barra, y algunas veces (áunque pocas) suele cerrarse: En el día assi por ella como por la laguna en le parage q.e llaman las Balisas cerca de donde forma el Arroyo para su desague se puede pasar a caballo como se hizo en mi presencia por tener poca agua, pero no sucede assi cuando está más abierta y la barra y la mar crecida; pues entonces pueden entrar Zumacas y Lanchas del Rio

hasta la Laguna, aunqu.e con mucho trabajo, respecto á q.e con los vientos S. y SDE. q.e allí crece la mar, rebienta esta tanto q.e bán muy expuestos á perderse.

La Ensenada de Castillos es mui grande, pero desabrigada: Está compuesta de un promontorio de piedras, arena, y una Isla (de varias q.e hay en la inmediación) bastante separada de la costa: tiene mucho fondo, pero por su poco resguardo dificulto q.e ningun Navio se atreba á ir á ella sino es obligado de una estrema necesidad deperecer; lo que no me persuado suceda a embarcaciones de menor porte, especialmente en verano, pues como pueden entrar mas hacia tierra, logran de ella alguna mas defenza. La Costa que media entre ella y Rocha es limpia y con tal cual Ensenada q.e no son capaces para desembarco.

Desde esta Ensenada sigue la Costa hasta S.ta Teresa (cuya distancia será de 11 á 12,, leguas) formando varias ensenadas de arena y piedras, pero todas inutiles para fondear con abrigo.

COSTA DESDE MONTEVIDEO HASTA CUFRÉ. [Cubré].

El Puerto de Montevideo yá se sabe q.e es bueno para toda calidad de Buques, pues aunque el fondo no es firme para las anclas por ser fango, como regularm.te varan en él las Embarcaciones, quedan aseguradas.

En su Bahia desaguan los Arroyos de Migueletes y Pantanoso: tiene barra casi siempre abierta, y crecen con la marea, pero áun en las mayores crecientes no pueden entrar por ella más que Botes.

Pasado el Arroyo del Pantanoso y siguiendo la falda del Cerro (hacia el Rio de S.ta Lucia) se encuentran dos Playas limpias y de buen fondo, capaces de atracar, cargar y desaguar Lanchas de Navío cuando no hay vientos de afuera. A estas dos Playas sigue otra llamada el Puerto viejo en la igualm.te se atraca bien, es onda, y de buen fondo en su costa.

A esta sigue el Rio de S.ta Lucia distante 5,, leguas de Montevideo: tiene barra q.e siempre está abierta, y en todo tiempo pueden entrar Lanchas de el Rio hasta cosa de cuatro leguas de su boca, y en haviendo marea hasta 6,, y 7,,. En las grandes crecientes segun los Practicos pueden subir Embarcaciones el porte

de 20,, cañones hasta un Puerto llamados los Cerrillos, distante algo más de cuatro leguas de su boca.

A 12,, leguas del antecedente y 17,, de Montevideo (cuya costa es bastante alta y barrancosa) está el Arroyo q.e llaman de Mauricio: tiene barra cerrada, y á no ser una gran creciente producida de muchas lluvias no se abre, y cuando lo está, solo pueden entrar en ella Botes, y aún estos con trabajo.

Desde este Arroyo hasta el de S.n Gregorio (que hay cosa de 4,, leguas) es la costa una barranca mui alta, y la Playa arena limpia. La Barra de dho S.n Gregorio rara vez abre, y cuando lo está pueden entrar Lanchas del Río hasta unas 400,, ó 500,, varas de su boca; pero con bastante trabajo.

A distancia de unas 4,, leguas del antecedente y 25,, de Montevideo se halla el Arroyo q.e llaman Pabon á q.n se le une, poco antes de desembocar en el Rio de la Plata el de Luis Pereyra: tiene barra cuasi siempre cerrada, y cuando abre sucede lo mismo q.e el anterior, y la costa entre este, y el antecedente es Playa corrida de arena.

El Arroyo nombrado Cufré que dista tres leguas del antecedente, y unas 28,, de Montevideo tiene barra cuasi siempre cerrada, y cuando abre solo pueden entrar Botes pequeños.

REFLEXIONES SOBRE LA DESCRIPCION QUE ANTECEDE DE LAS COSTAS LATERALES COMPRENDIDAS EN LA JURIDIZ.ON DE ESTA PLAZA.

En la distancia de casi cien leguas q.e compreenden ambas costas se vé q.e se hallan donde puedan abrigarse toda clase de Buques, son el de Maldonado, el Puerto Inglés y el de Montevideo; pero para Barcos medianos ó menores hay (á más de los dhos) la Ensenada de Castillos, Solis Grande, Puerto de S.ta Rosa, y el Rio de S.ta Lucia, infiriendose de todo q.e por sus distancias y disposición, solo el Puerto y Plaza de Montevideo será objeto para los Enemigos q.e intenten imbadir, y apoderarse de estas Provincias contando igualm.te como consecuencia necesaria toda internación por ellas á los R.nos del Perú.

La cituación de la Plaza de Montevideo, estado de sus fortificaciones, é indispensable necesidad de la execución del Pro-

yeto aprobado por S. M. para su defenza, es tan manifiesto á todos q.e excuso su explicación.

Los Puertos de Maldonado, y del Ingles aunque podrán servirles de abrigo; pero no de socorro, pues haciendo retirar (siempre q.e haiga noticia de expedición enemiga) todos los Ganados assi Bacunos como caballar á 10,, ó 12,, leguas (a lo menos) la tierra adentro con todo lo demás que en los Ranchos, Casas y Pueblos de toda costa, pueda servirles de algun socorro, se hán de ver precisados á valerse solo de lo q.e traigan, pues el desembarcar á unas distancias como de 20,, ó 30,, leguas (y aunq.e sean algunas menos) conducir a brazo la Artilleria y demas necesario de guerra y boca, y guarnecer, ó asegurar el camino para sus Comboyes, no es obra practicable, ni áun para Exercitos de infinita mas consideración que los q.e aqui puedan traher q.e podrian ser suficientes para el fin q.e los dirijan, pero no para estos agregados.

Por estas circunstancias no obstante que en Maldonado y el Pueblo nuebo de S.n Carlos se practique lo arriba expresado: Si estos llegasen á tomar mucho incremento, podria suceder en la ocasion q.e por mas eficaces, y executibas q.e fuesen las ordenes, no pudiesen verificarse con aquella prontitud q.e exige muchas veces la estrechez del tiempo, en cuyo caso logrando los Enemigos lo que de alli no pudiesen retirarse, podria este beneficio para ellos, sernos de un grande perjuicio; por cuyas razones, me parece seria conveniente el que ambos Pueblos se mantúbiesen con un corto, ó moderado Vecindario sin fomentarlos mucho por los expresados inconvenientes; pues en Puerto que no se puede defender, parece que no es conveniente mucha Población.

Aunque la distancia, calidad del terreno de su desembarco, y poco fondo del Puerto de S.ta Rosa, no es tampoco grande objeto al Enemigo: con todo para evitar alguna corta tentatiba, que para distraer las fuerzas de la Provincia pudienra hacer con algunas pequeñas Embarcaciones, siempre convendría (llegado áq.l caso) de poner algun destacam.to de Milicianos, y Tropa reglada para evitarlas; y otro igual en las Ensenadas ó Playas del cerro de esta Plaza con el mismo objeto, y ádemas es indispensable dos ó mas partidas regulares en ambas costas de esta Plaza q.e manteniendose siempre en ellas, acudan á donde por las Atalayas puestas (en los parages q.e se expresará) se les avise se

aproxima alguna ó algunas Embarcaciones q.e con el motibo de tomar lengua hacen algun Prisionero ú otro objeto q.e les convenga á los Enemigos desembarcar, á cuios Buques no deverán perder de vista, siguiendolos siempre se mantengan inmediatos á la Costa, y de estas Partidas deben segregarse otras pequeñas. q.e la corran siempre, por si de noche se determina alguna pequeña embarcaciónà fondear en ella.

Los Puestos q.e en esta ultima guerra hán servido para Atalayas, ó vigias y q.e contemplo son los mejores de toda la costa, son unas lomas q.e hay inmediatas ál mar entre los Arroyos de Garzon y Rocha: La Punta del L. del Puerto de Maldonado: el cerro de los toros q.e está cerca del Puerto Inglés: el cerro mas alto de las piedras de afilar, y el cerro del Puerto de esta Plaza, desde donde comunicando la noticia á las Guardias ó Puestos mas inmediatos, sigue de unos á otros, y se recibe con puntualidad: es cierto q.e si el tiempo es favorable podrá la embarcación llegar á este Puerto, antes q.e el aviso por tierra, como yá há sucedido; pero como un Comboy grande nabega con mucho mas retardo por la union q.e deben conservar, es presumible que antes que él, llegue la noticia en este caso.

De todo lo anteriorm.te expuesto me persuado q.e siempre q.e el Enemigo resuelba embiar expedición contra esta Plaza, y Provincia, dirigirá su desembarco, ó bien por las dos Playas inmediatas á esta Plaza, en cuya inmediación se puso la Bateria de 8,, cañones de á 24,, para precaberlas en lo posible; ó mas bien tirando á romper la cadena de una ó dos Ord.enes de Embarcaciones q.e (segun las q.e haya) pueda formarse en este Puerto; pués logrado esto, y apoderado de él, consigue tener con seguridad sus embarcaciones, y con las menores transporta cuanto necesita á la Playa de la Aguada q.e está entre esta Plaza y la Barra del Arroyo de los Migueletes de donde se conduce (en caso que no se haya podido impedir el desembarco) al sitio de esta Plaza: por cuyas razones parece q.e todos los exfuerzos del enemigo hán de ser la toma de Montevideo, y todos los Nuestros en hacerle ilusorio su designio: de cuios sucesos felices, ó desgraciados serán iguales los efectos q.e resulten al todo de estas Provincias.

Como á demas de lo expuesto anteriorm.te para el tpo. de guerra no debe perderse de vista el correspondiente ál de la Paz por el sumo perjuicio que pueden ocasionar con sus traficos, y

comercios ilícitos, respecto á q.e los Puertos, Ensenadas, y entradas de los Rios q.e lo permiten, y de q.e hay noticias, se hán valido para ello en otros tiempos, áun las remotas: parece conveniente yá q.e por la escaces de tropa, y cesación de la tropa, y cesación de la guerra se retiraron por no parecer precisas las vigias de los Puertos antedhos, á excepción de la Punta del L. q.e las guardias y puestos q.e áun para otros fines están colocados, celen siempre con el mayor cuidado las ordenes q.e para este fin se le tienen dadas q.e si lo practican, será dificil ninguna ilícita introdución por toda la costa.

Hacia la Parte de S.ta Teresa tiene su Comandante puestas dos pequeñas Guardias, una en la Barra de Castillos, y otra al llegar á la Laguna donde están las Balisas para custodia de la caballada del Rey q.e está en el Rincon del Palmar, para q.e impidan por aquellos parages el paso á los Contrabandistas q.e vienen de la cierra, y para q.e avisen cualquiera Embarcación q.e entre en la Ensenada impidiendo se desembarque nada; pero haciendome cargo q.e cuando el Rio estubiese crecido no pudiendo badearlo se retardarían demasiado los avisos tan necesarios á Maldonado y á esta Plaza. Por eso previne a este ultimo (y quedó yá executado) pusiese una pequeña Guardia á aqulla q.e á demas de practicar las ordenes de las otras, visitase indefectiblemente á mañana y tarde la expresada ensenada para dar los mas puntuales avisos de cuanto acahesiese.

En la Punta del L. del Puerto de Maldonado se halla una Guardia para todos los mencionados fines.

Otra Guardia q.e está cerca de Pan de Azucar tiene obligación de visitar á mañana y tarde el Puerto Ingles con iguales estrechas ordenes.

Lo mismo le sucede á la Guardia de Solis Grande por lo que respecta á este Rio, y la de Pando por lo respectivo ál Puerto de Santa Rosa.

En el Rio de S.ta Lucia tengo otra pequeña Guardia sin mas que este preciso objeto, y áun en tiempo de guerra hán estado montados tres pequeños cañones de fierro q.e allí subsisten para iguales ocasiones.

Aunque en Mauricio, S.n Gregorio, y Pabon subsistia antes una Guardia en cada uno, assi para estos fines como para los chasques necesarios; con motivo de la toma de la Colonia, y haver

cesado los recelos por áquella Parte; é igualmente para fomento y auxilio de los nuebos Pueblos de N.ª S.ª Juan Baut.ta y S.n Josef: dispuso el Antecesor de V. E. se trasladasen á ellos continuando el segundo motivo de su primera colocaz.on

Que es q.to compreendo en el asumpto y expongo á V. E. con el respeto q.e debo: esperando de su bondad me advierta los yerros q.e el hubiese para enmendarlos reconocido.

Montevideo 23,, de Enero de 1785.

Camino desde el Real de S. Carlos H.ta. Maldonado Nuebo

	Leguas
"Chacara de Pedro Blas junto al Vriachuelo	3 ½
"Al Arroyo del Sause, badeable en todo tiempo	3
"Al Arroyo del Minuan inmediato a la Estancia de los P.P.	" ¼
"Al Arroyo Colla (el paso cuando lluebe se busca arriba y serca dela Estancia de D. Felis Sanches)	3
"Al Arroyo del Rosario su paso es dificultoso cuando haí lluvías	1 ½
"Ala poblacion	" ½
"Alas puntas del Arroyo de Cufre	4
"A los Arroyos de Pabon	3
"Al Río de S. Jose	6
"A Chamiso Eetan.ª de Duran	1 ½

NOTA. — Buenas agüas, y los pasos incomodos cuando las aguas son continuas.

"Ala Estan.ª de Perez	1 ½
"Al Río Cagancha	4 ½
"A S. Lucia	4 ½
"Ala Estan.ª de Tejera. Arroyo del Canelon chico	3
"Alas puntas de Canelones en lo de Valenzuela	6
"A Pando Río	6
"A Solis chico Río	4

	Leguas
"Arroyo de los Mosquitos	1
"A Solis grande Río	7
"Al Arroyo de las Tarariras	3 ½
"Al Arroyo del potrero	2
"Al Arroyo de Maldonado	4 ½
"Al pueblo nuevo	1 ½

Camino de S. Fernando de Maldonado a S. Teresa

"Al pueblo nuevo entre medio arroyo	3
"Ala Estan.ª del Rey	2
"Al arroyo de Jose Ign.º de 3 á	4
"Para acaballo hay mas de tres leguas de áhorro saliendo del pueblo nuebo y ijendo por la cuchilla de Jose Ign.º	
"Al Arroyo Garzon	3
"Entre-medio la Cañada de la Cruz mala p.ª Carruajes.	
"Al Arroyo delas piedras	3
"Al Arroyo del Sause	1
"Mal Arroyo p.or una piedra que tiene, pº mas abajo haí buen paso pª Carruajes y Caballos.	
"Al Arroyo Pelado	3
"Al Río Rocha	1
"Alas Cinchas	3
"Al Arroyo de D. Carlos hay guardia	2
"Al Arroyo Chafalote	2
"Al Arroyo del Marques (Malo)	5
"Al Arroyo de Castillos	1
"Ala Laguna	5
"A S. Teresa	6

Camino de S. Teresa al Río Grande

"Al Arroyo del Chuí	7
"Al Capon de Juan Gomez	2
"A Geribatua	3

	Leguas
"Al Corral grande mala agüa	5
"Al pastoreo q.[e] tiene río pantanoso y combíene ladearse ála ida a la Derecha y ála izquierda ala buelta, haí guardia con un rancho	7
"Al corral Alto, haí gua y rancho	10
"Al Fain, Arroyo que sedeve pasar p.[or] la Barra, suele crecer segun los Vientos (buen piso)	6
"Ala capilla: haí güa y ranchos	1
"Ala Ataona	6
"Yendo p.[or] la Cuesta de Morería Camino presiso p[a] ruedas al Paulista cuyo piso es Arena suelta y se descabeza la Laguna Cayua.	
"Al Paulista	1 ½
"Al Arroyo: haí qüa y ranchos	3
"Al Río Grande	2

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA RESTAURACION DE LA FORTALEZA DE SANTA TERESA

En el año 1920 el Sr. Horacio Arredondo (hijo), publicaba la historia de la Fortaleza de Santa Teresa, que en esa época se encontraba en estado ruinoso y de abandono absoluto. En esa misma época yo llegaba de un viaje de estudio por América y Europa, donde me interesé también por la Arqueología y la restauración de monumentos antiguos.

El Sr. Arredondo me solicitó la colaboración para estudiar la memorable plaza fuerte, lo que acepté con gusto y entusiasmo. Era entonces Presidente de la República un gran ciudadano, el Dr. Baltasar Brum, a quien expusimos la idea de la Restauración, obteniendo el apoyo más decidido ordenando de inmediato a su Ministro de la Guerra el Gral. Sebastián Bouquet nos proporcionara los elementos necesarios para realizar una inspección, a la que siguieron varios viajes de estudio; en esa época difícil en que se tardaba tres días, pernoctando en Rocha y Castillos con riesgo si se producían grandes lluvias, de quedar en el camino. Y al llegar, un lugar de ruinas aislado en el desierto nidal de víboras, murciélagos y alimañas en una miserable vivienda desmantelada.

El resultado fueron los informes que elevamos al Presidente que reproduzco a continuación.

Posteriormente, otro gran ciudadano, el Dr. Alejandro Gallinal, senador de la República, se interesó apasionadamente por el asunto; esta circunstancia feliz hizo dar andamiento al proyecto, encargándonos la iniciación de los trabajos, que lo dividimos en la siguiente forma; el Sr. Arredondo como administrador y encargado del Parque y las plantaciones reservándome la parte arquitectónica de la Restauración. De ahí el informe sobre la restauración de las murallas que reproduzco a continuación.

El proyecto definitivo gracias al apoyo del Dr. Brum y del Dr. Gallinal cristalizó en el año 1928 integrándose la Comisión con el Coronel Arqto. Alfredo Baldomir.

Tres años después, terminada la restauración de las murallas, mi actuación se vió interrumpida por una larga permanencia en Europa, lo que naturalmente me decidió a renunciar el cargo de miembro de la Comisión Honoraria.



FIG. 116. — FORTALEZA DE SANTA TERESA
Vista tomada a fines del Siglo XIX. Sector norte con los baluartes de San Carlos y San Juan.

Reconstrucción de la Fortaleza de Santa Teresa

"Débese dotar a las garitas de los remates arquitectónicos y del motivo inicial inferior que faltan en algunas de las mismas.

Proveer de portones de hierro (obras de forja semejantes a las extraviadas) a la entrada Principal y a la Puerta de Escape de la fortaleza; y al efecto — como se ignora el tipo primitivo de los mismos — sería de oportunidad reproducir los que se usaban en las viejas fortalezas del tipo Vauban (al que pertenece Santa Teresa) bastando ocurrir para el caso a la bibliografía artística o militar europea en la seguridad de encontrar los modelos anticuados que se necesitan.

Rebajar la altura de las paredes de las dos construcciones que se encuentran a ambos lados de la Entrada Principal, puesto que la altura excesiva que hoy tienen — atenta la época — es obra de la inconsulta reparación de 1895. También los marcos de las puertas de estas construcciones deben modificarse y rehacerse en piedra labrada puesto que así eran los de Santa Teresa en lo antiguo, debiendo utilizarse al efecto toda la que se encuentra en esas condiciones dispersa actualmente dentro y fuera de la fortaleza no empleada cuando la referida reconstrucción del 95. Los techos de estas piezas deben ser de dos aguas formados con las grandes tejas que antes los cubrían y de las que quedan aún ejemplares dentro del recinto. Esta reforma es extensiva a todas las techumbres de la fortificación, siendo los tejones de que se trata fáciles de adquirir en la cercana población brasileña de Santa Victoria a bajo precio pues aún allí se usan corrientemente en la moderna edificación. Los techos de esta suerte fabricados darían una gran nota de color y de viejo ambiente a la fortaleza, de modo que no es aventurado suponer que cambiarían por completo su actual fisonomía.

Los seis calabozos construídos de material y piedra existentes a la derecha de la Puerta del Socorro, deben ser demolidos

totalmente puesto que se trata de una edificación relativamente reciente que constituye un verdadero parche en el conjunto.

El edificio antiguamente ocupado por la capilla podría ser modificado en su forma actual con poco gasto hasta darle el aspecto conveniente propio de la época. Dadas las preocupaciones de entonces, este debería ser el edificio de mayor relieve arquitectónico del recinto, bastando abrir — para hacerlo resurgir en su forma primitiva — una puerta en la extremidad que mira al mar ejecutándose encima de la misma un sencillo y severo labrado sin carácter religioso y sí puramente ornamental. Completaría la refacción si se rematara la parte superior de la cumbrera con un detalle arquitectónico apropiado para la colocación de una campana la que ahora podría ser de utilidad si se empleara para llamar al personal que habite el fuerte a las distintas tareas propias de su misión al rancho, etc., y si esto lo prohiben las ordenanzas militares en vigencia su misión sería puramente decorativa puesto que indudablemente que contribuiría a darle carácter al edificio. Las puertas que ostenta actualmente esta construcción volverían a su antiguo papel de ventanas que tenían en el siglo XVIII, las que habrían de ser dotadas como entonces, de rejas voladas, poco historiadas y de acabado primitivo.

Las divisiones interiores ejecutadas ha pocos años en algunas de las construcciones interiores, fuerza es que desaparezcan, puesto que dan una impresión de modernismo y de debilidad que desentona con lo vetusto y sólido del conjunto. Si las exigencias a que se destine Santa Teresa en el futuro hacen necesarias esas divisiones podrían hacerse, pero empleándose la piedra suelta que por allí existe y levantándose paredes de una anchura proporcionada en los lugares que antiguamente existían, bastando seguir al efecto las indicaciones de los planos antiguos de que se dispone.

También deben ser eliminados los modernos revoques que afean actualmente algunas paredes; y toda la obra de carpintería moderna debe renovarse en un todo de acuerdo con los moldes viejos así como la cerrajería de la misma que se relaciona con puertas y ventanas.

Las tapias de piedra del viejo cementerio inmediato al fuerte (en el que existen algunos centenares de cadáveres) así como su

portón de hierro, su cruz de piedra erigida sobre modesto zócalo en el centro del recinto, etc., deben ser reconstruídos dentro del rústico tipo que tuvieron, estimándose este trabajo de poca monta puesto que existe desmoronado en su primitiva ubicación el viejo cerco.

Las trincheras que completaban las obras exteriores de defensa, así como también los cuatro rebellines de las mismas, podrían ser limpiados de la arboleda y de los residuos vegetales que hoy las obstruyen, evitándose con esto su total aterramiento.

Los dos viejos cañones que actualmente hay en su interior podrían ser emplazados nuevamente en las troneras, así como también sería obra buena reintegrar al fuerte otros dos que se encuentran tapados por la arena no lejos del mismo, con lo que quedaría casi dotado de su artillería todo un bastión. Si se quisiera completar otros baluartes o todas las troneras de los restantes, fácil sería, puesto que se podrían llevar los que en la fecha se encuentran en la isla de Gorriti (15 ó 20 según tengo entendido) en la fortaleza del Cerro, en algunas esquinas de Montevideo, etc., etc., cañones todos de auténtica fábrica española.

Sería también muy conveniente hacer algunos desmontes en la Plaza de Armas restaurando en lo posible su antigua planimetría, como asimismo sacar la tierra que el tiempo ha acumulado junto a la escarpa con lo cual se devolvería a las murallas su vieja esbeltez y gallardía.

Una serie de plantaciones de variadas especies arbóreas convenientemente dispuestas por hábil paisajista en derredor de la fortaleza, sin duda alguna contribuirían a formar marco adecuado a esta construcción arquitectónica si se estima conveniente considerarla como monumento nacional. Para ello sería necesario que se tuviera muy en cuenta no malograr diversas perspectivas (vistas panorámicas a los bañados, al mar, etc.), que en modo alguno deben ser sacrificadas.

Tales son en definitiva las modificaciones de fondo que habría conveniencia en llevar a cabo en la Fortaleza de Santa Teresa".

Montevideo, Noviembre 5 de 1920.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA RESTAURACION DE LA FORTALEZA DE SANTA TERESA

"1. — Movimiento de tierra. Excavaciones. Nivelación de la Plaza de Armas. Desmontes exteriores, destacar la silueta limpia de los muros sobre el cerro de piedra.

2. — Limpieza de la vegetación que invade los muros (dejando en la piedra la pátina del tiempo). Limpieza de la vegetación interior y exterior respetando algunos árboles y arbustos indígenas.

3. — Consolidación definitiva de las murallas y muros, completando las garitas y obra general de sillería.

4. — Supresión de los agregados efectuados en la reconstrucción llevada a cabo en el año 95.

5. — Reconstruir exterior e interiormente sujetándose en un todo a la época los siguientes locales:
Cuerpo de Guardia
Cuarto de Banderas
Mayoría
Cuerpo de guardia, artillería y fraguas
Capilla
Cuadra, presidio, almacén y crujía
Cocinas
Cisterna
Polvorín
Casa del Comandante.

6. — Techos de TEJA colonial tipo grande.

7. — Carpintería, tipo colonial observando relación de sus espesores con los espesores de los muros.

8. — Herrería tipo colonial. Estudiar particularmente el portón de entrada, la puerta de Socorro, rejas.

9. — Herrajes. Tipo de la época.

10. — Piezas de artillería, completar los baluartes con cañones de la época, utilizando dos existentes en el lugar, obteniendo el resto en Gorriti y Montevideo.

11. — Reconstrucción del ambiente interior de los locales debidamente documentado según el trabajo de Horacio Arredondo (hijo), observando los más ínfimos detalles, mue-

bles, armas, imágenes, etc., dedicando especial atención a la Capilla y Mayoría.

12. — Reconstrucción del Cementerio.

13. — Llevar a cabo en forma verdadera y artística el ambiente exterior de la Fortaleza, conservación de las trincheras, limpieza del campo conservando el monte indígena en las faldas del cerro, efectuar plantaciones variadas hacia la costa del mar y hacia la laguna sin malograr las perspectivas ni las magníficas vistas panorámicas que desde ella se dominan.

RESTAURACION DE LAS MURALLAS Y BALUARTES

Un examen minucioso de las murallas y baluartes me permite asegurar que con poco gasto puede realizarse este año la restauración de los mismos completando las piezas de piedra de talla que faltan y sustituyendo las deterioradas por nuevas piezas.

Las piezas a reponer para la restauración suman 197, naturalmente sin contar el enlozado de la parte superior de las murallas y otras obras, así como las obras de complementación, por ejemplo la pedada del muro de entrada, etc., etc.

Los sillares de que disponemos (sin necesidad de abrir cantera) suman 196.

Un examen de las dimensiones me permite asegurar la posibilidad de la adaptación.

El trabajo podrá realizarse con cualquier tiempo y en cualquier época, por cuanto el picapedrero podrá trabajar en el galpón del carro en tiempo de lluvia.

Con solo un oficial picapedrero y un medio oficial de cantera podrá realizarse el trabajo.

Los gastos se reducen solamente a los jornales. En la Fortaleza hay fragua; habría que enviar el carbón necesario con tiempo.

La compra de alguna herramienta, martillos, barretas, martelinas, pinchotes de acero y barrenos, convendría para el depósito general.

A continuación indico el detalle de las piezas de piedra de

talla que faltan o se encuentran deterioradas, así como también el detalle de las piezas de piedra de talla y de bloques regulares de cantera que se encuentran diseminados dentro y fuera del recinto de la Fortaleza.

DETALLE DE LAS PIEZAS DE PIEDRA DE TALLA QUE FALTAN O SE ENCUENTRAN DETERIORADAS

Garita Sur. — Le falta el pináculo; la bocha inferior; un pedazo de cornisa deteriorada; seis losas del piso del corredor. Total: 9 piezas.

Garita S.O. — Le falta el pináculo; la bocha inferior, un pedazo de cornisa deteriorada y una losa del piso del corredor. Total: 4 piezas.

Garita S.E. — Le falta el pináculo; varios trozos de cornisa deteriorada; una dovela de la bóveda, 6 losas del piso del corredor comprendido la losa con la cavidad para el desagüe. Total: 11 piezas.

Garita N. — Le falta el pináculo; la bocha inferior; un trozo de cornisa deteriorado. Total: 3 piezas.

Garita N.O. — Cuatro losas del corredor y la losa con el desagüe. Total: 5 piezas.

Excusados. — 8 losas de la parte delantera al frente de los asientos; las 10 losas de los asientos con agujeros de 0.15 cents. de radio. Total: 18 piezas.

MURALLAS

1 trozo de cornisa del muro de 0.60 cm.
1 trozo de cornisa del muro roto de 0.60 cm.
1 trozo de cornisa del muro roto de 0.50 cm.
1 trozo de cornisa del muro roto de 0.40 cm.
1 trozo de cornisa del muro roto de 0.30 cm.
Un desagüe chico de piedra.
Un caño de desagüe según croquis.
Algunas piedras en la mampostería interior. Total: 7 piezas.

BALUARTES

24 losas de un emplazamiento de cañón en la garita S.O.
4 losas de pedada y una losa de contra-marcha.
4 emplazamientos de cañón con veintiocho losas cada uno, las más grandes de 0.70 × 1.50, en la garita N.O. Total: 130 piezas.

Suman en total 197 piezas — sin contar algunos pocos trozos de mampostería exterior y el enlosado de la parte superior de las murallas que será motivo de un trabajo importante a realizarse en el futuro.

DETALLE DE LAS PIEZAS DE PIEDRA DE TALLA Y DE BLOQUES DE CANTERA QUE SE ENCUENTRAN DISEMINADOS DENTRO Y FUERA DEL RECINTO DE LA FORTALEZA

EN LA PUERTA DE LA FORTALEZA:

DEL LADO EXTERIOR:

Losas y bloques trabajados:

1) 1 losa de 1.54 × 0.82 × 0.20
2) 1 bloque de 0.77×0.53×0.40
3) 1 bloque de 0.90×0.55×0.50
4) **Bloques que están en bruto**
4) 1 de 0.78 × 0.55 × 0.35
5) 1 de 0.70 × 0.58 × 0.30
6) 1 de 1.00 × 0.50 × 0.30
7) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.35
8) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.65
9) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.65
10) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.40
11) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.30
12) 1 de 0.75 × 0.60 × 0.35
13) 1 de 0.90 × 0.70 × 0.20
14) 1 de 1.25 × 0.55 × 0.30
15) 1 de 0.50 × 0.40 × 0.40
16) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.40

CEMENTERIO

Bloques trabajados:

17) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.35 esq.
18) 1 de 1.00 × 0.50 × 0.40
19) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.20 esq.
20) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.20 esq.
21) 1 de 0.50 × 0.40 × 0.20
22) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.35
23) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.20
24) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
25) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.50

CEMENTERIO

Bloques sin trabajar:

26) 1 de 0.60 × 0.60 × 0.50

SUR-OESTE — EXTRAMUROS

Bloques trabajados:

27) 1 de 1.00 × 0.70 × 0.60 esq.
28) 1 de 0.90 × 0.65 × 0.60
29) 1 de 0.90 × 0.45 × 0.40
30) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.50

31) 1 de 0.80 × 0.70 × 0.40
32) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.50
3 **Bloques sin trabajar.**
33) 1 de 1.00 × 0.80 × 0.60
34) 1 de 1.20 × 0.70 × 0.50
35) 1 de 1.00 × 0.50 × 0.30
36) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.30
37) 1 de 0.90 × 0.60 × 0.50
38) 1 de 0.85 × 0.60 × 0.55
39) 1 de 1.00 × 0.50 × 0.40
40) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.50
41) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.40
42) 1 de 1.10 × 0.70 × 0.40
43) 1 de 1.00 × 0.80 × 0.30
44) 1 de 1.10 × 0.90 × 0.25
45) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.30
46) 1 de 0.50 × 0.60 × 0.50
47) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.40
48) 1 de 0.60 × 0.60 × 0.40
49) 1 de 1.00 × 0.55 × 0.50
50) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.40
51) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.50
52) 1 de 0.80 × 0.70 × 0.40
53) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.20
54) 1 de 0.90 × 0.50 × 0.30
55) 1 de 1.00 × 0.60 × 0.40
56) 1 de 0.60 × 0.60 × 0.40
57) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.30
58) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
59) 1 de 0.90 × 0.40 × 0.40
60) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.40
61) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.50
62) 1 de 1.10 × 0.40 × 0.40
63) 1 de 1.00 × 0.50 × 0.40
64) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
65) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.25
66) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.25
67) 1 de 1.00 × 0.60 × 0.50
68) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
69) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.40
70) 1 de 0.90 × 0.50 × 0.50
71) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.40
72) 1 de 1.00 × 0.70 × 0.30
73) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.40
74) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.60
75) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.20
76) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.40
77) 1 de 0.50 × 0.40 × 0.20
78) 1 de 0.75 × 0.60 × 0.20
79) 1 de 0.60 × 0.60 × 0.30
80) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
81) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.30
82) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.40
83) 1 de 1.10 × 0.70 × 0.30
84) 1 de 0.60 × 0.60 × 0.40
85) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.40
86) 1 de 1.00 × 0.70 × 0.30
87) 1 de 0.50 × 0.40 × 0.40
88) 1 de 0.40 × 0.30 × 0.30
89) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.40
90) 1 de 1.00 × 0.60 × 0.50
91) 1 de 0.60 × 0.60 × 0.40
92) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.30
93) 1 de 0.90 × 0.40 × 0.20
94) 1 de 0.50 × 0.40 × 0.30
95) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.50
96) 1 de 0.90 × 0.30 × 0.20
97) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.40
98) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.20
99) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.30
100) 1 de 0.60 × 0.30 × 0.30
101) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.40
102) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
103) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.30
104) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
105) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.30
106) 1 de 1.00 × 0.40 × 0.30
107) 1 de 0.70 × 0.45 × 0.20
108) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.30
109) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.30
110) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.40
111) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.30
112) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.30
113) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.30
114) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.20
115) 1 de 0.90 × 0.50 × 0.40
116) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.30
117) 1 de 0.90 × 0.60 × 0.30
118) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.30
119) 1 de 1.00 × 0.50 × 0.30
120) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.60
121) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.30

122) 1 de 0.60 × 0.60 × 0.40
123) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.30
124) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.30
125) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.30
126) 1 de 1.00 × 0.60 × 0.40

AL SUR-ESTE — EXTRAMUROS:

Bloques en Bruto:

127) 1 de 1.00 × 0.60 × 0.40
128) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.30
129) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.40
130) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.40
131) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.30
132) 1 de 1.00 × 0.40 × 0.30
133) 1 de 0.60 × 0.40 × 0.30
134) 1 de 1.00 × 0.40 × 0.30
135) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.30
136) 1 de 0.90 × 0.60 × 0.30
137) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.30
138) 1 de 0.90 × 0.50 × 0.30
139) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.30
140) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.40
141) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.25
142) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.25
143) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
144) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.25
145) 1 de 0.90 × 0.50 × 0.30
146) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.20
147) 1 de 0.60 × 0.60 × 0.20
148) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.40
149) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.30
150) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.40
151) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.30
152) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.30
153) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30
154) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.40
155) 1 de 0.60 × 0.50 × 0.40
156) 1 de 0.70 × 0.50 × 0.40
157) 1 de 0.80 × 0.40 × 0.40
158) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.50
159) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.40
160) 1 de 0.80 × 0.70 × 0.40
161) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.40
162) 1 de 0.80 × 0.70 × 0.40
163) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.40
164) 1 de 0.80 × 0.70 × 0.50
165) 1 de 0.90 × 0.70 × 0.50
166) 1 de 1.00 × 0.60 × 0.50
167) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.40
168) 1 de 0.70 × 0.40 × 0.30

COSTADO ESTE - EXTRAMUROS:

Bloques sin trabajar:

170) 1 de 0.80 × 0.70 × 0.50
171) 1 de 0.80 × 0.70 × 0.60
172) 1 de 0.80 × 0.70 × 0.40
173) 1 de 1.00 × 0.60 × 0.50
174) 1 de 0.90 × 0.60 × 0.50
175) 1 de 0.80 × 0.50 × 0.30
176) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.40
177) 1 de 0.70 × 0.70 × 0.40
178) 1 de 1.00 × 0.60 × 0.50
179) 1 de 0.80 × 0.80 × 0.40
180) 1 de 0.80 × 0.60 × 0.30
181) 1 de 0.70 × 0.60 × 0.40
182) 1 de 0.70 × 0.50 × 0 30
183) 1 de 1.00 × 0.50 × 0.50
184) 5 de 0.70 × 0.60 × 0.40
185) Trabajado
186) 1 de 0.90 × 0.70 × 0.40

EN EL INTERIOR DE LA FORTALEZA:

187) En bruto 1 de 1.00 × 0.50 × 0.40
188) 1 piedra caño trabajada
189) 1 de 0.70 × 0.61 × 0.43
190) 2 de 1.14 × 0.50 × 0.50
191) y
192) 2 bloques trabajados
193) 1 Casa chica
194) 1 piedra exágona agujereada
195 } 2 piezas como el croquis
196 }

En la demolición de las piezas ejecutadas cuyos muros eran de mampostería, han aparecido algunas piedras de dimensiones importantes que podrán servir para ser talladas.

CONCLUSION

Considero conveniente proceder de inmediato a la realización de este plan de restauración de las murallas y baluartes por las siguientes razones:

1º Por demandar un gasto ínfimo con relación al total, pues sólo se trata de unos dos meses de jornales de un buen oficial picapedrero y un ayudante.

2º Por disponer y tener a mano el material pétreo necesario sin necesidad de abrir cantera.

3º Porque el trabajo puede realizarse en la estación de Invierno.

4º Por la conveniencia de interrumpir cuanto antes la marcha de la destrucción y el deterioro.

5º Por ser este trabajo de índole distinta a los que se realizan actualmente e independiente de las poblaciones."

Santa Teresa, Mayo 3 de 1929.

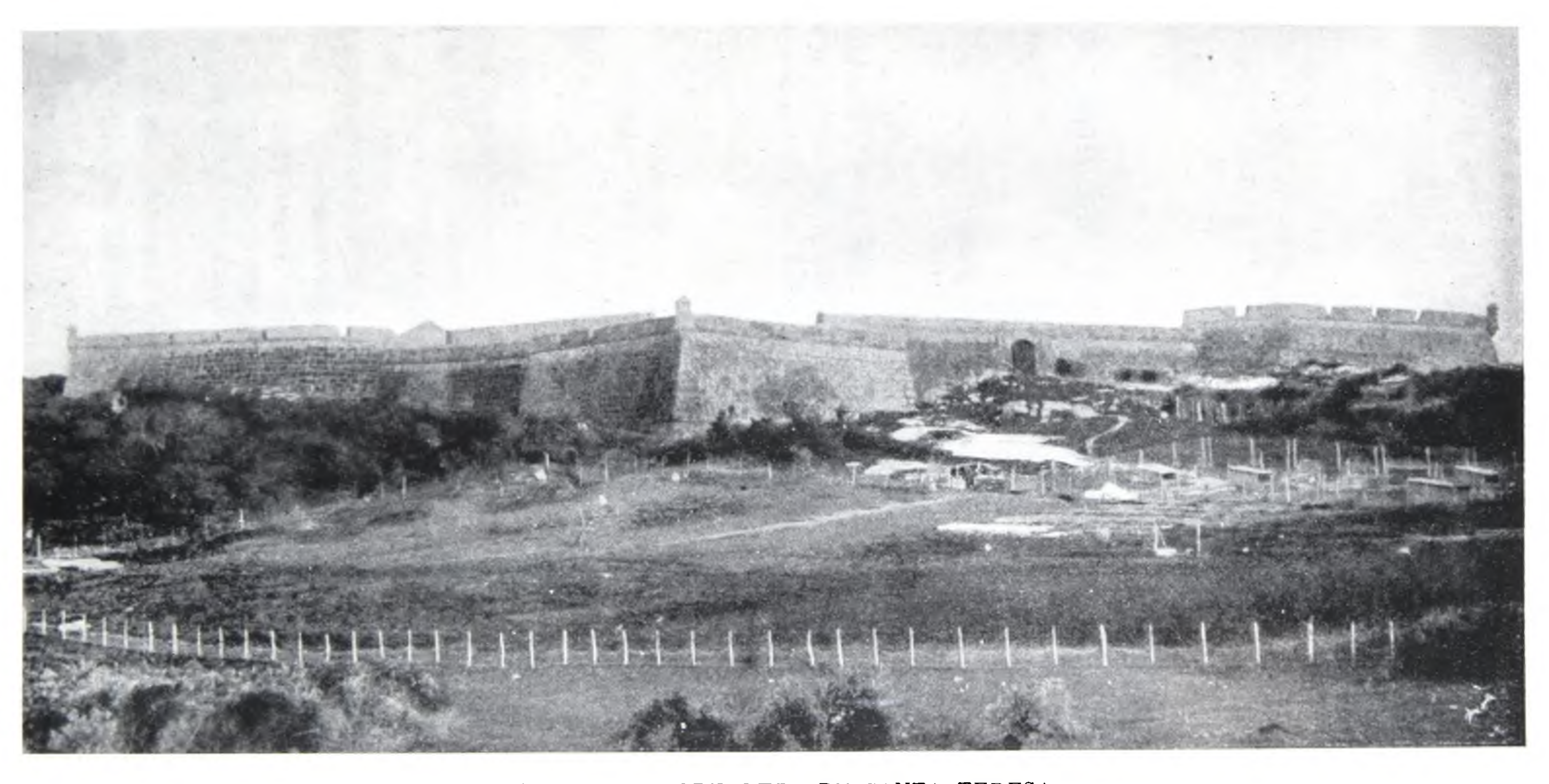


FIG. 117. — FORTALEZA DE SANTA TERESA
Vista tomada en el año 1930. Sectores norte y oeste con los baluartes de San Carlos, San Juan y San Martín. Con el portón de entrada entre estos últimos baluartes.

CAPÍTULO VII

ORIENTACIÓN ESTILÍSTICA DE LA ARQUITECTURA EN EL URUGUAY

Ut vero nihil gratis, nihil tibi fabulari videamur.

Conferencia pronunciada en el Salón de Actos de la Agrupación Universitaria del Uruguay y correspondiente al ciclo cultural del año 1944, bajo los auspicios de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay.

Este problema lo vamos a encarar no como una conferencia de teoría del arte, donde se citan todos los autores y tratados de estética, sino simplemente reflexiones sobre la historia de la arquitectura en nuestro país en su caso particular, vale decir, una observación realista al través de la historia y de la obra realizada después de algunos años de ausencia de la patria, por consiguiente sin ninguna intención de crítica personal, por el contrario siempre tocaré el tema en lo referente a lo ejecutado por todo lo alto; basándome en las obras para la crítica y poder establecer más claramente la orientación estética que, habiendo comenzado ya, podrá desarrollarse y florecer magníficamente en el futuro; los errores que se han cometido son dignos de elogio porque significan un esfuerzo digno de encomio, y porque precisamente los errores nos señalan el camino de la orientación estilística para el futuro.

Dicho esto, entremos en materia. Yo considero, que las cuatro determinantes que fatalmente nos llevarán a un resultado

digno de nuestra civilización serán las siguientes: Primero, la Geografía, vale decir el medio ambiente físico del país.

Segundo, la Raza; la resultante racial.

Tercero, la Historia; el desarrollo de la civilización, la historia de la Arquitectura en el Uruguay. La Arqueología.

Cuarto, la Vida; la vida moderna y el renacimiento humanista.

En cuanto a la Geografía nos basta citar simplemente lo que dice cualquiera guía turística sobre el Uruguay, respecto a su posición geográfica y astronómica, su superficie, límites, su orografía, con frases como ésta: el territorio es ondulado y está casi falto de extensas llanuras. Su hidrografía, donde dice, por ejemplo, las Cuchillas de Haedo y Grande determinan tres vertientes, la del Uruguay, la del Plata y la del Atlántico; y, donde se habla de la red fluvial y de la región de las lagunas así como de las islas, etc. Y, de la Geología, que se refiere a las capas del Arqueozoico y del Paleozoico y de las rocas graníticas, del Gneis y de esquistos. Y del clima, de tipo templado, cálido, húmedo, con absoluta ausencia de nieve y de temperatura media y cielo sereno cien días al año.

Cielo azul celeste como los colores de la bandera, que en Europa confunden a menudo con la Griega que ostenta los mismos colores, por algo se le llama a Montevideo la Atenas de América, yo creo sin ironía que no es solamente por la cultura sino por el cielo; — recuerdo una anécdota pintoresca —: había en París una familia uruguaya muy patriota que no perdía oportunidad de fiesta para poner la bandera nacional en el balcón...; los vecinos le llamaban la casa de los griegos... naturalmente también por el tipo mediterráneo de los habitantes...

Y la Flora, con su vegetación espontánea y la abundancia de prados naturales. Y de la Fauna, etc., etc. En resumen, es el país un gran prado pastoril y de cultivo.

Cuando presenté mi Mapoteca, en la inauguración de la Exposición de la misma, realizada en el Ministerio de Relaciones Exteriores, al explicar lo que nos sugieren los mapas dije entre otras cosas:

Una carta Boreal, es siempre blanca cin contornos definidos, sus límites se pierden o se derriten como los témpanos de hielo.

Un mapa tropical, es verde y ocre y jugoso como la selva virgen y cálido de tonos como las pieles de las fieras.

Un mapa de la zona templada es azul y naranja, se sueñan huertas, prados y pastores, rosas y manzanas; equilibrio virgiliano.

Geográficamente esto es el Uruguay, ese es el medio físico que influye directamente sobre la orientación estilística de las artes en general.

Veamos ahora la determinante Raza. La Historia nos dice que el Uruguay, cuando fué descubierto, estaba habitado por tribus salvajes, una de ellas, la más importante, los charrúas. Todos los cronistas coinciden en que era una raza fuerte, y yo me atrevo a insinuar una de las teorías más modernas para creer que los charrúas no pertenecían a una raza salvaje, y no solamente los charrúas sino todas las razas que nosotros consideramos salvajes en el Continente y en el mundo, son razas en estado de regresión; tal vez esas razas nómades del Atlántico de América del Sur son los vestigios de la gran Atlántida sepultada en el océano, donde sólo nos queda como recuerdo los archipiélagos del Cabo Verde, Azores, Canarias y Madeira, tal vez son los que se salvaron de ese cataclismo en una extraña Arca de Noé, y luego arrojados por la marea en las costas del Brasil y del Plata, volviendo así despojados de su civilización, desnudos y pobres, a un estado primitivo cual Robinson, olvidando su clase y su estirpe, sin memoria para fijar su civilización primitiva volviendo así a un estado de regresión.

Sobre este punto se han hecho ya estudios muy serios en los museos etnográficos de Europa, especialmente en el Museo de l'Homme en París donde tuve la suerte de colaborar durante varios años, así como las observaciones realizadas sobre náufragos abandonados durante cientos de años, siendo ellos de origen civilizado europeo se habían transformado en una tribu salvaje, por regresión.

Yo creo que esto puede haber pasado con los charrúas por instinto de libertad y valor, instintos superiores que los hizo hasta tal punto indomables que fué lo que decretó su exterminio; indudablemente existía en el fondo de esos seres algo que no es animal, sino de fuerza de supervivencia de una clase superior porque

si observamos los mestizos descendientes que aun encontramos en nuestra campaña tienen una tristeza sentimental, un pudor, una fineza de espíritu y hasta un orgullo inconsciente racial, así como el sentido de la higiene, todo lo cual se me aparece como estertores de una civilización superior; la tristeza, una añoranza que no comprende, la suavidad en los modales, la higiene corporal, la sobriedad o el sacrificio y el desvarío, la generosidad y el todo con libre albedrío. De ahí que insista en que los charrúas no eran raza salvaje sino una regresión de razas civilizadas; por consiguiente cuando los españoles descubrieron América encontraron dos grandes imperios con razas en decadencia y múltiples tribus con razas en regresión.

Los primeros pobladores del Uruguay fueron, sin duda, segundones de casa grande, hijos desheredados, de tan buena sangre como sus mayores, debieron ingeniarse para vivir. Los más audaces eligieron entonces la ruta de América. Ese séptimo hijo de casa grande, despojado de su patrimonio, estudiante, soldado, o marino, que mira el océano con una esperanza de vida mejor, es el verdadero conquistador de América y de su propia vida, ese es el indiano, y ese nombre es tal vez no solo porque trabajó en indias occidentales, sino porque se mezcló indudablemente con los indios. De ahí el segundo grado demográfico de nuestra civilización, Tabaré.

De ahí el interesante problema demográfico sobre el origen del gaucho; a mi entender el gaucho no es puramente español, su compañera es la china ¿por qué le llaman así? Sin duda por sus caracteres raciales de mestiza, pelo lacio y caracteres faciales mongoloides; pues bien si la compañera es la china, su madre y su abuela eran chinas y finalmente su propia hija una china; el gaucho el mismo es un mestizo (o por lo menos una gran parte de ellos lo son).

Los artistas deben de meditar seriamente sobre esto al representarlo en los cuadros o monumentos históricos o conmemorativos, si hubiera que erigirse el monumento a la compañera del gaucho seguramente que la Comisión Asesora no aconsejaría un tipo puro racial de mujer española).

Por otra parte como decía anteriormente la mezcla no es un deshonor desde el momento que consideramos que esas tribus no eran salvajes sino razas en regresión.

Esta colonia pobre de España nunca dió oro ni plata a la corona de Castilla, sino guerra, trabajos y gastos inútiles; contra una raza de indios nómades e indomables primero, después contra los mestizos y los gauchos hijos de españoles y españoles, más tarde ellos mismos atados a la tierra igualmente rebeldes e indomables.

La región del Plata no es minera, es simplemente un gran prado, un inmenso prado silvestre, que por milagro de los conquistadores se transformó en oro y plata al aportar los animales domésticos y la rueda. Bien estuvieron los conquistadores al llamarlo Río de la Plata, no por el metal sino por la tierra que alimentará más tarde los millones de animales domésticos y desarrollará la ganadería y la agricultura, que son la verdadera plata porque es hija del suelo, no como la mina, que sólo deja una cueva infecunda en el solar, en cambio el prado se mejora con el tiempo, significa civilización, no es rapiña, como la mina, el prado con la hacienda y la granja significan amor a la naturaleza y a la vida, es cultura, es amor a la tierra para arraigarse a ella y al través de los años desarrollar su estirpe y con ella la civilización del terruño. Así nacen los primeros propietarios que son los promotores de la gran inmigración que vino después, españoles primero hasta la emancipación de la patria, italianos que comenzaron a venir de la primera mitad del siglo XIX, españoles e italianos después y cosmopolitismo general más tarde hasta nuestros días. En suma nuestra base racial es latina y por consiguiente en la latinidad debemos orientar la estilística de la arquitectura.

La Historia. Veamos ahora, a vuelo de pájaro, la historia de la Arquitectura en el Uruguay, desde la llegada de los conquistadores hasta nuestros días.

Las primeras construcciones fueron indudablemente los fuertes que improvisaban los conquistadores en la costa, a base de empalizadas como por ejemplo el fuerte de San Gabriel, que estaba ubicado en la punta de la península de la Colonia de Sacramento; en cuanto tomaron asiento trajeron con las leyes de Indias los alarifes que construían las primeras viviendas. A estas les podemos llamar también ibéricas, por cuanto lo mismo hicieron los portugueses; ninguna construcción importante ni suntuosa

pudo perdurar a través del tiempo, las épocas de prosperidad y riqueza no fueron duraderas, la guerra se producía invariablemente y con ella la destrucción y la ruina. Esa observación la hago yo en mi trabajo sobre la Colonia Sacramento en la siguiente forma: Esta colonia pobre del Río de la Plata no dió lugar a que se erigieran mansiones señoriales ni mucho menos; los grandes muros de mampostería ,de adobe, revoques de barro o a la cal, techos rojos de teja acanalada, muros blancos, aberturas pintadas de verde cardenillo y hierro forjado componían con los claveles y geranios en macetones de barro cocido el aspecto polícromo de la arquitectura de la casa; pilares y pilastras de orden dórico, columnas, guardapolvos, cornisas clásicas desfiguradas, arcos carpaneles y de medio punto y áticos simples, exteriorizaban su carácter arquitectónico en el que siempre dominaban los llenos; pero, toda esa rústica simplicidad tenía indudablemente un sentimiento y una poesía infinita, que consistía principalmente en su adaptación lógica al ambiente y a su formación natural; esa expresión es lo que podríamos llamar el aire de la casa colonial que podemos observar en algunos vestigios de hogares patricios; todo simplificado, todo recuerdo y evocación, el muro fuerte y liso, la cornisa clásica, el guarda polvo protector, los postigos esculpidos a cuchillo y la reja de hierro forjado característica, con el rizo al centro lleno de gracia y negro como los rizos de las cabelleras criollas; manos nervudas y trémulas de odio golpearon en sus hierros al son de los clarines, manos finas, llenas de emoción candorosa abrieron los postigos al llamado del galán; el ojo inquietante del arcabuz se ha asomado por sus rejas, la dulce mirada castellana ha iluminado sus contornos, la esbelta gracia lusitana ha compuesto su silueta. De esa primera arquitectura colonial, de influencia portuguesa y española realizada antes de final del siglo XVIII nace la arquitectura que yo he denominado con el nombre de "patricia" por haber florecido en la época de la emancipación de la patria, realizada por los descendientes de los alarifes extranjeros, arquitectura modesta, sobria, hija directa de la arquitectura colonial y del rancho, de planta simple como éste, fachadas lisas, techos de teja rancheros a dos aguas o azoteas con pretiles, de cuando en cuando algún detalle ornamental resto de alguna demolición colonial.

Y en las aberturas el arco escarzano protegido por un guardapolvo de líneas simples, casi una franja, haciendo marco a una puerta pequeña como la del rancho pero fuerte, compuesta de múltiples tableros salientes y haciendo juego la ventanita de cuatro vidrios y tablero alto, pintada de verde gramilla. Estos tipos de arquitectura patricia los encontramos invariablemente en todos los centros de población de la época, no solo de la independencia sino de la formación de la patria que podríamos fijar hasta el año 1850. Las construcciones de techo de teja son generalmente sin cornisa llevando solo el alerito de la teja. Las construcciones de azotea llevan una cornisa sencilla, ya no son las líneas clásicas vignolescas que empleaba el alarife español, el descendiente a fuerza de usar los perfiles los ha desfigurado; por otra parte la economía que reclamaba el ambiente modesto de la época le obliga a simplificar las molduras y hasta suprimirlas. Igualmente sucede con la estructura de las construcciones. Los muros ya no tienen tanto espesor como los de origen colonial; cuando son de mampostería y piedra son menores las dimensiones de las piedras empleadas. Es un opus incertum imperfecto, empleando como mortero generalmente el barro; las paredes de ladrillo son también de menores espesores que las coloniales, el ladrillo tiene también menores dimensiones por consiguiente. El interior no hay detalles de lujo, todo es sencillo y modesto; el ciudadano no tiene tiempo ni perpectivas de engalanar su casa, sabe que en cualquier momento el clarín de la patria lo llama para defender su suelo, y por consiguiente tiene que abandonar su hogar y su hacienda con la posibilidad de perderlo todo para empezar de nuevo. Este es el ambiente en que se ha desarrollado la arquitectura que llamamos "patricia". Por su gracia natural simboliza la formación de nuestras familias, por su fuerte austeridad la formación de nuestra patria, en suma, es el símbolo de la gloriosa sencillez de nuestro origen. (Ver capítulo II, La ciudad, y capítulo V, Arquitectura Patricia, San Fernando de Maldonado).

He insistido en esto que yo llamo arquitectura "Patricia", porque respecto a la arquitectura colonial yo creo que el auditorio está perfectamente enterado, por io cual me eximo de hablar detalladamente sobre los ejemplares que nos han legado los espa-

ñoles que son motivo ahora alguno de ellos, de restauraciones y de clasificación, aunque aun no se haya llegado todavía a un resultado definitivo, quedando aun mucho que hacer en ese sentido no sólo en Montevideo, Maldonado y Colonia, sino en muchas poblaciones de menor importancia de la República, trabajo que corresponderá al Instituto de Arqueología. Pasando, pues, en mi vuelo, sobre todos estos ejemplares de arquitectura colonial que todos conocen, pasemos a ver la influencia italiana que se produjo a mediados del siglo XIX. Efectivamente esa influencia corresponde a la inmigración italiana que se produjo en esa época y así vemos la llegada al Uruguay de constructores, maestros de obra primero y después arquitectos o ingenieros civiles italianos que fueron principalmente los que tuvieron la gran influencia en esa floración estilística del mare nostrum que la vemos sobre todo surgir en ejemplares de primer orden en las quintas del Paso del Molino, del Camino Millán, en suma en la región del Miguelete. También llegó la influencia italiana a la arquitectura civil y monumental en la ciudad, de los que nos han quedado ejemplares preciosos que todo el mundo conoce.

A esa influencia italiana sigue una época de transición hasta que viene la influencia francesa; es la época de transición que se produjo antes de que salieran egresados arquitectos de la antigua Facultad de Matemáticas, es una época anodina, donde se repiten los mismos tipos indefinidamente y que hizo de la ciudad de Montevideo, lo que se llamó por un observador extranjero, la ciudad que se había cortado al primer piso. Al mismo tiempo el desarrollo extraordinario y el enriquecimiento de sus frutos con algunos exotismos; los viajes a Europa son cada vez más frecuentes y el propietario llega con su idea para edificar su casa. Ha pasado la guerra del 70. París ya tiene una influencia extraordinaria. Las exposiciones del 1878 primero, 1889 y 900 después imponen sus gustos al mundo entero; se abandona la estilística de influencia española y "patricia" e italiana y se empieza a edificar a gusto del propietario, de acuerdo con lo que se ha inspirado en su viaje a Europa; pero sobre todo con lo que ha visto en París, y de ahí la cantidad de Luises que se empiezan a levantar por todas partes de la ciudad. Resulta también que la cultura, vale decir, la Universidad, no marcha paralela a la riqueza del país y no hay

elementos suficientemente preparados para el desarrollo de la Arquitectura. Por otra parte, el propietario impone su gusto. Es cuando empezamos a ver techos normandos, que están esperando una nieve que jamás ha de caer y así una incongruencia de estilo y exotismo hasta el que desea vivir dentro de una pagoda hasta el que quiere un petit-hotel, como en la Avenida de los Campos Eliseos de París. Tenemos también entonces una influencia catalana que felizmente abortó gracias a la creación de nuestra Facultad de Arquitectura. Sin embargo nos quedan algunos specimens todavía de la misma. Vuelve la influencia francesa, pero esta vez en una forma científica, porque es dentro de la Facultad de Arquitectura. La contratación de un Arquitecto de la Escuela de Bellas Artes para dirigir nuestra Escuela tuvo una importancia capital. Con esa personalidad rodeada por profesores uruguayos de primer orden, el buen sentido, la razón, el ritmo, el equilibrio y la composición empiezan a reinar dentro de los estudios que darán su fruto más tarde. El Art Nouveau también había hecho su aparición dejando también algunos ejemplares, por cierto muy interesantes, algunos de ellos que yo creo deberían conservarse. La ciudad se sigue enriqueciendo, el país adelantando a pasos agigantados, y, siempre aquí receptores de todas las modalidades estilísticas que se producen en Europa. Ya estamos en el siglo XX. Aparecen entonces una influencia que llamaremos vienesa - alemana. ¿Cuál fué la razón porque esa influencia tuvo tanto ambiente en Montevideo? En la Facultad con procedimientos franceses, se empiezan a realizar formas vienesas - alemanas, que a su vez en Europa se extendían en Francia y Holanda para surgir con el nombre de Arquitectura moderna. Las masas comienzan y las formas se desnudan, base de la llamada arquitectura moderna; la que se infiltra de inmediato, por varias razones, la más importante es la del propietario que está encantado en ver que su edificio le cuesta más barato y que se ha eliminado el rubro de escultura en los presupuestos; por otra parte los estudiantes también están encantados; la composición se simplifica y a veces se excluye en los proyectos y los alzados se hacen diez veces más rápidamente, la teoría de que lo único interesante de un proyecto es estudiar bien las plantas y la disposición surge como por encanto; de la estilística nadie habla, no se le da impor-

tancia. Naturalmente se producen contra-corrientes a esa tendencia exagerada, y yo creo que en la Facultad las cosas han vuelto ya o volverán muy pronto a su equilibrio. Por otra parte, interviene también el snobismo y en realidad el snobismo siempre ha intervenido en la evolución de la estilística; y bienvenido sea, porque el snobismo es el vehículo de todas las corrientes importantes del arte, malo o bueno; la furia snob es una fuerza para la marcha y el desarrollo del gusto, porque el snob es el mejor propagandista de una idea nueva y como todo es fruto de vida y de esfuerzo, por consiguiente es bueno aunque sea malo, el tiempo se encargará de poner todas las cosas en su sitio. Il tempo e un gentilhuomo.

La cuarta determinante para la orientación estilística de la Arquitectura es la Vida, en todo el sentido de la palabra. La Vida en su evolución de costumbres, y sus nuevas formas de higiene y confort y todas las actividades, las reacciones que día por día vemos en ese sentido; los problemas del hogar, donde en la cocina tal vez un día puedan producirse cambios incalculables, por ejemplo, que la alimentaci6n se haga por píldoras o perfumes; por ahora nos encanta la cocina francesa que es complicada y necesita mucho espacio e instalaciones. Tal vez se llegue a suprimir la vida de hogar para vivir en comunidad en grandes hoteles, ya por lo pronto muchos festejos familiares se hacen en los hoteles por comodidad, por servicio; tal vez siga esa evolución a un grado que no lo podemos prever; por ahora nos encanta el hogar, familiar, íntimo, la chimenea de leña, en suma, el individualismo; también podría producirse desde temprano la disgregación de la familia y de la casa, la casona no tener razón de existir ni las grandes propiedades de placer y producción, quintas, chacras y estancias; pero por ahora todo el que puede le encanta la quinta, la chacra o la estancia con sus plantas, su caballo, su huerta, su hacienda porque, por ahora, la familia es la base de la civilización. Tal vez el hombre de ciencia o al artista se le destinen casas especiales con sus laboratorios, ateliers y así sometidos a un régimen nuevo de disciplina científica, pero por ahora el sabio y el artista prefieren su célula íntima y el contacto con sus libros amigos y la ociosidad que medita y trabaja. Quiero decir que no tenemos que dejar esos puntos de vista, que están precisamente con la

evolución de la vida, y por eso creo que la orientación estilística obedecerá también implacablemente a la evolución de la vida, donde el Arquitecto tiene un papel fundamental, no puede quedarse atrás; por el contrario, debe avanzar a la solución de todos los problemas, pero guardando una línea de comprensión dentro de su ambiente y de su raza, con las raíces siempre en la historia, como una cimentación segura, la única segura, es como llegar a la piedra en las fundaciones con la cual podrá dormir tranquilo sin soñar en que su edificio se derrumbe; como los materiales nobles, los únicos que perduran y que aseguran más tarde la permanencia del estilo, vale decir, la base para la lectura estilística al través de la historia. De ahí que cuando se habla de nueva savia, debe decirse que es sinónimo de vida, pero la vida no es nueva ni vieja; todo gérmen de vida se muere si no encuentra donde arraigarse. Felizmente para nosotros la Facultad de Arquitectura es un árbol sano, con raíces fuertes de hombres de voluntad y conscientes que la han fundado, así como de los que han continuado la obra hasta el día de hoy. Eso pude apreciar al presenciar días pasados la trasmisión de mando de los decanos, quedando hondamente impresionado por el calor de vida que anima la Facultad y aprovecho esta oportunidad para hacer un voto porque continúe ese mismo espíritu de inquietud.

Y es precisamente esa inquietud que nos hace pensar que, dominando el hombre puede decirse por completo el cuarto elemento, el aire, tenemos desde ya el deber de meditar sobre los cambios que va a producir esa conquista definitiva aún mismo no solamente en los edificios especializados o públicos, sino también en la vida privada del hombre.

Bien, teniendo en cuenta que las cuatro determinantes, la Geografía, la Raza, la Historia y la Vida nos llevarán fatalmente a la futura orientación estilística de la Arquitectura, veamos en que forma se puede apresurar ese movimiento y evitar que se cometan más errores. Naturalmente que debemos empezar por la enseñanza, y, por la enseñanza del dibujo que debe arrancar desde la escuela primaria hasta preparatorios, y una de las finalidades a perseguirse para ayudarnos a encontrar la estilística será, sin duda, la comprensión de la forma de nuestra Naturaleza, de nuestra Fauna y de nuestra Flora.

Hace muchos años expresaba estas ideas, en un trabajo sobre "El Dibujo en la Enseñanza Secundaria" y decía respecto de los modelos, trabajo entonces revolucionario, que con el tiempo ha dejado de serlo. Estoy en la creencia de que el mejor modelo es la naturaleza misma, con todas sus manifestaciones, por consiguiente eliminaría con gusto los viejos yesos, reproducciones de hojas, flores y ornatos en general defectuosos, duros, inexpresivos que amaneran al estudiante en su forma de dibujo, es natural desde que el modelo es de yeso, su dibujo es de yeso también; en cambio si sustituimos esos modelos gastados, y esas viejas planas, por flores, hojas y plantas naturales, proporcionamos así al estudiante el medio de crear, estilizándolas cada cual a su manera, contribuyendo así al desarrollo de su personalidad. Por otra parte esto haría que el alumno conozca bien la flora y fauna de su país; lo que no pasa actualmente donde el discípulo dibuja incesantemente la tradicional hoja de acanto, más nunca ha insinuado su lápiz ni sentido sus retinas la forma y el color de la maravillosa flor del ceibo de nuestros bosques.

El estudio de nuestro flora y fauna, así como de la figura humana, en fin de la naturaleza, no sólo amplifica la cultura general y positiva, sino que aún más, para aquellos que tienen verdaderas disposiciones para las artes plásticas, les proporciona la divina y magnífica fuente de inspiración de belleza; vendrán luego las pequeñas creaciones, composiciones originales donde estará exteriorizado nuestro espíritu, nuestro ambiente y nuestra vida, y como es natural contribuiría a la formación futura de un arte autóctono con carácter propio donde se reflejaría nuestra naturaleza y nuestra civilización.

También será un factor importante el conocimiento de nuestra Arqueología; entiéndase por Arqueología la historia y la ciencia del arte material sea la comprobación y la explicación por todos los medios posibles de las formas materiales que ha creado la humanidad, sin restricción de tiempo y de espacio, en lo que ellas tienen de particular y de general: se entiende que esto que pertenece a la Arqueología la punta de flecha de los charrúas igualmente que la maceta de barro que ha terminado el día de ayer el alfarero.

Por consiguiente yo desearía que el Instituto de la Facultad de Arquitectura tuviera una gran amplitud y desarrollo por la misma importancia que le doy a esta ciencia para la orientación estilística de nuestra Arquitectura: con el estudio del latín, punto de partida para la vuelta al humanismo: yo estoy convencido de un renacimiento humanista para la post-guerra, (cuando se estudia el latín no es para hablar latín, estudiar arqueología, no es realizar arqueología).

Otro factor importantísimo para apresurar la orientación de la estilística sería la intervención de los Municipios. Lamento expresar que en ese sentido, para el observador imparcial, se diría que aún los Municipios comprendiendo el de Montevideo, pareciera que poco o nada han hecho en ese sentido o que si lo han hecho por circunstancias especiales no ha tenido aplicación, de donde la disparidad y heterogeneidad en la edificación; y al parecer examinando la misma, la falta de reglamentaciones casi elementales, me refiero a la ciudad; porque para algunos balnearios mucho se ha hecho en ese sentido y ha dado sus frutos, pues es donde puede decirse que ya se ve claramente una orientación estilística bien definida en todo sentido de la palabra, como por ejemplo, el Médano en Punta del Este.

Yo desearía que esto que digo ahora llegase al Congreso de Intendentes que se reúne actualmente en Montevideo, porque es absolutamente necesario y urgente, no sólo en Montevideo sino en las ciudades del interior, que tengan una reglamentación para su edificación paralela con los planos de urbanismo. Cuanto hubiéramos salvado si se hubiera hecho oportunamente. Por ejemplo: la Colonia del Sacramento, cuando yo la propuse en 1928, todavía se hubiera salvado la parte antigua de la ciudad... pero aun se está a tiempo, porque no se trata solamente de los barrios antiguos; lo más importante son los modernos; precisamente el desarrollo moderno de la ciudad; y es curioso observar que en lo urbanístico se han hecho grandes conquistas y obras extraordinarias como la Rambla Sur, por ejemplo, y reglamentaciones de primer orden, expropiaciones, alineamientos, nuevas avenidas, cirugía general de la ciudad, etc., etc., mientras se ha abandonado la estilística a la voluntad de los propietarios con plena libertad de acción; cada cual hace al parecer lo que le da la gana y así

estamos viendo un conglomerado y un muestrario heterogéneo de construcciones inarmónicas... a menos que se piense que a fuerza de incongruencia se consiga una unidad, como el personaje del célebre literato francés cuya barba a fuerza de ser negra, era azul.

Como decía, aún estamos a tiempo y una oportunidad como la reunión de los Intendentes, podría dar sus frutos.

También es necesario tener valentía en la crítica, comprender los errores que todos hemos realizado con la convicción de que esos errores han dejado tras de sí siempre algo bueno que perdura, que se agrega a las conquistas del arte y de la ciencia al través de la civilización, señalándonos el camino verdadero a continuar. Indudablemente habría que hacer lo posible por no continuar en los mismos, no empecinarnos en soluciones que ya han pasado, por ejemplo, no querer en la obra nueva hacer Arqueología, sino todo lo contrario, evolución y transformación pero orientarla, comprender por ejemplo, que la Arquitectura moderna así llamada, que se deriva del arte vienés - alemán y que ha tenido un éxito y un desarrollo exagerado habiendo proporcionado conquistas de primer orden, tuvo ya su época y que ahora vamos a otra cosa. Comprender, por ejemplo, que un día de otoño de Punta del Este, claro, de sol, surge de la península, equilibrio, proporción y belleza y que, por consiguiente vemos surgir de sus raíces, en el sentido estilístico, una obra como el Faro de Punta del Este, y no sentimos esa misma sensación con los grandes edificios cuadrangulares de enormes masas grises.

Estas ideas en realidad, las tengo latentes desde hace años, por eso en mi trabajo sobre "Parques Escolares", presentado al III Congreso Pan Americano de Arquitectura, en lo referente a la Arquitectura, me expresaba en la siguiente forma: "La arquitectura de los edificios debe ser simple, lógica, económica, moderna en procedimientos de construcción, acusando el destino del edificio que encierra, en armonía con nuestro clima y nuestro ambiente luminoso, ostentando la nobleza de los materiales que nos ofrece nuestro suelo, y, al propio tiempo que se advierta en su fisonomía detalles que denuncian la tradición y la raza.

Zócalos de piedra granítica, muros blancos, cadenas de ladrillo, techos de teja, pórticos, claustros, balaustradas, cornisas

salientes protectoras, juegos de luz y sombra, elementos decorativos de líneas clásicas decorados sobriamente con la fauna y flora del país, en suma, un conjunto armonioso que den al Parque un aspecto alegre y austero al propio tiempo, sano de color con la serenidad de la verdad, exteriorizando así la fuerza de la idea y el destino de la misma.

Y en mi trabajo sobre la Vivienda Mínima presentado al IV Congreso Pan Americano de Arquitectos:

"En cuanto al estilo arquitectónico de la "Vivienda Mínima" para las ciudades, villas, pueblos y caseríos del interior, como ya lo he expresado, bajo el punto de vista puramente técnico que, debe ser hijo directo del rancho, perfeccionado e higienizado, se desprende lógicamente que el estilo arquitectónico de la Vivienda Mínima debería ser el rancho estilizado; surge así su estilo de sus propios elementos constructivos del ambiente natural de la raza y de las costumbres sociales y tradicionales del pueblo".

En suma, obedeciendo la estilística fatalmente a esas determinantes, la evolución de las mismas es lo que hace la resultante final; la historia seguirá su camino indefectiblemente, la raza se deselvoverá de acuerdo con el problema demográfico en general y con la vida, con la evolución de la vida, con las conquistas de la vida; y naturalmente que llegará el día en que la Geografía también se transforme, que se enfríe la tierra y se transforme el clima del Uruguay, de zona templada a zona de nieves perpetuas; pero por ahora las praderas son verdes, los ríos corren suaves, los vientos son amables, y en las arenas de las playas los niños uruguayos como escapados de un bajo relieve español o italiano juegan con el mar y el sol.

Indice de los Grabados [1]

(1) Las fotografías cuya procedencia no se indica fueron tomadas directamente por el autor.

Indice del Texto

Esta obra se publicó en la Revista
"Amigos de la Arqueología", Tomo X - Año 1947.
Se imprimió en el mismo año en los
Talleres Gráficos A. Monteverde & Cía.
Montevideo - Uruguay



LIBREROS
EDITORES:
A. MONTEVERDE & CÍA.
25 DE MAYO 577
MONTEVIDEO